

ESTADOS UNIDOS:

LOS PELIGROS DE UN IMPERIO EN DECADENCIA.

JOSE VALENZUELA FEIJÓO.

Ciudad de México, 2022.

INDICE:

- I.- China y Estados Unidos: del conflicto económico al militar.....**
- II.- Rusia y Ucrania ... y Estados Unidos: la guerra.....**
- III.- Capitalismo imperial: los problemas de orden mayor.....**
- IV.- La guerra y la economía de los Estados Unidos.....**
- V.- Alemania: del imperio a la república y de ésta al nazismo.....**
- :**
- VI.- Chile: de rebeliones a elecciones. Enseñanzas y perspectivas.....**
- VII.- Boric Presidente, primeros días.....**

I.- CHINA Y ESTADOS UNIDOS: ¿DEL CONFLICTO ECONÓMICO AL MILITAR?

1.-Capitalismo, crecimiento desigual y potencias hegemónicas.

Con el advenimiento del capitalismo, bien se puede sostener que emerge el fenómeno del crecimiento económico, como dimensión clave de las nuevas sociedades. Y si bien se expande por todo el globo terráqueo, lo hace generando una fuerte desigualdad. Se configura muy pronto un polo desarrollado o “centro” del sistema. Y por el otro, un polo subdesarrollado o “periferia”, espacio donde vive buena parte de la población mundial (entre un 80% o 60%). Aquí, si bien hay crecimiento respecto a fases previas, es muy inferior al que experimenta el centro O sea, parece operar una tendencia de largo plazo a la desigualdad creciente.¹ Otro rasgo clave es la existencia de una potencia hegemónica, la que suele extender su dominio a buena parte de la periferia y que es cambiante en el tiempo.

En los países centrales, también se observa disparidad en materias de crecimiento. Por lo mismo, suele darse un periodo histórico en el cual tal o cual país funciona como líder o potencia hegemónica. Para luego, avanzar a otro período en que es otra la potencia dominante. Por ejemplo, se habla de Holanda, de Inglaterra, de Francia, de Estados Unidos, etc. Cuando finaliza la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se convierte en la gran superpotencia, abrumadoramente superior en lo económico y lo militar. Digamos también que se habla de un mundo bi-polar, pues también surge un campo “socialista” liderado por la URSS y que compite fuertemente con el bloque liderado por EEUU. En el cuarto de siglo que le siguió, Europa y Japón parecen darle alcance a EEUU. También, se observa un campo socialista que funciona con muy altos ritmos de crecimiento. Pero luego, en el último cuarto del siglo XX, el campo socialista se derrumba y el deterioro de EEUU respecto a Japón y Alemania, pareciera detenerse. Por lo menos no agudizarse. Es el periodo de un mundo unipolar con el dominio irrestricto de EEUU en lo económico, en lo político-militar y en lo ideológico. Son los tiempos en que el “american way of life” se torna el ideal soñado y buscado. Con todo, al iniciarse el siglo XXI (o antes) aparece un nuevo desafío: el de China.

2.- El desafío chino. Los datos básicos.

¹ Según Maddison, la diferencia entre el PIB per cápita del centro versus el de la periferia fue de 1.3 en 1500, de 1.65 en 1700, de 1.97 en 1820 y de 6.92 en 1998. Cf. A. Maddison, “La economía mundial. Una perspectiva milenaria”; pág.28. OCDE y Mundo Prensa, Madrid, 2002. En el presente siglo, si no se toma en cuenta el papel de China, en un contexto de lento crecimiento en el centro y la periferia el diferencial del ingreso per cápita se modifica poco.

Este país viene desde muy abajo y de un período en que bajo la dirección de Mao-Tse-Tung, buscó avanzar al socialismo. Proyecto que es cancelado y que ha dado lugar al despliegue de una vía capitalista en que el país crece a ritmos desaforados.² Y de hecho empieza a desafiar a la que todavía es la gran superpotencia: Estados Unidos. Pareciera que este país sigue siendo la primera potencia mundial. Pero pudiera ser que China lo esté alcanzando y hasta superando. Para el caso, conviene recordar algunos datos básicos.³

En términos del Producto por habitante, usando tipos de cambio de paridad, el FMI, estima que en el 2015 el PIB per cápita de EEUU llegaba a los \$U.S. 52704 y el de China a \$U.S. 13572. O sea, China se situaba en un 26% del nivel de EEUU. Y como el diferencial de tasas de crecimiento es muy diferente, el desnivel se va reduciendo más y más.⁴ Y no está demás señalar: en la actualidad (2020), la población total de China equivale a 4.3 veces la de EEUU. Por consiguiente, si el PIB per-cápita de China es igual a un 23% o más del de Estados Unidos, el PIB global de China será superior al de EEUU. Algo que ya se viene dando.

Entre el 2000 y el 2019, el PIB global de China crece al 9.4% promedio anual. El de EEUU, al 1.9%. O sea, el PIB chino crece casi cinco veces más rápido. Y se debe agregar que durante la pandemia también hay una fuerte disparidad en favor de China. En lo cual, resulta clave la política sanitaria del gobierno chino, de la cual casi nada se informa en la prensa. Durante 2020, el peor año de la pandemia, el PIB chino no descendió (subió 2.2%). Hacia mayo del 2021 la tasa de mortalidad (muertos por millón de población) fue de 3 (¡sí, tres personas!) en China y de 1800 en EEUU. En China, las vacunas se declararon “bien público” y en EEUU las vacunas funcionan como mercancías y generaron (dueños de Pfizer) fortunas siderales. Según OXFAM, “los monopolios de Pfizer, Biontech y Moderna han convertido en millonarios a cinco personas durante la pandemia y han ganado más de mil dólares de beneficios por segundo para sus empresas; sin embargo, menos del 1.0% de sus vacunas han llegado a las personas de países de renta baja.”⁵ Conviene también apuntar: la pandemia ha impulsado un descenso serio en los niveles del PIB, vg. de EEUU. Y hacia inicios del 2022 (o antes), la recuperación viene experimentando problemas mayores, los que incluso amenazan con una recesión. En este contexto, valga apuntar que, en el 2020, las ventas de armas de EEUU, según el Departamento de Estado, cayeron en un 21%. Por lo mismo, las “tentaciones” para usar el aumento del gasto militar como palanca anti-recesión, no pueden sino reforzarse. Problema que retomaremos al final de esta nota:

² Algunos hablan de capitalismo monopólico de Estado y de una clase dominante que se califica como “burguesía burocrática de Estado”. Por otro lado, la dirección política del Partido Comunista Chino, habla de “socialismo con características chinas” y también, por boca del presidente Xi Jinping, indica que el PCCH “debe estudiar el capitalismo contemporáneo, pero nunca debe desviarse del marxismo (...) si nos desviamos o abandonamos el marxismo, nuestro Partido perderá su alma y dirección”. En <http://htv.mx/19We>, 30/09/2017. El tema es polémico y aquí no lo discutiremos.

³ Algunas cifras se podrían actualizar unos pocos años (dos o tres). Sólo agregarían que las distancias se acortan o que la superioridad ya presente de China se ha acentuado.

⁴ Las cifras que se manejan (salvo indicación expresa) las tomamos de los bancos de datos del Banco Mundial, de ONUDI o del FMI.

⁵ Cf. Oxfam Internacional, Informe anual, pág. 19, enero 2022.

De hecho, en términos globales, el PIB total de China ya supera al de Estados Unidos. Usando tipos de cambio de paridad, los pesos relativos del PIB de China y de Estados Unidos (como porcentaje del PIB mundial) evolucionan como lo muestra el Cuadro I que sigue.

Cuadro I: China y EEUU, pesos relativos del PIB (respecto al PIB mundial).

País	% del PIB mundial.	% del PIB mundial.	China / EEUU	
	2000	2019	2000	2019
China	6.4 %	17.3 %	30.6 %	109.5 %
Estados Unidos	20.9 %	15.8 %	-	-

Fuente: Junfu Zhao, "The political economy of the U.S.-China Technology War", en *Monthly Review*", Vol. 73, n°3, july-august, 2021

¿Por qué es tan elevado el crecimiento del PIB chino, sobretodo en comparación con EEUU? El tema no es sencillo y en esta nota no lo podemos abordar. Pero conviene apuntar una mínima referencia. Primero, hay un hecho clave: el muy fuerte esfuerzo de inversión con que opera la economía china. Entre el 2016 y el 2020, la relación IGB/PIB ha girado en torno a un 43.2%. En el mismo período, en EEUU el valor medio del coeficiente fue de 20.8%. El esfuerzo de inversión chino es 2.08 veces superior. Y si cotejamos con la tasa de crecimiento, que es 4.95 veces más alta en China, también podemos deducir que China también opera con un coeficiente producto a capital fijo que será más de dos veces superior al de EEUU. O sea, cada unidad de capital fijo adicional, rinde bastante más producto en China que en EEUU. Para el quinquenio 2016-2020, en China el valor del coeficiente sería 0.218. Y para Estados Unidos, un sorprendente 0.09.⁶ Lo cual, en principio, pudiera estar señalando una baja eficiencia de la inversión, baja tasa de operación (altos márgenes de capacidad ociosa) y una asignación ramal que privilegia a sectores improductivos.

Cuadro II: China y EEUU, coeficiente de inversión.(*)

País / Año	2016	2017	2018	2019	2020	Valor medio
China	42.6	43.6	43.8	43.3	43.5	43.2
EEUU	20.4	20.5	21.0	21.0	21.0	20.8

(*) Inversión Geográfica Bruta sobre Producto Interno Bruto, en %. Fuente: Banco Mundial, base de datos.

3.- Desarrollo industrial.

El crecimiento, recordemos una verdad que hoy parece olvidada, exige un fuerte desarrollo industrial. A lo cual, se debe agregar un salto en la productividad agropecuaria. Se trata de que brote un excedente de alimentos capaz de alimentar a la creciente población

⁶ Este coeficiente, en términos netos, suele designar al inverso de la intensidad de capital con que funciona la inversión neta.

urbana asociada al desarrollo de la industria.⁷ También puede ser importante el poder exportador: las divisas o poder de compra que éste genera, lo transforma en un productor indirecto de alimentos o de bienes de capital. Y como veremos, este factor viene siendo muy importante en China. Y, valga el apunte, muy diferente a lo sucedido en la experiencia soviética. En este caso, la industrialización se realizó en el marco de una economía casi cerrada y con ningún acceso a la inversión extranjera.

En cuanto al PIB industrial, si hacemos igual a 100 el PIB de EEUU tenemos que en el año 2014 el de China era igual a 125, a precios constantes del año 2000. A precios corrientes en el mismo año 2014, tenemos que EEUU = 100 y China = 130. La superioridad china, en consecuencia, es evidente. ¿Qué pasa con la productividad del trabajo en el sector manufacturero?⁸ Entre 1992 y 2018, la tasa media anual de crecimiento fue:

Mundo..... 2.3% anual.
Países desarrollados..... 3.0% anual.
China 9.5% anual.

Debe también remarcarse: el desarrollo industrial de China no se concentra en los sectores de baja tecnología. Entre 2005 y 2017, datos básicos se muestran en el cuadro I.

Cuadro III: Participación de China en la producción manufacturera mundial según niveles tecnológicos.

Segmentos tecnológicos según niveles de complejidad.	2005	2017
Baja, complejidad.	7.4 %	20.2 %
Media-baja, complejidad.	8.6 %	23.7%
Alta y media-alta, complejidad.	7.0 %	21.1 %

Fuente: UNIDO, "Industrial Development Report 2020.

Se observa que en todos los niveles tecnológicos la participación de China se eleva y tiende a triplicarse en los sólo 12 años que van desde el 2005 al 2017. Y se debe subrayar que esto también ocurre en las ramas con mayor complejidad tecnológica.

Otro dato de interés se refiere al índice CIP (desempeño competitivo de la industria) que calcula UNIDO. Este índice se desagrega en tres indicadores (ver cuadro que sigue) y busca clasificar a los países según la calidad de su desarrollo industrial. Y según se muestra,

⁷ "El desarrollo económico implica invariablemente la industrialización" (...) y que un poco antes o a la par, que tenga lugar "el crecimiento de los excedentes del sector agrícola." N. Kaldor, "Ensayos sobre estabilidad y desarrollo económicos", pág. 226. Tecnos, Madrid, 1969.

⁸ Países desarrollados incluye EEUU. Fuente: UNIDO, "Industrial Development Report 2020.

el lugar de China, hacia el 2017, es muy alto (tercer lugar mundial) y está por encima de Estados Unidos.

Cuadro IV: Índice de desempeño industrial, 2017. Ranking mundial.

País	Capacidad para producir y exportar manufacturas.	Profundidad tecnológica y grado de avance.	Impacto Mundial	CIP
Alemania	5	5	3	1
China	52	8	1	3
Estados Unidos	31	31	2	5

Fuente: UNIDO, Industrial Development Report, 2020. Anexo B.1.

4.- ¿Qué sucede con las exportaciones?

Examinemos rápidamente la dinámica de esta crucial variable. Midiendo en dólares corrientes, para 1970 tenemos que EEUU explicaba un 15.7% del total mundial y China un pequeño 0.6%. En el 2003, la porción de EEUU había descendido a un 11.1% y la de China subido a un 4.9%. Luego, en el 2015, la parte de EEUU experimentó un leve descenso: llegó a un 10.8%. Entretanto, la cuota de China saltó hasta un 11.6%. En este marco, se debe subrayar: a) China privilegia las exportaciones industriales y su componente primario-exportador es bajo. Y por el lado de las importaciones, el componente primario es bastante superior; b) el sector exportador está bien conectado a la economía interna y genera efectos de arrastre y difusión elevados; c) no se debe olvidar que el sector exportador permite (al generar poder de compra externa) diversificar la oferta global interna.

5.- Gastos en I&D.-

El avance científico-técnico resulta también crucial en la lucha por la supremacía económica y política. Y se puede esperar que en este campo el atraso relativo de China sea mayor. No obstante, en los últimos años ya se observan cifras muy respetables y congruentes con las mostradas en el Cuadro III. Consideramos el gasto en I&D asociado a la industria manufacturera (A) y la llamada “intensidad en I&D”, que se entiende como gastos en I&D aplicados en el sector sobre el Valor Agregado del sector (B). Para países seleccionados en el 2011, se tiene:

Cuadro V: Gastos en Investigación y desarrollo asociados al sector manufacturero, 2011.

País	Gastos en I&D (billones \$U.S. (*))	Intensidad I&D (B)
Estados Unidos	201.36	10.56 %
Alemania	55.77	7.93 %
Japón	100.36	12.35 %
China	162.47	3.78 %

(*) Tipos de cambio de paridad. Fuente: UNIDO, “Industrial Development Report 2016; pág. 89. N. York, 2016.

.....

Según se puede observar, los gastos absolutos de China ya alcanzan un monto considerable: sólo son superados por EEUU. En cuanto a la intensidad, todavía está muy por debajo de la vigente en Japón, EEUU y Alemania. O sea, en este indicador China tiene todavía un amplio campo para su expansión tecnológica. Baste pensar que si China llega a una intensidad en I&D igual a un 8.0% (es decir, semejante a la que ahora maneja Alemania), su gasto absoluto se iría a los 325 billones de dólares, cifra que superaría ampliamente a la de Estados Unidos. Y se debe subrayar: en el plano científico y tecnológico lo que cuenta son las cifras absolutas del gasto.

6.- La agricultura.

Sin un sólido proceso de industrialización, no hay desarrollo. Pero la industrialización, a su vez, exige de un gran salto (en PIB y productividad) del sector agropecuario. Este debe proveer la fuerza de trabajo (expulsando campesinos del agro), que exige la industrialización y el proceso de urbanización que le acompaña. A la vez, debe producir alimentos abundantes y baratos que posibiliten un bajo valor de la fuerza de trabajo, sin que esto vaya asociado a bajos niveles del salario real. El valor hora de la fuerza de trabajo ($Vhft$) es igual al salario real por hora trabajada (Srh) dividido por la productividad del trabajo (Fbs) en las ramas que producen los bienes que integran la canasta salarial. O sea, podemos escribir: $Vhft = Srh / Fbs$. O bien, como Srh es igual al salario real anual (Sra) dividido por la Jornada de trabajo anual (JTa), también podemos escribir: $Vhft = Sra / (JTa \cdot Fbs)$. Se puede ver que el valor de la fuerza de trabajo puede estar bajando y, a la vez, subiendo el salario real. Algo que, claramente, se ha venido dando en China.

Hay algo más a señalar: asociado al valor bajo de la fuerza de trabajo, el sistema puede operar con una alta tasa de plusvalía y, asimismo, con una alta tasa de ganancia. Valga recordar que entre la tasa de plusvalía (p) y el valor-hora de la fuerza de trabajo ($Vhft$) se da una relación inversa, del tipo: $(1 + p) = 1 / Vhft = (JTa) (Fbs) / (Sra)$. Y entre la tasa de plusvalía (p) y la tasa de ganancia (g), usando la versión más simplificada de la tasa de ganancia, se establece la siguiente relación: $g = (p) (nv) / (1 + Ov)$. En que (nv) velocidad de rotación del capital variable y (Ov) composición de valor del capital. En suma, a igualdad de otras circunstancias, si se eleva la tasa de plusvalía, se eleva la tasa de ganancia con que operan los capitalistas. En todo el encadenamiento, se puede visualizar el papel clave e inicial que juega la productividad del trabajo en los bienes que provienen de la agricultura. David Ricardo tenía muy claras estas conexiones. Si esto tiene lugar, podemos esperar una acumulación dinámica y, consecutivamente, altos ritmos de crecimiento.⁹

⁹ Ver su "Ensayo sobre las utilidades", en D. Ricardo, "Obras y correspondencia", Tomo IV, pp. 4 y ss. FCE, México, 1960. Otros autores más contemporáneos, como Baran, Kaldor, Pinto, Prebisch y otros, han subrayado el papel clave que juega la modernización del agro (i.e. romper con las formas de propiedad tradicionales, de corte feudal) en el proceso de desarrollo. Si se quiere, en el denominado "take-off".

En el caso que nos preocupa, el de China, la agricultura parece estar cumpliendo bastante bien las exigencias que le plantea un proceso de desarrollo dinámico. La información básica se muestra en el Cuadro VI, que sigue.

Cuadro VI: Desempeño del sector agropecuario, 2000-2020.

Períodos	Valor Agregado agrícola		Productividad del trabajo (*)	
	Variación %	Tasa anual %	Variación %	Tasa anual %
2010-2000	48.8 %	4.1 %	95 %	6.9 %
2020-2010	44.4 %	3.7 %	101% (**)	8.0% (**)
2020-2000	114.3 %	3.9 %	288% (**)	7.4 % (**)

(*) Valor agregado por ocupado (precios constantes). (**) Año de 2019. Fuente: Banco Mundial, base de datos.

Se puede ver que el crecimiento del producto agropecuario, del orden del 4.0% anual, es bastante elevado si se consideran los estándares internacionales conocidos. Por consiguiente, se puede esperar que la oferta de productos agrícolas (sin considerar las importaciones), sea capaz de satisfacer el consumo propio como el de la muy dinámica población urbana. Es aún más llamativo el crecimiento de la productividad en el sector agropecuario. Entre el 2000 y el 2019, casi se triplica, creciendo a un muy alto 7.4% promedio anual.¹⁰ Por lo mismo se puede esperar que haya existido un fuerte descenso en el valor unitario de los bienes de origen agrícola. Con todos los impactos adicionales antes referidos (ver pies de página, 9 y 10, previos).

Hay algo más: como el indicador de productividad manejado utiliza en el denominador la población ocupada y no las horas trabajadas, y crece bastante más rápido que el PIB agropecuario, es fácil deducir que la ocupación en el sector ha descendido en términos absolutos. Con las precauciones del caso, se podría estimar un descenso que habría girado en torno a un 45%. En suma, el sector agropecuario no sólo ha producido bienes más baratos (en términos de valor); también viene generando una abundante oferta de mano de obra para la economía urbana.

7.- El gasto militar: breve alcance.

En este muy breve recuento, también podemos dar un vistazo al poderío militar. Para ello, consideramos las cifras del gasto militar de China, de Estados Unidos y total mundial. Entre el 2001 y el 2014, el gasto militar mundial sube un 85% (al 4.8% anual). El gasto de Estados Unidos se eleva en un 45.9% (2.9% anual) y el de China sube un 283% (10.9% anual). La dinámica del gasto militar es tremendamente desigual (en favor de China) aunque ésta, todavía está, en términos absolutos, muy por debajo de Estados Unidos. En el 2001 los gastos chinos equivalían al 12% de los estadounidenses, en el 2007 al 16% y en el 2014 a un 33%. Las últimas cifras disponibles señalan (no estrictamente comparables), que

¹⁰ Conviene advertir: como el indicador se maneja por persona ocupada y no por hora de trabajo, cualquier variación en el largo de la jornada de trabajo tiende a debilitar la precisión del indicador de productividad.

en el 2019 el gasto militar chino alcanzaba a un 37.1% del que realizaba Estados Unidos. Además, en materia de gastos en armamento nuclear, China ya se posicionaba en un segundo lugar mundial, después de EEUU.¹¹

Cuadro VII: Gastos Militares, China y EEUU, 2001 al 2014, dólares ctes. de 2014. ().**

Países	2001	2007	2014	Indice (*)
1) Total mundial	946891.50	1548707.87	1752621.76	185.1
2) EEUU	418135.44	635921.05	609914.00	145.9
3) China	52179.22	103715.57	199651.44	382.6
4) EEUU + China	470314.65	739636.62	809565.44	172.1
5) = 2 / 4	0.89	0.86	0.75	
6) = 3 / 4	0.11	0.14	0.25	

(*) 2014 sobre 2001. (**) Millones de dólares. Fuente: SIPRI, base de datos (3/03/2017).

En el plano global hay que considerar la muy posible alianza económica de China con Vietnam y otros países del sudeste asiático, inclusive con Corea del Sur (esto con dificultades mayores), un bloque que sería formidable. También podría agregarse Rusia, la que le proporcionaría al bloque un poderío militar incontrarrestable. Y si a él se le pudiera agregar Japón (por ahora, algo casi imposible), el desplazamiento geográfico del centro del poder mundial sería inevitable.¹² En realidad, lo que se perfila a futuro (o ya para hoy), es una zona, la del sudeste asiático, que muestra un capitalismo industrializador y desarrollista, del todo alejado de las miserias neoliberales y que ya empieza a constituirse en el nuevo centro de la economía mundial.

8.-Desarrollo e intervención estatal. Punteo mínimo.

El muy dinámico crecimiento de la economía china nos lleva a recordar una antigua hipótesis que la ideología neoliberal ha tratado de sepultar. La hipótesis, que fuera adelantada por Gerschenkron¹³, indica que todo país que aspire a pasar del subdesarrollo al desarrollo, deberá apoyarse fuertemente en la intervención del Estado en la economía. Tanto más, mientras más tarde en la historia busque el camino del desarrollo. En corto: sin la fuerza de la palanca estatal, no habrá un desarrollo relevante. En otras palabras, con la pura “espontaneidad del mercado” nunca se abandonará la condición de subdesarrollo periférico y dependiente. Mucho peor si tal mercado de “libre” ya nada tiene y está completamente subordinado al imperio de las grandes corporaciones monopólicas. Por supuesto, no se trata de estatizar en un plano puramente formal. En las nuevas condiciones el Estado debe: a) asumir proyectos de inversión estratégicos, con fuertes efectos de

¹¹ Datos de SIPRIS, Military expenditure, DataBase, 2020.

¹² Ver Sit Tsui, Erebus Wong, Lau Kin Chi y Wen Tie Jun, “One belt, one road. China’s Strategy for a New Global Financial Order”; en Monthly Review, Vol. 68, n°8, January 2017.

¹³ Ver Alexander Gerschenkron: a) “El atraso económico en su perspectiva histórica”, Ariel, Barcelona, 1968; b) “Atraso económico e industrialización”, Ariel, Barcelona, 1970. En a) y b), hay ensayos coincidentes.

arrastre; b) manejar una política económica que determine una estructura de rentabilidades relativas que favorezca la inversión del sector privado en ramas claves para impulsar el crecimiento; en esas ramas, el capital privado obtendrá una alta tasa de ganancia y, además, la banca estatizada le brindará préstamos baratos y de largo plazo. Pero, si el capital privado invierte en ramas no prioritarias, obtendrá una baja tasa de ganancia y ningún subsidio o ayuda estatal podrá obtener. Más bien al revés.

Un segundo y decisivo aspecto se refiere al monto del excedente y sus usos. Aquí, se trata de recoger lo que eran las recomendaciones de los grandes clásicos: a) elevar la relación Excedente a Producto; b) elevar la parte acumulada del excedente; c) elevar el rendimiento de la inversión. La primera relación, también conocida como “potencial de reproducción ampliada”, es del todo dependiente de la tasa de plusvalía. Si ésta sube, el potencial de crecimiento se eleva. Pero debería: i) cuidarse que no se afecte negativamente el nivel de vida de los trabajadores; ii) que el excedente no se use improductivamente: evitar el despilfarro. La segunda relación o “tasa de acumulación” está muy asociada al cumplimiento de las tareas de planeación económica a cumplir por el Estado. Lo clave es maximizar la tasa de acumulación. Para lo cual, se debe impulsar la producción de “bienes de capital-capital” o, en la terminología de Marx, Departamento (I.a) de la economía. Se debe subrayar: el destino sectorial de la inversión es muy importante. ¿Se aplicará mayoritariamente en el Depto. II que produce bienes de consumo? ¿O en el Depto. I, que produce medios de producción? Y dentro de éste, ¿en la sección que produce bienes de capital que producen bienes de consumo o en la producción de máquinas que producen máquinas? La elección es crucial y como lo mostrara Feldman, privilegiar la acumulación en las ramas que producen máquinas que producen máquinas, a la larga genera ritmos de crecimiento (incluyendo al consumo personal) bastante más rápidos. Amén de que favorece la asimilación del progreso técnico.¹⁴

A la vez y en términos complementarios, contar con un sector exportador dinámico y que permita financiar la importación de máquinas y equipos. Con lo cual, se suaviza la presión inicial por el impulso a la producción interna de máquinas que producen máquinas. En otras palabras, el sector exportador, en la medida que financia la compra de máquinas que producen máquinas, pasa a funcionar como parte del Departamento (I.a). En el caso de la Unión Soviética, valga recordar, el peso del sector exportador y de la inversión extranjera fue prácticamente nulo. Por lo mismo, el esfuerzo de industrialización (incluyendo la industria militar) fue extremadamente duro. En el caso chino, las exportaciones han tenido un comportamiento extraordinario y, asimismo, el país ha recibido fuertes inyecciones de capitales extranjeros. Con un ingrediente que para nada es menor: el país no se ha doblegado a los intereses de las grandes CMN trasnacionales y ha mantenido una autonomía política y económica que es alta.

¹⁴ El modelo de Feldman se puede leer en la antología de N. Spulber, “Foundations of Soviet strategy for economic growth”, Part I, págs. 174 y ss. Y en Part. II, págs. 304 y ss. Indian University Press, 1965. Una presentación muy sencilla en M. Dobb, “Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo”, Segunda parte, cap. V; Oikos-Tau, Barcelona, 1979.

La tercera relación a subrayar, exige maximizar el impacto de la inversión productiva. Lo cual, mucho tiene que ver con los modos de gestión de los procesos productivos, calificación e involucramiento de la fuerza de trabajo, etc.¹⁵

En el caso chino que nos preocupa, de los tres requisitos que se han indicado, pareciera que se han cumplido más o menos bien. Sobre todo, los dos primeros.

A la vez, habría que señalar: en la economía china el papel del sector productivo estatal es decisivo y opera un *régimen de planificación que es clave*. Y bastante diferente al que se conoció en la URSS, donde el plan bajaba desde las alturas macroeconómicas hasta las unidades económicas más pequeñas y lo hacía apuntando a indicadores bastante detallados y obligatorios. En el caso chino, el plan central se concentra en metas macroeconómicas básicas y al ir descendiendo hacia los niveles más microeconómicos, se va tornando bastante laxo. Es decir, las unidades económicas asumen una autonomía que puede llegar a ser significativa. Como sea, enmarcadas en directrices globales. Para el nivel de desarrollo económico alcanzado por China, esta planeación flexible parece bastante más eficiente que la aplicada en la antigua URSS, amén de más compatible con el actual grado de socialización de las fuerzas productivas. Claro está que, desde el punto de vista de un sistema socialista, el papel de los Consejos Obreros en las empresas industriales de base, parece bastante reducido o, más bien, inexistente.

También se debe subrayar: en China, el sector financiero (banca, organismos financieros) está bajo control del Estado y esto ha evitado su autonomización e impactos disolventes sobre el sector industrial. El sueño de Keynes (la “eutanasia del rentista”), nunca logrado en Occidente, sí parece darse en la China contemporánea.

9.- ¿Una guerra inevitable?

En lo indicado se observa una situación que, en términos históricos, no es nueva: la potencia dominante conserva un poder militar superior, pero va perdiendo terreno en el plano económico. Al cabo, si esta tendencia se mantiene, se debe producir una muy fuerte disociación entre los poderes económicos y los militares. Entretanto, en la potencia emergente, el poder económico crece y va, hasta cierto momento, muy por encima del poder militar. Al cabo, el poder militar debería alcanzar al económico, siendo éste, muy probablemente, el momento del desplazamiento de la vieja potencia hegemónica por la nueva. En el caso, que nos preocupa, si las tendencias se mantienen, la mutación pudiera darse en unos 12 o 20 años más, hacia el 2035-40 o, en un proceso más lento, hacia el 2050.

En este contexto, también se debe subrayar: se viene procesando una alianza cada vez mayor de China con la Rusia actual. Este país, maneja hoy una potencia militar que no

¹⁵ En términos formales se puede escribir: $rg = (pra)(ak)(\alpha')$; en que rg = tasa de crecimiento del Producto; pra = potencial de reproducción ampliada = producto excedente (plusvalía) sobre Producto; ak = tasa de acumulación (inversión sobre excedente); α' = relación producto a capital incremental. La relación entre el (pra) y la tasa de plusvalía ($=p$), es igual a: $(pra) = (p) / (1 + p)$.

es inferior a la de Estados Unidos. En especial, por el lado del armamento más sofisticado, la Rusia de hoy parece igualar o superar a EEUU.¹⁶

También es necesario cuidarse de extrapolaciones ingenuas. Los problemas internos de China hasta ahora no resultan muy visibles, pero no son menores. El régimen de explotación de la fuerza de trabajo obrera y campesina, a partir de la reversión al capitalismo (empujada por Teng-Siao-Ping et al), ha sido fuerte. Algunos analistas han llegado a hablar de una especie de “dictadura” en contra de los trabajadores del campo y la ciudad y que esta situación debería dar lugar, más tarde o más temprano, a inquietudes, reclamos y protestas. Después de todo, alguna memoria debe quedar de los tiempos revolucionarios, de la larga marcha y de la revolución cultural. Tampoco se debe olvidar: a) aunque la distribución sea muy regresiva, el crecimiento *absoluto* de los niveles de vida ha sido muy elevado y eso suaviza todo posible conflicto El coeficiente de Gini, hacia el 2015, era alto: 0,47 (estimación de gobierno) y hasta 0.55 según otras fuentes. Y el 1% más rico de la población controló el 8.0% del Ingreso Nacional en 1985, un 15.3% en el 2007 y un 13.9% en el 2015. Con todo, la extrema pobreza se redujo espectacularmente y llegó a un 2% hacia el 2020. Todo parece indicar que con Jin Yin-ping, se han tomado medidas para detener la regresividad.¹⁷; b) como se ha dado un fuerte proceso de urbanización, el simple traslado de la fuerza de trabajo desde el campo a las ciudades, da lugar a un aumento nada menor en el nivel de vida promedio de la clase trabajadora; c) con buen olfato, el liderazgo chino en los últimos años ha alterado la ruta del desarrollo empezando a darle más peso al mercado interno y buscando una distribución menos regresiva. En suma, si bien no se puede augurar un camino terso, una insurgencia al estilo Mao parece –por ahora- más que remota.

La revisión, aunque somera, basta para comprobar lo que ya muchos saben: China ha empezado a alcanzar e incluso superar, al poderío económico de Estados Unidos. Fenómeno que en los próximos años se debería acentuar. Y que, muy probablemente, debería dar lugar a colisiones de orden mayor. Para el caso, valga recordar un texto clásico: “el capital financiero y los trusts (...) acentúan la diferencia entre el ritmo de crecimiento de los distintos elementos de la economía mundial. Y si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿cómo pueden resolverse las contradicciones, bajo el capitalismo, si no es por la fuerza?”. También podemos leer: “en el terreno del capitalismo, ¿qué otro medio puede haber que no fuera la guerra, para eliminar la desproporción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de las colonias y de las esferas de influencia del capital financiero, por otra?”¹⁸

En el caso que nos debe preocupar, es claro que la política china ha sido extremadamente prudente en el plano político-militar. Y no cabe esperar que cambie en la

¹⁶ Ver M. Klare: a) “None dare call it encirclement”, 2021; b) “Countdown to World War III?”, 2022. Ambos en (<https://www.alainet.org>).

¹⁷ Cf. Simon Mohun, “A Portrait of contemporary Neoliberalism: the rise and economic consequences of the one per cent”; b) Walden Bello, “At the Summit of Global capitalism”, ambos en Socialist Register, 2022.

¹⁸ V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en Obras Escogidas, Tomo 1, págs. 771 y 773. Edit. Progreso, Moscú, 1974.

próxima década o algo más. El tiempo, bien lo saben los dirigentes chinos, trabaja en favor de ellos. Pero no es éste el caso de EEUU: el tiempo y el continuismo político, lo hundirá más y más. Más aun, luego del fraude electoral en favor de Biden, se podría esperar, de Biden y de su vicepresidenta (que pudiera ser más “halcón” que la misma Hillary Clinton) y sobremanera del llamado “Deep state”, una agresión hasta desesperada. De hecho, documentos oficiales hablan de una “nueva guerra fría” que pudiera transformarse en “caliente” y señalan a China como el principal enemigo estratégico y la necesidad, de Estados Unidos, de evitar la eventual supremacía china, salvando así al “mundo libre”.¹⁹

En el último tiempo, hay claras iniciativas de Biden para cercar a China, impulsando acuerdos en Oceanía, con Australia, Nueva Zelanda y demás. Igual en otros lados, como en países fronterizos, por el norte, de China. Los cuales, a su vez, son frontera sur de Rusia. Para el caso se vienen usando las llamadas “revoluciones rojas”, con muy poco éxito: la rebelión en Kasajistán que fue liquidada en casi un segundo (por Rusia), muestra la agresividad y debilidad de EEUU. También hay claros intentos de aprovechar, al interior de Rusia y en la misma China, a minorías raciales. Las declaraciones sobre un Taiwan libre no son menos provocadoras. Para no hablar de las recientes movidas en Ucrania, que ponen en riesgo de una guerra mayor a toda Europa²⁰. En fin, como bien se ha dicho, lo que empieza a descomponerse más y más (veáse la muy vergonzosa huida de EEUU y sus tropas desde Afganistán) es *todo el orden internacional construido por EEUU*. Como escribe S. Singh, “ha llegado a ser obvio que EEUU ya no tiene la fuerza militar y económica para mantener su hegemonía global. No obstante, EEUU desea mantener su hegemonía a cualquier costo, aún si esto pueda conducir a la más destructiva guerra mundial.”²¹

Habría que agregar: la decadencia del imperio no sólo se observa en el plano internacional. Al interior de EEUU, las cúpulas políticas se desacreditan: a fines del 2022 hay elecciones y todo indica que Biden sería derrotado. Con lo cual, se encontraría con un parlamento adverso. Inclusive, diversos analistas observan una escalada del conflicto interno y se ha llegado a hablar hasta de una posible “guerra civil”.²² Este juicio parece

¹⁹ Un excelente análisis en John Bellamy Foster, “The New Cold War on China”. En *Monthly Review*, Vol. 68, n°8, January 2017. La postura oficial de EEUU sobre China, se puede leer en “United States Strategic Approach to the People’s Republic of China”. White House, 2021. Se trata de un informe muy descarnado y que deja en claro la postura estratégica de EEUU, en contra de China y a favor de conservar su superioridad estratégica.

²⁰ No es fácil encontrar razones valederas para la postura de EEUU en Ucrania. Analistas chinos indican que EEUU, busca: a) legitimar su presencia militar en Europa, reforzando a la OTAN y envenenando las relaciones entre Rusia y la Unión Europea (Alemania y Francia, en especial); b) crear incertidumbres en Europa para provocar fugas de capital hacia EEUU, lo que ayudaría a combatir la inflación en dicho país; c) usar las tensiones sobre Ucrania para generar problemas en los nexos China-Rusia. Salvo el punto a), las otras “causales” no parecen muy decisivas. Ver Yang Sheng y Xu Keyue, “US needs Ukraine crisis to harm European economy, and legitimize its military presence”. Cf. *Global Times* 13/02/2022. Otros analistas apuntan a la proximidad de elecciones parlamentarias en EEUU. Todo apunta a una derrota de los demócratas y en EEUU se ha hecho costumbre desatar guerras (en el extranjero) para encender el “patriotismo” y cosechar los votos que hacen falta.

²¹ Sawraj Singh, “America risking destructive world war to maintain hegemony”; en *Pravda* (edic. en inglés), 11/02/2022.

²² Un recuento pormenorizado de los problemas de EEUU, en J.B. Foster, obra citada. También, ver Wim Dierckxsens y Walter Formento: “Multipolarismo vs. Unipolarismo: amenaza de guerra o caída del imperio”; en “América Latina en movimiento”, en <https://www.alainet.org>. Ver también los numerosos y lúcidos trabajos

exagerado, pero sí es muy evidente que hay un proceso de deslegitimación nada menor del poder político.

En el plano internacional, el recurso a la guerra ciertamente no es nuevo (¿acaso no es la continuación de la política por otros medios?) y se sabe lo brutal de sus costos. Pero hay un dato nuevo: ¿qué puede suceder cuando ambos bandos son potencias nucleares? ¿Podría resistir el mundo una guerra con ataques nucleares masivos por ambos lados? Así las cosas, ¿no se llegaría a eliminar la misma existencia humana? Podríamos también suponer o simplemente desear, que *antes*, esa humanidad se levantará para poner un alto a tamaño destino. Y que quizá lo hará enarbolando el lema de Rosa Luxemburgo: “socialismo o barbarie”.

sobre el tema que aparecen en la página electrónica de resistir.info., periódico electrónico de Portugal, dirigido por Jorge Figueredo.

II.- RUSIA Y UCRANIA... y ESTADOS UNIDOS : LA GUERRA.

1.- Históricamente, las relaciones entre Ucrania y Rusia han sido muy estrechas. Hay muchos rusos que vivieron en Ucrania y vice-versa. El mismo idioma es prácticamente similar. Muchos “jagoles y jajluchkas” han vivido, estudiado y trabajado en Rusia, y viceversa. En verdad, han sido como provincias de un mismo país, como en México se conectan neoleoneseños con oaxaqueños, o con jaliscienses. O en Brasil entre nordestinos y paulistas. Así sucedía en los tiempos del feudalismo (zarismo) más antiguo y también en la era de la Unión Soviética. Luego, cuando ésta se desintegró, Ucrania se transformó en una república (Estado) independiente. Como sea, el conflicto actual asemeja a una lucha entre parientes. Entre primos, en veces lejanos y que ahora (algunos, no todos) se odian.

2.- En el capitalismo occidental (EEUU y demás) opera una especie de reflejo inconsciente: creer que la actual Rusia (la de Putin), es una potencia “comunista”. ¿Por qué? Simplemente porque se opone a la hegemonía de EEUU. Que no se agacha (como buena parte de Europa) a las órdenes de la super-potencia. También, porque suponen (de nuevo el inconsciente) que en tal país siguen dominando los “comunistas”. Por lo mismo, todo lo que hoy huele a Rusia y Putin, se vuelve a considerar (al modo de los viejos tiempos), como manifestación de lo siniestro. Podemos traducir: los políticos que dirigen al bloque EEUU-Europa que choca con el ruso (también con China) podrán saber que la Rusia de hoy, nada que ver con afares comunistas. Pero utilizan el prejuicio para ganar apoyos en su lucha contra otros bloques capitalistas. Valga agregar: el partido político de Putin es “Rusia libre”, que viene ganando sistemáticamente las elecciones en las últimas décadas. Es un partido de centro que, en veces, se desliza a la derecha (lo que ahora, pudiera cambiar). Impulsa una ruta capitalista y no dependiente. El segundo partido, en términos electorales, es el Comunista ruso. En votos, gira entre un 15% y hasta un 30% de los votos. Es la principal fuerza de oposición y se dice que es más o menos cercano al PC chino.

3.- Putin ha dicho que la Ucrania de hoy está dirigida por un “grupo de neo-nazis y drogadictos”. El juicio es certero. Y se debería agregar: un gobierno muy corrupto y con estrechas ligas con el narco-tráfico. Así son las cosas. Pero, ¿cómo es posible llegar a esto en un país que hace no tanto tiempo era un país “comunista”? Aunque, ¿en verdad era así? Podemos manejar el ejemplo de la URSS. Con Stalin, suponemos que existía un real deseo de avanzar al comunismo. Pero, por razones que aquí no podemos examinar, el método usado fue muy semejante a los del “despotismo ilustrado”. Al pueblo, se le imponía su

felicidad. Con lo cual, también se le castraba toda su eventual capacidad o potencial político para dirigir el nuevo orden. Con Stalin, el método pudo ser muy erróneo, pero subjetivamente genuino. Luego, desde Krushev, Breshnev y demás, se transformó en pura hipocresía, en pretexto para robar y vivir a expensas del trabajo ajeno. Fue el mundo de los “aparatchik”, de la burguesía burocrática de Estado, ya incapaz de atraer al pueblo trabajador. Luego, cuando este segmento se derrumba (Gorbachov, Yeltsin borracho y crápula, y demás), la descomposición alcanza niveles que impresionan. Los exdirigentes se apropian de bancos y de las grandes corporaciones estatales (se crea una burguesía rapaz, inmoral y con nula capacidad industrial), hay segmentos medios que se obnubilan con el consumismo “made in USA” y se observa a una clase trabajadora algo perpleja, ideológicamente desarmada y que empieza a sufrir desempleo y una alta tasa de explotación. En corto: no se avanzó a un socialismo auténtico ni a un capitalismo industrial y dinámico. Digamos también: en el último tiempo Putin trata de reorganizar al país, de recuperar la fuerza y la dignidad perdida. En breve, la Rusia de Putin “no se deja”, no se agacha frente a los EEUU.

4.- En Ucrania, transformada en república independiente (una de las tantas donaciones de Gorbachov), el proceso, en lo grueso, fue más o menos semejante. Bastante más débil que Rusia, trató de compensar esta situación buscando mayores nexos con occidente. Se sucedieron gobiernos que prometieron prosperidad, avanzar al “american way of life” y sólo entregaron corrupción e incapacidades mayores. Por ejemplo (usando datos de Naciones Unidas a precios constantes), si hacemos 1990 igual 100, el índice del PIB total (a precios constantes del 2015) llegó a 74 en el 2008 y a 61 en el 2018. Un descenso brutal de casi un 40% en el período. El decisivo PIB manufacturero, pasó de un índice de 100 en 1990 a 63 en 2008 y a 42 en el 2018. Una caída impresionante, de 58%. Por último, tenemos que el PIB por habitante, manejado como índice, evolucionó desde 100 en el año de 1990 a 71 en el 2008 (cae en un 29%); y vuelve a descender, a un nivel de 47 en el 2018 (un descenso de 34% respecto al 2008). Para todo el período de 28 años que cubre 1990-2018, el PIB por habitante se cae nada menos que un 53%. O sea, a menos de la mitad. En suma, un fracaso absoluto, muy difícil de igualar. Se dice que es el país más pobre de Europa y, también, con algunos de los más grandes millonarios.

5.- Con un desempeño económico tan catastrófico, es imposible que se diera una evolución política tersa. Se han sucedido gobiernos de signo diverso y hasta golpes de Estado (en el 2014). La izquierda, salvo en algunas regiones obreras (como el Donetz y Lugansk) no se ha solidificado, amén de haber sufrido una represión inmisericorde. El centro-derecha, nada ha resuelto y lo que quizá es más llamativo: ha venido expandiéndose un grupo de neonazis confesos, adoradores de Hitler y de Bandera (ucraíno SS y nazi redomado), con cuerpos militares propios e importantes -como el batallón AZOV- que muy recientemente fue incorporado al ejército regular. Estos grupos han rechazado el “Acuerdo de Kiev”, según el cual se reglamentaban, pacíficamente, las relaciones entre Rusia y

Ucrania. En realidad, para entender cabalmente la situación actual, habría que investigar a fondo la evolución política desde 1990 hasta hoy. Algo imposible en pocas líneas. Por lo mismo, sólo podemos indicar: a) la vida política se ha descompuesto igual o peor que la económica. Los presidentes se dedican a robar. El penúltimo de ellos, Poroshenko, se ha transformado en super millonario, “rey” del chocolate, dueño de empresas automotrices, de astilleros, de un poderoso Canal de TV, etc. Y no olvidemos: el hijo de Biden hizo negocios con él. En su gobierno y el actual, se indica que el 62% de las empresas (no se habla de pequeñas, del tipo Pymes) no pagan impuestos y la mitad vive dando sobornos a los políticos. Zelensky, que lo sucedió, en su campaña habló contra los corruptos, pero como Presidente no lo ha hecho mal: es accionista de variadas multinacionales, dueño de elegantes departamentos en el centro de Londres y, como no es “egoísta”, ha colocado a todos sus amigos (y a su esposa), en puestos muy “lucrativos”. Todos estos grupos y politicastos hablan mucho de la libertad y de las “libre economía de mercado”. Son los lemas que usan para legitimar su vida de ladrones. En fin, la decadencia moral rompe todos los moldes; b) en este marco, no ha surgido una izquierda socialista sólida. Algunos esbozos se dan en las “repúblicas populares” de Donetsk y Lugansk, pero no tienen fuerza suficiente a nivel del país en su conjunto; c) se observa un proceso complejo, de grandes frustraciones políticas y que viene cargando los dados a la ultraderecha. Sobremanera, a sus segmentos de corte hitleriano. Estos, juegan a rechazar todo acuerdo con Rusia, a integrarse en la NATO y desafiar (encabezados por EEUU) militarmente a Rusia.

6.- Según el estadounidense Peter Baofu (en “Three Historical Lessons from Russia-Ukraine Crisis”), un país débil se enfrenta al dilema: ser atacado por la superpotencia que rechaza o ser dominado y absorbido por la potencia que apoya. De aquí, la recomendación de Baofu: si eres débil, trata de ser neutral: si te abanderizas, serás un monigote y, de seguro, la pasarás muy mal. El grande que apoyas te usará; el grande que rechazas, te atacará (y no será raro que “tú grande”, contigo se lave las manos). En corto: “no te metas debajo de las patas de los caballos.” El juicio, algo o mucho ingenuo, olvida: i) como regla, tales decisiones no las toma el conjunto del pueblo sino la clase dominante. Y lo hace según la convergencia de sus particulares intereses con los de tal o cual potencia. En México, por ejemplo, unirse a Estados Unidos, satisface el afán de la clase dominante y perjudica al pueblo; ii) en muchas ocasiones (tal vez en la mayoría de los casos), la opción no la decide el país periférico sino la potencia que lo domina. En todo lo señalado, también funciona un supuesto: que no hay intereses, estructurales, que te lleven a coincidir con una u otra gran potencia. Si la coincidencia se diera, ella te aseguraría que no serás tratado como un simple o mísero vasallo. Por ejemplo, si en un país pequeño y en otro muy grande, se busca una república de trabajadores, del todo ajena al régimen del capital, el pequeño será respetado, algo así como un hermano. Lo cual, en el campo capitalista, parece simplemente imposible. En suma, la recomendación de Baofu (la neutralidad), pudiera ser casi imposible. Deberás, por ende, elegir. Y si puedes y quieres, hacerlo aplicando un criterio de largo plazo: ¿cuál superpotencia te podría beneficiar más (o no perjudicar)? Luego, en el contexto de hoy y

pensando vg. en América Latina, la respuesta debería ser clara: aprovecha para alejarte de la superpotencia que está en decadencia y te oprime. En corto: en vez de apoyar a EEUU (prorrogando tu dependencia del tipo periferia subdesarrollada), deberías irte con el bando opuesto, que incluye a China, y apunta a un mundo tri-polar o por ahí. Más claramente, en un mundo tri-polar es más fácil, para la periferia (como América Latina, incluyendo a un México no amarrado a EEUU), maniobrar para lograr un mínimo de autonomía.

7.- En un contexto como el de la Ucrania “libre” y pro-americana, de promesas y fracasos muy grandes, si no hay una izquierda fuerte, suele darse un desplazamiento político en favor de un régimen fascista. En este marco, suben al gobierno el actual presidente y su pandilla de nazis hitlerianos confesos. Su popularidad (en votos) muy alta hace tres años, antes de la guerra actual ya se había derrumbado por completo: corrupción, nepotismo, represión y demás son el cuadro. Para salvar el pellejo ha buscado entrar a la NATO, lo que también implica un ataque frontal a Rusia. Y claro está, la reacción de EEUU ha sido solícita: un muy miope Biden ha pensado en un super negocio político: sin comprometerse en términos militares (algo muy peligroso por la superioridad rusa en el plano nuclear de punta), cercar a Rusia y debilitarla más (algo que hace muy poco intentó en Kasajastan). Todo, como parte de su estrategia de cercar, en todos los planos, a su gran enemigo estratégico: la China Popular. Por aquí yace el problema básico de fondo: *EEUU ya no puede funcionar como la gran potencia unipolar que fue* luego de la desintegración de la esfera “socialista”, de la URSS en especial. Pero rechaza reconocer lo obvio y, con terquedad suicida, insiste en preservar su papel de “Yo, el supremo”. Valga también subrayar: EEUU ha usado y abusado de Ucrania, la envalentona primero y la abandona después (amén de instalarle laboratorios biológicos con propósitos militares). Igualmente, con la Europa de Alemania, Francia y demás, las arriesga a una guerra que sería de terror en territorio europeo mientras él se lava las manos (idea, por lo demás, bastante idiota: hoy, los misiles de largo alcance que maneja Rusia, pueden penetrar sin contrapeso al territorio yanqui). En el plano militar de vanguardia, la Rusia de hoy ocupa el lugar número 1, por encima de EEUU. Este país, gasta mucho más, pero la sofisticación rusa es superior, en armas de ataque y de defensa. La debilidad rusa está en su industria civil que ha estado muy descuidada, lo que se refleja en el alto contenido primario de las exportaciones rusas. Pareciera que Putin ha intentado alguna “sustitución de importaciones” en los últimos años, pero el empresariado ruso de hoy, en proporción no pequeña, es todavía bastante parásito y también sinvergüenza: ganan más por su “expertise” en trampas y robos, que por su capacidad industrial. Algo que en América Latina conocemos muy bien.

8.- El desnivel militar entre Rusia y Ucrania es inmenso. Y si Ucrania ha provocado a Rusia es por el apoyo que le ofreció EEUU. Pero cuando el conflicto se desata, EEUU se retaca, algo que le ha reclamado el actual gobierno de Ucrania. Por otro lado, Rusia viene procediendo con cautela extrema en sus ataques: busca reducir al máximo los daños a la

población civil. Si no operara esta restricción, Rusia controla a Ucrania en tres días. Ahora, podría demorarse dos-tres semanas y hasta más. Pero hay algo más: Rusia pronosticó un eventual golpe militar ucraniano que destituyera al actual presidente. Putin llamó a ello. Pero tal golpe no se ha dado. Y no cae todavía Kiev, ciudad simbólica. De seguro, Rusia privilegia otros frentes: por el sur, está ya muy cerca de Odessa y ha prácticamente cerrado el acceso al mar de Ucrania. Por el este, obviamente, el control es total. Como sea, la resistencia parece durar más de lo previsto y es fuertemente estimulada por EEUU, Alemania y demás: no envían tropas (sí muchos agentes) pero sí armamentos. Y es claro que no se busca evitar la derrota de Ucrania sino que el conflicto armado se prolongue más y más. Mientras más lo haga, la propaganda anti-rusa seguirá carcomiendo a las posibles visiones críticas. El fuego mediático es inmenso y hasta asume tonos de telenovela mexicana, del tipo Televisa. En este marco, Occidente (EEUU) descubre que le conviene alargar el conflicto y le envía ayuda militar al gobierno de Ucrania. El costo de prorrogar lo inevitable irá creciendo, pero para EEUU vale la pena: total, los muertos son ucranianos y los “buenos” son los “buenos muchachos de siempre.” Como suele suceder, las guerras ponen al desnudo las miserias de sus instigadores. Y valga también recordar: ya hace muchos años, la URSS instaló ojivas nucleares en Cuba. EEUU reaccionó y amenazó a Cuba con una respuesta nuclear. La URSS retiró sus misiles y, a cambio EEUU retiró los suyos en Italia, los que apuntaban a Moscú. Y no invadieron a Cuba. Para EEUU eso fue lo justo. Pero ahora, cuando Rusia reacciona frente a la misma provocación, desconoce la “jurisprudencia” que él mismo ha sentado.

Si se habla de poder mediático, valga una mínima alusión. La “información” que en México se da por radios y TV no sólo es de ultra-derecha, algo esperable. Lo peor es su nivel, impresionante por su ignorancia, mendacidad y estupidez. En esto es muy difícil superarlos. Pero genera un problema que no es menor: idiotiza aún más, a una derecha que ya de por sí perdió a todas sus neuronas. Y de paso, también contagia al mismo pueblo.

9.- En el intento de prorrogar la guerra, EEUU ha logrado embarcar a una Europa bastante sumisa. Tanto que parece no contabilizar el costo nada menor que va a empezar a pagar: desabasto de gas, de trigo y otros bienes que resultan claves para la operación económica de Europa. Lo que cabe esperar son presiones inflacionarias nada menores que se adicionarán a una tasa de inflación que ya era (antes de la guerra), muy elevada. Luego ante el problema inflacionario, se pasará a aplicar las usuales medidas que predica el credo neoliberal: elevar la tasa de interés, reducir el gasto público (¿se podrá?), etc. Con las consecuencias conocidas: menor nivel de actividad económica y mayor desempleo y pobreza. Entretanto se expande el imperio de la dictadura mediática. EEUU insta a los ucranianos que sigan luchando (i.e., que se sigan sacrificando y muriendo por la patria yanqui) y los medios montan telenovelas repugnantes.

10.- En el conflicto, como está en proceso y puede variar, es difícil y prematuro, intentar balances sólidos. Pero algunos mínimos comentarios o apreciaciones muy generales, se

pueden ensayar. Uno: llama la atención la impresionante *sumisión de Europa* a los dictados de EEUU. La Unión Europea se asemeja hoy a la OEA del títere Almagro y se embarca en políticas que objetivamente la perjudican. ¿Qué diría un De Gaulle de esta actitud servil? Dos: el conflicto ha evidenciado, una vez más, la existencia de una brutal *dictadura mediática*. Hablar de democracia en este marco, es una farsa total y pone en evidencia la hipocresía de los auto-denominados “demócratas” en el mundo actual. Tres: nos señala que EEUU, en su *desesperada lucha por preservar su condición de super-potencia unipolar* (batalla que a priori la tiene perdida), no solamente dirige sus cañones de largo alcance contra China. También, se embarca contra Rusia. En vez de aplicar el “divide y vencerás”, empuja el acercamiento entre China y Rusia. Es como ponerse la soga al cuello antes de ser colgado. Mientras tanto, subyuga a su periferia y a los mismos europeos. Para no hablar del uso inmundo que hace del pueblo ucraniano. Cuarto: no se puede olvidar que en EEUU hay elecciones hacia fines de año y el pronóstico (pre-guerra) es la de una fuerte derrota de Biden. Y existe una terca costumbre en los gobiernos de EEUU: si estoy perdiendo votos adentro, armo una guerra afuera. Levanto así el ardor patriótico y puedo recuperarme en el plano electoral interno. Quinto: en todo este panorama, emerge un vacío que es trágico: la ausencia de una izquierda real y sólida. O sea, de una fuerza política que apunte los cañones contra el capitalismo a secas, el cual, máxime en su fase monopólica e imperialista, por una u otra ruta, suele desembocar (y hoy, quizás con fuerza mayor), en procesos que atentan contra la vida misma del pueblo trabajador. Peor aún: al final de cuentas, contra la misma humanidad.

11.- Nadie puede aplaudir una guerra. Pero pensar que son un simple problema moral es bastante torpe. No deberíamos olvidar que son “la continuación de la política por otros medios” y que hay guerras “justas” y otras “injustas”. Por lo mismo, si no entendemos sus *raíces objetivas* y los intereses que se defienden, no iríamos más allá de los mensajes papales (al estilo de Pío XI): “haced el bien, queridos hermanos; no apliquéis la guillotina a los nobles terratenientes que tanto os protegen”.

III.- CAPITALISMO IMPERIAL: LOS PROBLEMAS DE ORDEN MAYOR.

La pandemia del cona-virus ha generado una crisis de orden mayor. En un principio, ante el desconocimiento del virus y la consiguiente ausencia de una vacuna eficaz, la única posible línea de defensa ha sido retroceder: cerrar fábricas, lugares públicos y demás. Hacia el próximo año, 2021, una vez conocida y usada la nueva vacuna, el impacto de la pandemia debería reducirse. Pero en esto no se debería olvidar: hay una *crisis de orden mayor*, estrictamente ligada al sistema capitalista. Que ya se venía perfilando y que, se puede esperar que opere aún con mayor fuerza. ¿Cuáles son los factores principales de esta crisis de orden estructural? En lo que sigue, buscamos una presentación sencilla y corta de los factores básicos en juego.

I.- El problema estructural central: la realización de la plusvalía.

Apuntando a los problemas económicos centrales podemos señalar: a) bajos ritmos de crecimiento de la productividad y del PIB; b) bajos niveles de la inversión; c) distribución del ingreso extremadamente regresiva. Con salarios que descienden incluso en términos absolutos.

Todos estos problemas están entrelazados y por debajo de todos ellos, está el agudo problema de realización que ha generado el período neoliberal. ¿En qué consiste el problema de la realización?

Marx indicaba que “la plusvalía se produce tan pronto como la cantidad de trabajo sobrante que puede expresarse se materializa en mercancías. Pero con esta producción de plusvalía finaliza solamente el primer acto del proceso (...). Luego, “empieza el segundo acto del proceso. La masa total de mercancías, el producto total, tanto la parte que repone el capital constata y el variable como la que representa la plusvalía, necesita ser vendida.” Además, señala nuestro autor que “las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto.”²³ También se podría decir: luego de haber terminado el proceso de producción, comienza el proceso de vender lo producido. Y nada hay que asegure que las magnitudes producidas coincidan con las magnitudes vendidas.

Para simplificar la explicación, podemos dejar de lado el consumo intermedio y concentrarnos en el Producto Agregado (o Ingreso Nacional). En éste podemos distinguir dos partes: a) el “Producto Necesario”; b) el Producto Excedente o plusvalía potencial.

²³ C- Marx, “El Capital”, Tomo III, pág. 243. FCE, México, 1973.

El “Producto Necesario” es igual a la parte del Producto Agregado que va a parar a manos de los trabajadores asalariados que participan en las tareas de producción. O sea, los salarios de los trabajadores productivos (o capital variable gastado por el capital), coinciden con esa parte del producto que denominamos “Producto Necesario.” Luego, si manejamos el supuesto usual de que los asalariados “gastan lo que ganan”, tenemos que con ese gasto (que son compras de bienes de consumo), los capitalistas logran vender la parte del Producto Agregado que se corresponde con el llamado “Producto Necesario”. Así las cosas, lo que queda por vender es el Producto Excedente o plusvalía potencial. El cual, obviamente, es lo que más les interesa a los capitalistas pues en él están encarnadas las ganancias que todo capital busca obtener. Es donde radica la *razón de ser* de todo capitalista. Como bien apuntaba Marx, “la finalidad del capital no es satisfacer necesidades, sino producir ganancias”. O bien: el capital “sólo produce lo que puede producirse con ganancia y en la medida que ésta puede obtenerse.”²⁴

En EEUU, durante la fase neoliberal, se ha asistido a un fuerte aumento en la tasa de plusvalía. En términos gruesos y para efectos de una primera aproximación, suponemos que hacia 2007, la tasa de plusvalía era del orden de 4.0. Por lo tanto, del Ingreso Nacional, 20 funcionaban como Producto Necesario y 80 como excedente. El primer componente se vende con cargo a los que compran los asalariados productivos. El problema, radica en la venta del excedente. Los *gastos que realizan el excedente*, son los que permiten transformar en dinero (es decir, “realizar”) el excedente que genera el sistema. Por ello, son los que se deben analizar.

Empecemos suponiendo una economía privada, cerrada y sin gastos improductivos.

En este caso los factores de realización son dos: i) la inversión privada; ii) el consumo de los capitalistas. Y se suele considerar que es la inversión el factor clave. Máxime si se trata de los primeros tiempos del régimen, en el cual predominaban los capitalistas austeros y puritanos, los que hacían de la acumulación una verdadera religión. En EEUU la inversión privada no residencial apenas si realiza un mísero 1.2% de la plusvalía generada. La inversión residencial, que se traduce en casas y no en equipos de producción, fue del 6.1% y en términos gruesos, es totalmente financiada con deuda. Luego, el consumo de los capitalistas compra un 9.7% del excedente. Si sumamos la inversión fija no residencial, llegamos a un magro 10.9 %. El punto a subrayar es el bajo peso de la inversión como factor de realización, algo que no parece normal y que provoca efectos bastante malsanos para la economía: el más evidente y directo es la baja tasa de crecimiento de la productividad y del PIB.

Como segundo paso, levantamos el supuesto de economía cerrada y pasamos a considerar el sector externo: exportaciones menos importaciones. El sector externo nos lleva a considerar las exportaciones netas, que suelen jugar un papel relevante. Son netas pues las importaciones agrandan la oferta. De aquí también que un saldo externo negativo, en vez de ayudar agrava los problemas de realización. En el 2007, en Estados Unidos este

²⁴ Ibidem, págs. 254 y 256.

saldo fue negativo y llegó a un -7.5%. Si sumamos con los primeros rubros llegamos a un bajísimo 3.4%.

Tercer paso: levantamos el supuesto de economía privada e introducimos el impacto del gobierno. Aquí debemos distinguir primero entre: i) consumo del gobierno; ii) inversión del gobierno. En cuanto al consumo, se divide en sueldos y salarios que se pagan a la burocracia estatal (que se supone igual al valor agregado del gobierno) más compras de bienes a otras empresas. En su conjunto, el gasto público llega a un 25.9 % del excedente. Sumando, alcanzamos a un 29.3 %. Hasta ahora, menos de la tercera parte del excedente se ha transformado en dinero.

Cuarto paso: pasamos a considerar el consumo de los asalariados improductivos que no forman parte de gobierno. Son básicamente empleados que trabajan en el comercio, la banca y cierto tipo de servicios (publicidad, seguridad privada, etc.). También suponemos que gastan lo que ganan. Este rubro compra alrededor de un 54.5 % del excedente, una cifra enormemente alta y que nos habla del fuerte parasitismo que afecta a la economía yanqui. La suma, hasta ahora gira en torno a un 83.8%.

Si sumamos ahora la inversión fija residencial, que es completamente financiada con deuda y que llega a un 6.1% del excedente llegamos a un 89.9%. Por consiguiente, faltan gastos que sean capaces de absorber el 10% restante de la plusvalía potencial. La respuesta viene dada por el consumo asalariado financiado con deuda. El consumo inicialmente lo calculamos igualándolo a los salarios pagados. Pero el consumo efectivo es mayor pues las familias recurren al crédito (que es adicional al usado en compra de bienes raíces). Con lo cual, sea dicho al pasar, las familias empiezan a cubrir un servicio de deuda que les empieza a comer una parte cada vez más elevada de sus salarios y se avanza a una situación de posible insolvencia. Esto ya sucedió durante las crisis del 2007-2009. Y si no se modifica sustancialmente el actual modelo económico, volverá a pasar.

Resumamos. En el problema de la realización podemos encontrar los siguientes aspectos centrales: a) una tasa de plusvalía demasiado elevada, tanto que se ha transformado –su magnitud- en algo disfuncional al sistema; b) no se puede seguir encomendando la “solución” (?) del problema al endeudamiento de las familias (si sumamos la deuda pro vivienda llegamos a más de un 16%); c) tampoco se puede seguir recurriendo a la verdadera explosión de los gastos improductivos. A menos que se opte por el estancamiento económico; d) se debe elevar sustancialmente la tasa de inversión, la privada y la pública. Para lo cual, también se debe estimular un fuerte progreso técnico; e) se debe corregir de cuajo el saldo externo negativo.

La pregunta que emerge es muy clara: ¿será capaz el capitalismo estadounidense de resolver estos problemas?

II.- El problema ecológico.

El problema ecológico y ambiental se ha venido agravando en el último tiempo, en especial el del calentamiento global, impulsado por el desmedido uso de combustibles

fósiles. Este fenómeno, puede generar consecuencias catastróficas para toda la humanidad, la de los países desarrollados y las de los subdesarrollados.

Ante el problema, se vienen esgrimiendo dos tipos de respuestas gruesas. Una, exige innovaciones tecnológicas muy profundas y avanzadas, capaces de reordenar los procesos productivos en términos que resuelvan el problema ambiental y, a la vez, eleven los niveles de productividad y bienestar. La segunda estrategia, apunta a un camino bastante diferente. En lo medular, plantea una especie de vuelta a la civilización pre-industrial y pre-capitalista, la cual reconciliaría a la humanidad con su entorno natural (la “madre tierra”) y evitaría los destrozos que ha provocado la revolución industrial capitalista y todo lo que de ello ha seguido.

La segunda estrategia, en la que a veces convergen cristianos e izquierdistas, suele generar emociones y cierta simpatía inmediata. Pero su factibilidad es nula: el ser humano no aceptará, cuando vea sus implicaciones concretas, esa vuelta al pasado. ¿Rechazará la luz eléctrica, el refrigerador, los modernos medios de transporte? En realidad, este intento de volver a un pasado (que de hecho se edulcora en términos a veces grotescos), es bastante reaccionario.

La primera estrategia, pareciera ser la única posibilidad real. Pero da lugar a una interrogante mayor: ¿la transformación tecnológica y productiva que exige la solución del problema ambiental, es capaz de ser abordada y resuelta por el régimen capitalista de producción?

Para el caso, también se debe apuntar: las exigencias científicas y tecnológicas que plantea el problema ecológico, sólo pueden satisfacerse en el polo desarrollado del sistema. O sea, donde imperan las relaciones capitalistas aparentemente más sólidas, monopólicas e imperiales.

En este marco, nos atrevemos a señalar: 1) que el capitalismo en el centro sea capaz de resolver el problema no es completamente imposible, pero sí tiene una probabilidad bastante pequeña. Como bien se ha dicho: entre el apetito de las ganancias y el derrumbe de la misma humanidad, el capital se doblaga ante las ganancias; 2) como el problema sólo puede ser resuelto con cargo a las mayores capacidades científicas y tecnológicas, que están localizadas en los países centrales (y ni remotamente en el “tercer mundo”), para usar estas capacidades potenciales, se necesita romper con el marco capitalista en esos países. Es decir, el avance al socialismo, se impone como una necesidad histórica mayor. Con lo cual, se termina por reproducir, en las nuevas condiciones históricas, el postulado inicial de Marx y Engels: *el socialismo termina por ser una exigencia del capitalismo más desarrollado.*

III.- La propensión a la guerra y el peligro nuclear.

Mejorar el saldo externo es una exigencia ineludible. Pero este propósito, que es vital para EEUU, también es válido para el capitalismo europeo. También para el asiático,

en especial para Japón y China.²⁵ Luego, como en el modelo neoliberal el recurso a los mercados externos es absolutamente vital, es fácil deducir: lo que es bueno para unos, es malo para los otros. Si EEUU exporta más e importa menos, otros países (como vg., China, Alemania, México, etc.) serán seriamente perjudicados en sus propósitos exportadores. En términos más generales: lo que uno gana lo pierde el otro. Por lo mismo, si EEUU avanza en sus propósitos, otras grandes potencias podrán ensayar represalias. O sea, emerge un problema que es clásico: la lucha por los mercados externos entre las grandes potencias capitalistas. Lo cual, según nos advierte la historia, muy pronto pasa desde la economía a la política y de ésta al conflicto militar.²⁶ Como Lenin apuntaba, “si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿cómo pueden resolverse las contradicciones bajo el capitalismo si no es por la fuerza?”.²⁷ O en palabras de W. Mills, “el capitalismo imperialista del siglo XX comercia cada vez más a punta de pistola, pero no por eso deja de ser capitalismo”.²⁸

¿Existe otra salida, alguna ruta que evite el conflicto militar?

Para bien entender el problema, debemos partir de la herencia neoliberal: altísima tasa de plusvalía y, por ende, un elevado peso del excedente en el Ingreso Nacional. En este marco, la posibilidad de crecer en función del mercado interno de bienes de consumo (para asalariados), el que Marx denomina Departamento II de la economía, es prácticamente imposible: con salarios bajos y que crecen poco o nada, la demanda por ese tipo de bienes resulta anémica. Por esta ruta, en suma, no hay posibilidades de lograr altos ritmos de crecimiento.

Si seguimos buscando por el lado del mercado interno, debemos averiguar las posibilidades que ofrece el Departamento I (industria pesada), el que produce medios de producción (máquinas, equipos, bienes intermedios). Para mejor entender el problema, conviene distinguir dos tipos de bienes de capital: a) los bienes de capital-consumo. Son las máquinas y equipos que se utilizan en la producción de bienes de consumo. Podemos designar esta sección como I-a; b) los bienes de capital-capital (sección I-b). Son las máquinas y equipos que se utilizan para producir otras máquinas y equipos.

Crecer con cargo a la Sección I-a presenta un problema fácil de advertir: si las ventas de bienes de consumo crecen a paso muy cansino o simplemente no crecen, la demanda por máquinas y equipos que acrecienten esas capacidades de producción crecerá también a paso muy cansino.²⁹ Si así son las cosas, la pregunta que surge es si se puede crecer en

²⁵ En los países superavitarios el problema se plantea en términos muy diferentes. Aquí, se trata de preservar el papel positivo de los mercados externos. Y valga recordar: en tanto el mercado interno padece de anemia, los mercados externos pasan a jugar un rol vital.

²⁶ No olvidemos eso de que “la guerra es la continuación de la política aplicando otros medios”.

²⁷ V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, pág. 771. En Lenin, Obras escogidas, Tomo 1, Edit. Progreso, Moscú, 1974.

²⁸ W. Mills y H. Gerth, “Marx para los gerentes”, en W. Mills, “Poder, política, pueblo”, pág. 33. FCE, México, 1998.

²⁹ Se podría argumentar que el progreso técnico generador de plusvalía extraordinaria puede incentivar la inversión. No obstante, se debe recordar: i) como regla, el menor costo unitario va asociada a escalas de producción mayores; ii) las grandes firmas monopólicas pueden controlar la incorporación del progreso técnico. En este caso, hasta que el crecimiento de la demanda (que es lento) posibilite operar con economías de escala.

función de la Sección I-b, la productora de bienes de capital-capital. En este caso, en tanto las expectativas se puedan disociar mínimamente de la expansión de la demanda por bienes de consumo personal, puede darse un crecimiento significativo durante un período no corto, digamos 20 años o más. Es lo que puede denominarse “modelo Tugan”: el alto crecimiento coincide con una distribución del ingreso muy regresiva y, por lo mismo, se tiende a “desligar” del crecimiento de la producción de bienes de consumo y concentrarse, casi en exclusividad, en el sector de máquinas y equipos y en los mercados externos. Como sea, la limitación de este estilo no es menor: aunque el nexo con el consumo no sea inmediato, al cabo sigue existiendo y no se puede desligar a la Sección I-b de la evolución del Departamento II. Por sus características, este estilo de crecimiento supone una feroz lucha por los mercados externos. Y si estos ya están repartidos entre las grandes potencias imperiales, no hay más remedio que redistribuir esos mercados y se suele hacer con cargo a la guerra.

En este contexto, debemos incorporar una variable adicional cuyo impacto, en la fase imperialista del sistema, ha sido elevado. Se trata del papel que puede jugar la industria bélica. El punto a resaltar es: los “bienes” que genera la industria militar –fusiles, tanques, bombas, etc.- se pueden producir con total independencia de la evolución del consumo personal. El Gobierno los compra y acumula. Con ellos, puede amenazar sin usarlos. Siendo las guerras, el acto en que se consumen estos peculiares resultados. Podemos entonces deducir: el sistema puede crecer durante un largo período con cargo al gasto militar (el que pasa a jugar un rol vital en el problema de la realización del plus-producto). Pero que la paz pueda perdurar con un gasto militar que crece y crece, es un supuesto muy poco realista. Más tarde o más temprano, ese armamento será utilizado. Y si recordamos lo dicho sobre la lucha por los mercados externos, tenemos que la posibilidad se transforma muy pronto en realidad. En suma, la militarización de la economía desemboca, más tarde o más temprano, en una conflagración militar mayor.³⁰

La experiencia histórica de los últimos dos siglos es bastante clara al respecto. A lo cual debe añadirse otro factor crucial: el capitalismo históricamente ha funcionado con cargo a poderes nacionales –en lo económico, lo político y lo militar- que suelen ser muy dispares. O sea, nos encontramos con una gran potencia dominante que ejerce un fuerte dominio sobre el resto del mundo. En ocasiones, el poder supremo tiende a ser compartido: en vez de un mundo uni-polar encontramos un mundo bi-polar o incluso más.

Un mundo bi-polar se conoció después de la segunda Guerra mundial, encabezado por EEUU por un lado, y por el otro por la Unión Soviética. Algo así como una disputa entre el campo capitalista (encabezado por EEUU) y el campo socialista (encabezado por la URSS). Y se llegó a decir que la resultante dependería de la dirección que pudiera tomar el “Tercer Mundo”, en favor del socialismo o de buscar su desarrollo (más que difícil), siguiendo una ruta de corte capitalista.

³⁰ “Cuando se oye hablar a los peces gordos, parece que hacen la guerra por temor a Dios y por todo lo que es bueno y hermoso. Pero si se mira mejor, se ve que no son tan idiotas y que hacen la guerra por las ganancias.” Cf. B. Brecht, “Madre Coraje”, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

Cuando se desplomó la Unión Soviética (hacia 1990), pasamos a un mundo uni-polar, con Estados Unidos como dominador supremo. Fue el país que dictaba su voluntad en todos los órdenes, el económico, el político y el ideológico. Hasta se hablaba del “fin de la historia”.

Con todo, ya hacia el 2020, pasa a estar muy claro que la gran potencia ha venido cayendo más y más en sus capacidades económicas. Lo cual, bien se sabe, más tarde o más temprano, termina por arrastrar a las dimensiones políticas, ideológicas y militares. Es lo que ya estamos viendo con mucha claridad. Como lo ha dejado en evidencia la hasta vergonzosa retirada (o más bien huida), de las tropas yanquis de Afganistán, el país de los talibanes. Pero no hay super-potencias que abandonen tranquila y pacíficamente su poder supremo. Esas “bondades” y buena educación, no parecen existir en la historia. Al contrario, antes de la inevitable retirada, suelen batallar como “gato de espalda”.

En este contexto, la guerra tiende a ser inevitable. Pudiera brotar, enfrentando a Estados Unidos con China, en términos directos o con cargo a interpósitos países. Muy probablemente, de uno u otro modo será inevitable. Puede brotar en uno u otro lugar, en 10 o 15 años más. Ya vemos un fuerte “anticipo” en el caso actual de Ucrania. Y de seguro, más tarde o más temprano, la disputa comprometerá militarmente a las grandes potencias como contrincantes principales y directos.³¹ Por lo mismo, implicará cohetes con cargas

³¹ Entretanto, estas grandes potencias buscan alinear a sus vasallos y alfiles. En América Latina, la agresividad imperial se manifiesta con gran claridad. EEUU busca imponer gobiernos absolutamente dependientes (cuasi-vasallos), impulsa golpes de Estado pseudo-legales (caso de Brasil) y acosa en términos descarados a Venezuela y Cuba. Siembra de tropas “encubiertas” a su “patio trasero” y nos muestra cómo la gran potencia, antes de los conflictos mayores, ha empezado a limpiar y amarrar férreamente a sus muy obsecuentes vasallos. Una visión aguda y más global de la política de EEUU, en Noam Chomsky, “¿Quién domina el mundo?”; Edic. BSA, Barcelona, 2016. Entre otros puntos, encontramos aquí análisis que desenmascaran el pseudo progresismo de Obama: “Si bien las políticas de larga duración de EEUU son, en gran medida, estables, con ajustes tácticos, Obama ha aportado algunos cambios significativos (...); mientras que la política de Bush consistía en capturar (y torturar) sospechosos, Obama simplemente los asesina, mediante el rápido aumento del uso de armas terroríficas (drones) y del personal de las Fuerzas Especiales, muchos de ellos equipos de asesinos. Se han desplegado unidades de las Fuerzas Especiales en 147 países. Esos soldados, ya tan numerosos como todo el ejército de Canadá, son, en efecto, un ejército privado del presidente”. Ver obra citada, pág. 83.

nucleares que viajarán en uno y otro sentido. Y lo que esto puede implicar, para la misma preservación de la vida humana, es conocido y terrorífico. ¿Cómo evitar tal desenlace? Obviamente, no lo harán oraciones ni jaculatorias. Se trata de *atacar a las causas del problema*. Y esto implica *ir más allá del capitalismo*. En el lema que esgrimiera Rosa Luxemburgo: “socialismo o barbarie”.

Insistamos: se trata de salvarnos de la muerte. Y hacerlo, para ser eficaz, en términos que nos traigan la felicidad. Como decía el gran Heine, “el mundo de los cielos, en la tierra debemos construir”. ¿Y qué es esto sino el afán de avanzar a la construcción de una sociedad comunista?

IV.- LA GUERRA Y LA ECONOMIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.³²

I.- El auge.

El largo auge por el que atravesó la economía estadounidense entre 1992 y 2001, tuvo algunas características muy peculiares que conviene recordar.

En el espacio de la producción tenemos: a) un significativo aumento en la tasa de plusvalía. Esta pasa desde 2.30 en 1991 a 2.73 en 1999; b) un fuerte incremento, del 17%, en la velocidad de rotación del capital variable; c) un curioso poco frecuente descenso en la composición de valor del capital: entre 1992 y 1998 se redujo en 6.4%.³³ De donde, un importante aumento en la tasa de ganancia a nivel de la producción.³⁴ Junto a estos tres factores, deben señalarse las innovaciones tecnológicas en la informática, las que propiciando el acceso a la plusvalía extraordinaria, operan como principal fuerza impulsora de la inversión en el período. Estos factores, por bien que operen, no necesariamente se traducen en altas ganancias. Puede suceder que una parte creciente de la plusvalía sea acaparada por el capital de préstamo (bajo la forma de intereses). O bien, que la producción encuentre serios problemas de ventas. Pero, en el caso que nos preocupa, sí operaron a favor de las ganancias.

En el espacio de la distribución de la plusvalía tenemos: a) un descenso en la tasa de interés, vis a vis los niveles que se conocieron en la década de los ochenta; b) esto, asociado a un mayor endeudamiento corporativo, dio lugar a un efecto de apalancaje muy positivo para la tasa de beneficio empresarial.

Finalmente, en el espacio de la realización (ventas), nos encontramos con una fuerte expansión de la demanda interna, la que crece más rápido que el producto. Crecen la inversión (algo usual en la fase de auge) y, señaladamente, se da un aumento en el consumo por encima del crecimiento en el ingreso personal disponible. Lo cual, supone un notable aumento en los niveles de endeudamiento de las familias consumidoras. El dinámico comportamiento de la demanda interna condujo a una tasa de operación (o grado de utilización de las capacidades de producción) del orden del 83%, un nivel que, en un contexto de estructuras oligopólicas, debe considerarse como elevado.

³² Este trabajo fue escrito hacia el 2003, con ocasión de la guerra-invasión de EEUU a Irak.

³³ La información la tomamos de José Valenzuela Feijóo, "Dos crisis: Japón y Estados Unidos", Grijalbo, México, 2003.

³⁴ Esta es la tasa de ganancia que usualmente se considera en los textos de economía política. Opera como un cociente en que en el numerador están la tasa de plusvalía y la velocidad de rotación del capital variable. Abajo, en el denominador, aparece la composición de valor del capital. Por ello las dos primeras variables elevan la tasa de ganancia cuando crecen. Y la tercera, si crece (lo que usualmente provoca el progreso técnico) genera un impacto negativo en la tasa de ganancia.

En términos generales, tenemos que los diversos determinantes de la rentabilidad del capital –en el espacio de la producción, de la distribución y de la realización- juegan todos a favor de las ganancias. Por lo mismo, la inversión responde y asistimos a un auge bastante largo y que dio lugar a manifestaciones de euforia desmedida. Por ejemplo, muy típicamente, se empezó a hablar de una “nueva economía” en la cual las crisis y el ciclo de negocios habrían desaparecido. Pero las leyes objetivas del sistema (siempre disimuladas por la teoría convencional dominante) no desaparecen con buenos deseos y la caída finalmente llegó.

II.- La crisis.

La crisis que emerge en el 2001, opera típicamente como una crisis de sobreproducción. En el sector de informática se da un tremendo aluvión de inversiones. Al cabo, las capacidades productivas se sitúan por encima de la demanda, se desploma la tasa de operación y viene el derrumbe.³⁵ Este se extiende al resto de la economía y sobreviene la crisis. Esta se despliega a lo largo de los trimestres I, II y III del 2001. Al cabo se observa una recuperación que es lenta e incierta. De hecho, el mismo NBER ha recomendado cautela declarando que todavía no se puede hablar, con seguridad, de un proceso de recuperación efectivo. La evolución del PIB se muestra en el cuadro que sigue.

Cuadro I : EEUU, evolución del PIB en el último período.

Período	PIB (*)	Período	PIB (*)
2000 (IV)	9243.8	2002 (I)	9363.2
2001 (I)	9229.9	2002 (II)	9392.4
2001 (II)	9193.1	2002 (III)	9485.6
2001 (III)	9186.4	2002 (IV)	9518.2
2001 (IV)	9248.8		

(*) Mil millones de dólares, a precios de 1996. La cifra en paréntesis indica el trimestre, datos anualizados y desestacionalizados. Fuente: Economic Report of the President, 2003; y Bureau of Economic Analysis, Boletín, marzo, 2003.

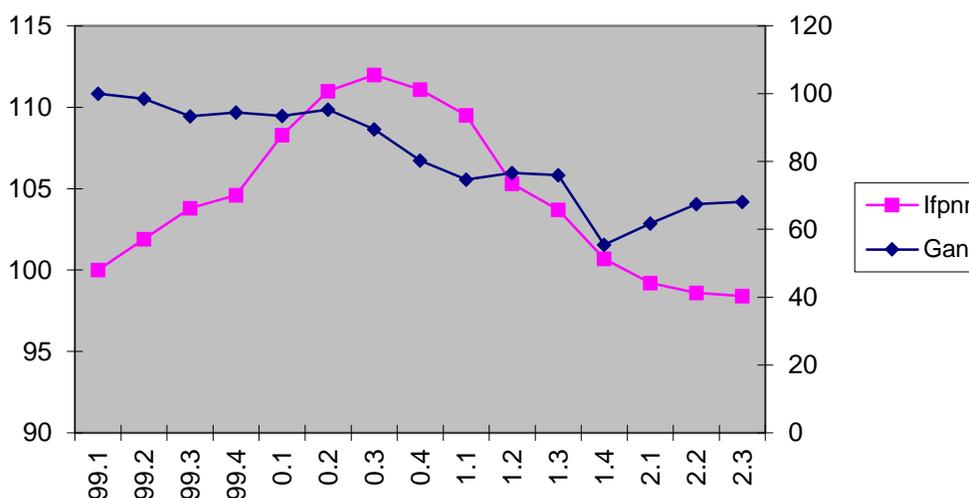
.....

Como suele suceder, la evolución del PIB responde a las fluctuaciones de la inversión. Y ésta, se mueve en función de las fluctuaciones de la tasa de ganancia. La inversión que más interesa es la inversión fija no residencial. O sea, la que se aplica a la ampliación de las capacidades productivas de la economía. Cuando las ganancias caen, la inversión también lo hace. Pero de manera instantánea sino al cabo de cierto tiempo: hay proyectos en marcha cuya suspensión acarrearía pérdidas mayores si se suspenden. Por lo

³⁵ En este sector la tasa de operación llegó a situarse en un 90% para luego caer y llegar a casi un 70% en el 2001.

mismo, el descenso en las ganancias del capital se traduce en una menor inversión con cierto desfase temporal. En Estados Unidos las ganancias se empiezan a estancar y caer ya en 1998. Entretanto, la inversión privada fija no residencial empieza a descender en el cuarto trimestre del 2000. El desfase es del orden de 1.5- 2.0 años. En el gráfico que sigue mostramos la evolución de las ganancias corporativas y de la inversión, en términos trimestrales, para el período que va desde 1999 a la fecha (último dato disponible, tercer trimestre del 2002).

Gráfico I : EEUU, evolución de las ganancias y de la inversión



Ifpnr =inversión fija privada no residencial; Gan= ganancias privadas no financieras.

Fuente: Economic Report of the President,2003.

.....

En la gráfica (ganancias se miden en el eje derecho; inversión en el izquierdo) podemos ver lo indicado: las ganancias, luego de cierto tiempo, “arrastran a la inversión”. Luego, al descender la inversión, también cae el producto.

Valga insistir: la crisis es una de sobreproducción. Se manifiesta, en consecuencia, como ventas insuficientes y el consiguiente aumento de las capacidades de producción ociosas. La tasa de operación media, que en el 2000 se aproximó al 83%, en diciembre del 2002 se situaba en un 75.4%.

III.- La tasa de plusvalía y la recuperación. El problema de la demanda.

La eventual salida de la recesión, va necesariamente ligada a la corrección de los factores que precipitaron la crisis. Uno: reorientar el destino de la inversión, evitando un agolpamiento excesivo en el rubro líder, el de la informática. Algo que sólo depende del

reanimamiento de la inversión y de las decisiones que tomen los agentes del caso. Nada asegura que no se repitan los excesos, pero cabe suponer que, al menos en un plazo más o menos inmediato, los inversores sean más cautelosos y logren evitar que un problema como el mencionado, vuelva a aparecer. A ello, debería contribuir la multiplicidad de quiebras en el sector líder y los inicios de una configuración monopólica, ya en proceso. Dos: el problema de la demanda global. Se trata de su posible reanimación y del impacto expansivo que debería generar. En realidad, éste es el problema central que el sistema debe resolver para salir de la recesión.

En cuanto a los factores que determinan la tasa de ganancia en el espacio de la producción, conviene apuntar un breve comentario.

Para la composición de valor del capital, de momento no parece que estemos en presencia de algún salto tecnológico que pueda provocar un salto hacia arriba de ese coeficiente. Para la velocidad de rotación del capital circulante, tampoco hay indicios que apunten a un tiempo de rotación más largo. Mas bien al revés, en tanto se siga difundiendo a nivel de todos los sectores y empresas la revolución informática, lo que cabe esperar es un aumento ulterior en la velocidad. En suma, la composición de valor y la velocidad de rotación no deben generar problemas: como mínimo podemos suponer que no se modifican significativamente.

El tercer factor es la tasa de plusvalía. Y lo que se observa en esta fase de recesión es un aumento en esta tasa. Esto se muestra en el cuadro que sigue.

Cuadro II : EEUU, evolución reciente de la tasa de plusvalía.

Período	Tasa de plusvalía	Período	Tasa de plusvalía
1999	2.73	2001 (IV)	2.80
2000	2.72	2002 (I)	2.86
2001 (I)	2.72	2002 (II)	2.86
2001 (II)	2.73	2002 (III)	2.88
2001 (III)	2.75	2002 (IV)	2.86

Fuente: J. Valenzuela Feijóo, "Plusvalía y productividad: una nota", UAM-I, México, 2003.

.....

El aumento en la tasa de plusvalía plantea algunas consecuencias que conviene mencionar. Uno: de manera directa, nos indica que la tasa de rentabilidad que exige la recuperación y el auge que le debería seguir, no se verá obstaculizada por este lado. Dos: a la corta, en realidad, la mayor tasa genera problemas adicionales. Estos se derivan de que el gasto sobre el excedente (que es el gasto capaz de realizar la plusvalía) deberá ser aún mayor que antes para evitar el aumento de las capacidades ociosas y la no "materialización"

(en dinero) del plusvalor. O sea, una mayor tasa de plusvalía significa que por unidad de valor agregado, mayor es la parte que le corresponde a la plusvalía o excedente. Consecutivamente, mayor será el aumento necesario de los gastos sobre el excedente: acumulación, superávit externo y gastos improductivos. De lo expuesto podemos concluir: los problemas que se deben superar para salir de la recesión no se encuentran en el espacio de la producción. Y como tampoco cabe suponer (salvo la aparición de circunstancias que se discuten más adelante) que la tasa de interés se dispare hacia arriba, la deducción es clara: el problema central radica en el movimiento de la demanda global y sus componentes.

IV.- Factores que han suavizado la recesión.

Antes de examinar la posible ruta de una recuperación, conviene preguntar porqué la recesión ha sido relativamente suave. Es decir, no muy larga en el tiempo (sólo 3 trimestres de descenso en el PIB) y muy poco profunda (el descenso en el PIB no ha superado el 0.7%).

Primero, tenemos el comportamiento del consumo personal, el cual ha actuado –de momento- como fuerza anti-recesiva. En el 4° trimestre del 2001 el consumo familiar llegó a 6,288.8 billones. Luego, ha seguido subiendo ininterrumpidamente hasta llegar a 6,609.9 billones en el 3° trimestre del 2002. En el momento inicial, ese gasto fue igual al 68.0% del PIB. En el 2002 (III), fue equivalente a un 69.7%.

Apuntando a los factores básicos que han incidido en el comportamiento del consumo, podemos enumerar: i) pese al aumento de la desocupación, los salarios reales no han caído en términos absolutos; ii) pese a la feroz caída de la bolsa, el impacto en el consumo por un “efecto riqueza” negativo, no parece haberse dado. Cabe subrayar: en uno y otro caso (desocupación y salarios, más efecto riqueza) suele operar un efecto retardado. Es decir, ante una mayor desocupación el salario sí cae. Pero lo hace con un retraso notorio. Algo similar sucede con el precio de las acciones: impactan negativamente en el consumo personal pero después de un período que no es muy corto. De donde, a igualdad de otras condiciones, lo que se podría esperar en un futuro no muy lejano, es un descenso en los niveles del consumo personal. Lo cual, sí podría acarrear un *rebote recesivo* no menor.

En segundo lugar, tenemos la política de tasas de interés que ha impulsado Alan Greenspan en la Reserva Federal. Estas han venido descendiendo y en marzo de 2003, se situaban en el nivel más bajo alcanzado desde los tiempos de Eisenhower. Las bajas tasas de interés han evitado un descenso mayor en el mercado de valores, han promovido el consumo de durables y evitado una mayor caída de la inversión.

En tercer lugar, tenemos el aumento del gasto y del déficit público. El comportamiento del gasto se muestra en el cuadro que sigue.

Cuadro III : EEUU, evolución del gasto público (consumo e inversión).

Período	Consumo (*)	Período	Consumo (*)
2000 (I)	1568.3	2001 (III)	1633.3
2000 (II)	1586.1	2001 (IV)	1674.5
2000 (III)	1582.2	2002 (I)	1697.3
2000 (IV)	1593.4	2002 (II)	1703.3
2001 (I)	1615.7	2002 (III)	1715.6
2001 (II)	1638.0	2002 (IV)	1735.0

(*) Billones de dólares de 1996. Fuentes: Bureau of Economic Report y Economic Report of the President, 2003.

El gasto público pasó desde un 17.2% del PIB en el primer trimestre del 2000, a un 18.2% en el cuarto trimestre del 2002. Su menor peso relativo provoca que su impacto no sea tan decisivo como el del consumo. Pero, como veremos más adelante, pudiera llegar ser el único elemento del gasto que tenga un comportamiento dinámico y anti-recesivo.

V.- Las perspectivas económicas en un escenario sin guerra.

Para mejor entender el impacto de la guerra y el gasto militar, conviene aludir a lo que podría haber ocurrido en un escenario sin guerra.

En el corto plazo –digamos en los próximos doce meses- deberíamos esperar: i) una inversión que permanece estancada o crece muy lentamente; ii) un sector externo que se sigue deteriorando; iii) un gasto del gobierno que crece en términos no espectaculares (no olvidemos que estamos trabajando un escenario sin guerra) y que no alcanzaría a empujar una recuperación seria. En este contexto, muy probablemente deberíamos esperar una segunda crisis (un rebote de la primera) que, sin ser demasiado profunda, implicaría una longitud recesiva mayor.

Por un lado, tendríamos que –dado el aumento de la tasa de plusvalía- la parte que representa la plusvalía en el ingreso nacional (coeficiente también conocido como “potencial de reproducción ampliada”) estaría aumentando. Lo cual, exigiría el correspondiente aumento de los “gastos que realizan el excedente” para evitar un descenso en los niveles del ingreso nacional. Pero estos no sólo no crecerían: lo más probable es que se estancuen o reduzcan.

En un contexto como el delineado, hay tres factores claves que ameritan un comentario más detallado: a) el comportamiento del consumo personal; b) el comportamiento del sector externo; c) el impacto de la deuda de empresas y familias. Los pasamos a examinar.

V.1.- El comportamiento del consumo personal.

El consumo personal representa casi un 70% del PIB. Ciertamente, no es tan nervioso como la inversión, pero por su gran peso relativo, cambios relativamente menores provocan un impacto global significativo. El consumo total lo podemos desagregar en dos grandes componentes: i) el consumo asalariado; ii) el consumo no asalariado, al interior del cual el consumo capitalista es muy importante.

En el caso del consumo asalariado, suponiendo que “se gasta lo que se gana”, podemos identificar los siguientes determinantes: a) el nivel de ocupación (incluyendo las horas trabajadas); b) el salario real-hora; c) la tasa de interés (en tanto afecta las compras a crédito); d) las expectativas sobre la evolución futura de la economía: ocupación y salarios en lo fundamental.

En cuanto al primer factor, en los períodos recesivos siempre caen las horas extras y, por ende, el largo de la jornada. También tenemos un descenso en la ocupación, la que ha pasado desde 135808 miles de personas en marzo del 2001 hasta 133952 mil en diciembre del 2002. El descenso absoluto se acerca a los dos millones y en porcentos es igual a un 1.1%. Además, algunos datos preliminares señalan que el descenso se ha acentuado en los primeros meses del 2003.

El salario real hora se ha mantenido, incluso creciendo levemente. El salario hora de los trabajadores productivos fue igual a 7.99 dólares (de 1996) en el año 2001. En el 2002 subió hasta 8.14 dólares.³⁶ Pero en tanto prosiga la caída en los niveles de la ocupación y se cumplan los desfases ya indicados, podemos esperar que empiece a caer.

En cuanto a la tasa de interés ya hemos indicado que se encuentra a un muy bajo nivel. Por lo mismo, ulteriores reducciones de importancia van siendo más difíciles. Como, además, la confianza del consumidor en el primer trimestre del 2003 se ha venido cayendo muy fuertemente, no cabe esperar que se impulsen las ventas a crédito. Más bien, cabe esperar que se desaceleren.

En general, podemos suponer que para los próximos meses tenga lugar un leve descenso del consumo asalariado.

Para el consumo no asalariado, en calidad de determinantes medulares podemos señalar: i) el ingreso personal disponible (que depende del nivel del ingreso nacional y de la participación salarial); ii) el efecto riqueza, muy asociado al nivel de precios que alcanza el capital ficticio (acciones y papeles de deuda); iii) niveles de endeudamiento; iv) tasa de interés; v) expectativas.

En cuanto al *ingreso disponible*, hemos supuesto que se da un relativo estancamiento o descenso leve. Pero como la distribución del ingreso se tornaría más regresiva, se podría esperar una cierta constancia o un incremento mínimo del ingreso medio de los no asalariados. En general, por esta ruta no cabe esperar un cambio de importancia.

³⁶ Los datos sobre ocupación y salarios los tomamos del Economic Report of the President, 2003.

Efecto riqueza. La riqueza o patrimonio de las familias no asalariadas es un importante determinante del consumo. Como indicador de su nivel podemos tomar el índice del precio de las acciones. La brutal burbuja especulativa de los noventa ya se ha venido desinflando: el índice Dow Jones ha pasado desde 11004.96 en mayo del 2001 hasta 7524 el 11 de marzo del 2003. O sea, una caída del 32%. Pero este factor, que opera con retardo, aún no se ha manifestado. Por lo mismo, es posible que empiece a concretarse en los próximos meses. Además, recalquemos, la burbuja aún no se ha disuelto por completo. Por ello, cabe esperar un ulterior descenso bursátil con su consiguiente impacto negativo en el consumo. Aquí sí cabe esperar un impacto significativo a favor de un menor consumo.

Ciertamente, un aumento en la *tasa de interés* tendría un impacto catastrófico en el consumo no asalariado: directamente por el mayor costo del crédito e indirectamente por el derrumbe que provocaría en los niveles del capital ficticio (efecto riqueza negativo).

Expectativas y confianza. Los índices de confianza del consumidor se han venido deteriorando rápidamente en los últimos meses. Y en marzo habían llegado al nivel más bajo de la última década. Lo cual, debe generar un impacto negativo en el consumo. Sobremanera si lo conectamos con el factor que pasamos a comentar.

Niveles de endeudamiento. Este es un factor de suma importancia. En los noventa, el consumo familiar creció más rápido que el ingreso personal disponible. Algo que básicamente se explica por el comportamiento del consumo no asalariado. Por debajo de estas tendencias está el creciente endeudamiento de las unidades familiares de más alto ingreso. Deuda que también ha ido muy asociada a la burbuja especulativa. De hecho, la deuda de las familias llegó en el 2001 a un nivel equivalente a 1.2 veces el ingreso personal disponible.³⁷ En cuanto al servicio de esta deuda, algunas estimaciones la llevan a casi un 20% del ingreso personal disponible. En general, parece difícil que el grado de endeudamiento se siga expandiendo y que, por lo mismo, el consumo siga creciendo más rápido que el ingreso. De hecho, el proceso de recomposición del balance financiero de las familias ya parece haber comenzado: “los ahorros personales aumentaron del 2% del ingreso disponible en 2000 al 4% en el cuarto trimestre del 2002. (...) Se estima que la tasa de ahorro apropiada, dado el descenso en el patrimonio total de los hogares por la caída del precio de las acciones, se encuentra en algún punto del intervalo entre el 6 y el 10%.”³⁸ En suma, ahora el consumo está creciendo menos que el ingreso y, por lo mismo, la responsabilidad de los otros elementos del gasto, vistos como factores de realización, se ve acrecentada.

Como balance, podemos concluir: es altamente probable que se dé un descenso importante en los niveles del consumo no asalariado (del consumo capitalista, en especial). Lo cual, debe arrastrar a todo el consumo personal. También importa volver a subrayar: el aumento implícito del ahorro que suponen estos movimientos, asociado al estancamiento

³⁷ W. Godley y A. Izurieta, “Strategic Prospects and Policies for the U.S. Economy”, pág. 7. Levy Economic Institute, abril 2002.

³⁸ The Economist, “Historias de terror”; en revista Poder, abril, 2003.

de los otros “gastos que realizan el excedente”, debe provocar un impacto recesivo de cierta importancia.

V.2.- Los problemas del sector externo.

Para Estados Unidos el saldo externo (exportaciones menos importaciones de bienes y servicios no factoriales) viene siendo consistentemente deficitario. En el último período, de crisis y muy lento crecimiento, se observa un rasgo adicional: en vez de mejorar el saldo externo (que es lo usual en las fases recesivas), éste empeora aún más y llega a un 5.6% del PIB. Es lo que se muestra en el cuadro que sigue.

Cuadro IV : Estados Unidos, evolución del saldo externo.

Período	(1) PIB *	(2) Saldo externo *	(3) = (2) / (1) **
2001 (I)	9229.9	- 404.5	4.38
2001 (II)	9193.1	- 414.8	4.51
2001 (III)	9186.4	- 419.0	4.56
2001 (IV)	9248.8	- 425.3	4.60
2002 (I)	9363.2	- 446.6	4.77
2002 (II)	9392.4	- 487.4	5.19
2002 (III)	9485.6	- 488.0	5.14
2002 (IV)	9518.2	- 532.2	5.60

* Mil millones de dólares de 1996. ** En porcentos.

Fuentes: Bureau of Economic Analysis (14/3/2003) y Economic Report of the President, 2003.

.....

Por detrás de un déficit como el reseñado, hay un dato estructural de graves consecuencias: la elasticidad ingreso de las importaciones de Estados Unidos es superior a la elasticidad ingreso de las importaciones con que funcionan sus socios comerciales. Para simplificar y a título de simple ejemplo, supongamos que se relaciona Estados Unidos con un bloque integrado por Europa y Japón y que ambos polos crecen el 2.0%. Luego, las importaciones de EEUU crecen al 3% y las de Europa-Japón al 1%. Como las importaciones de uno son las exportaciones del otro, esto implica un déficit creciente para EEUU y un superávit creciente para Europa-Japón. Por lo mismo, EEUU debe transformarse en importador neto de capitales y el otro polo en exportador neto. Se trata de una situación

que recuerda la de los países subdesarrollados y dependientes y que no parece propia de una super-potencia. Por cierto, si esta configuración se profundiza, Estados Unidos se verá enfrentado a alternativas que en una u otra acepción serían muy sombrías: reducir drásticamente sus ritmos de crecimiento vis a vis las otras potencias capitalistas o bien, aceptar una desnacionalización-extranjerización cada vez mayor de sus sectores industriales más decisivos.

Para avanzar a la cuenta corriente debemos considerar el “ingreso de los factores”. En lo básico, utilidades e intereses que vienen o van al “resto del mundo”. Surgen aquí otros rasgos que interesa mencionar. Primero: en términos de acervos, la inversión directa de Estados Unidos en el extranjero, al comenzar el nuevo milenio es ya casi igual a la que poseen extranjeros en EEUU. Con todo, los ingresos netos que se desprenden de esta partida son favorables a EEUU (o sea, la tasa de ganancia que obtienen los capitales estadounidenses en el exterior es superior a la que europeos y japoneses obtienen en EEUU) y alcanza a un 0.75% del PIB.³⁹ Segundo: por el lado de los activos financieros, la posición norteamericana se ha venido degradando más y más. Hacia el 2001 la deuda financiera neta era equivalente a casi un 22% del PIB. Consecutivamente, esto provocaba flujos negativos que se van acercando al 1% del PIB. Tercero: el saldo de los flujos refleja el tipo de financiamiento externo que ha venido logrando Estados Unidos. Hasta ahora, muy cargado a la deuda e inversiones de cartera. Lo cual, también explica la mayor lentitud de la desnacionalización de los activos productivos.

Conviene agregar: autores como Wynne Godley han examinado la posible evolución futura de la economía, hasta el 2008. Si el PIB creciera al 3.3% anual, el saldo externo subiría hasta el 6.4% del PIB hacia el 2008. La deuda financiera subiría hasta un 60% del PIB y provocaría un drenaje neto en la cuenta pago de factores del orden del 2% del PIB. Lo cual, daría lugar a un déficit en cuenta corriente que giraría en torno al 8-9% del PIB. O sea, magnitudes superiores a las que ya han provocado derrumbes estrepitosos en diversos países latinoamericanos.

El crecimiento del 3.3% anual que supone este ejercicio, sin ser elevado, nos parece muy exagerado (ien un escenario sin guerra!). Pero es útil para ver la magnitud de la restricción externa que viene sufriendo EEUU.

V.3.- La deuda privada y el financiamiento del crecimiento.

El auge de los 90s se asentó en la gran expansión de la demanda interna privada: inversión y consumo. Esta, a su vez, se vio fuertemente impulsada por una verdadera explosión del crédito. En consecuencia, el balance financiero del sector privado (ingresos

³⁹ Esta y las cifras que siguen las tomamos de Wynne Godley, “The US Economy; a Changing Strategic Predicament”; Levy Economic Institute; 15/2/ 2003.

menos gastos en consumo e inversión) pasó desde una media histórica del 3-4% del PIB a una tasa negativa del 5.5% del PIB en el tercer trimestre del 2000.⁴⁰

Lo que luego ha venido sucediendo es el intento de recomponer este balance deficitario: “hasta el tercer trimestre del 2002 (el último período para el cual hay datos disponibles) el sector privado se encontraba aún en déficit por valor cercano al 1.4% del PIB. En otras palabras, (...) el sector privado está apenas a mitad del camino de retorno a su tasa promedio de ahorro neto de largo plazo del 2.6% del PIB.”⁴¹

Por supuesto, este afán de recomposición de los balances financieros, da lugar a un crecimiento menos rápido de los gastos privados. Pero amén de este problema, nos empezamos a encontrar con otro que es bastante más grave.⁴²

Para mejor aclarar el punto que nos interesa permítasenos recordar algunas relaciones contables básicas. Primero, para el PIB examinado por el lado del gasto, tenemos la muy conocida expresión:

$$(1) \quad \text{PIB} = \text{CF} + \text{Ip} + (\text{Cg} + \text{Ig}) + \text{X} - \text{M}$$

PIB= producto interno bruto; PNB = producto nacional bruto; CF = consumo familias; Ip = inversión privada; Cg= consumo del gobierno; Ig = inversión del gobierno; X= exportaciones de bienes y servicios; M = importaciones de bienes y servicios.

En la expresión (1) restamos los impuestos libres de subsidios (=T) y sumamos el ingreso de factores (=Yf) en ambos lados y obtenemos:

$$(2) \quad [(\text{PNB} - \text{T}) - (\text{CF} + \text{Ip})] + [\text{T} - (\text{Cg} + \text{Ig})] + (\text{M} - \text{X}) - \text{Yf} = 0$$

Los términos encerrados en paréntesis cuadrados nos definen la inversión financiera (o déficit financiero si aparecen magnitudes negativas) del sector privado y del gobierno. Luego, tenemos el déficit externo ajustado por el ingreso de factores. Por lo mismo, nuestro PIB inicial se convierte en PNB.

La expresión (2) la podemos dividir por el nivel del producto y, de este modo, trabajar sus componentes como fracción de este producto. Algo que facilita la comprensión y comparación de las magnitudes involucradas.

Apliquemos la expresión (2), manejado sus elementos como porcentos del PNB, al caso de los Estados Unidos. Para simplificar al máximo el ejercicio suponemos que el saldo financiero del sector privado es igual a cero: lo que el sector invierte coincide con lo que ahorra. Luego, para el saldo en cuenta corriente suponemos un déficit equivalente a un 9%

⁴⁰ Godley, *ibídem*.

⁴¹ Cf. *The Economist*, *op. cit.*

⁴² La idea a desarrollar la tomamos de los trabajos de Godley, ya citados.

del PNB ($PNB = PIB + Y_f$). El cual, como ya lo hemos indicado, se debe en parte al déficit externo (exportaciones menos importaciones de bienes y servicios) y al emergente y creciente déficit en la cuenta de pago de factores. Pero si esto es así, por la simple igualdad contable que se indica en (2), desembocamos en un déficit financiero del gobierno igual a un 9% del PNB. Un déficit, valga el subrayado, en el cual un gasto militar creciente debería jugar un papel primordial. En todo caso, la magnitud del déficit que se desprende del ejercicio es demasiado elevada y no parece factible para una economía como la de Estados Unidos.

Las implicaciones de lo expuesto resultan bastante sombrías para la economía estadounidense. Por ejemplo, si no es capaz de mejorar sus cuentas externas y tampoco es capaz de resistir déficits gubernamentales tan descomunales, EEUU deberá necesariamente reducir drásticamente sus niveles de inversión y de crecimiento. Con lo cual, la desocupación llegaría a niveles muy peligrosos para la estabilidad política del sistema.

Otra posible apunta a una posible expansión externa (con capitales y mercancías) muy agresiva. La cual, de seguro debería ir asociada a una correspondiente expansión militar. Pero esto, debería generar problemas graves en el presupuesto del gobierno.

Por supuesto se puede jugar con diversas combinaciones. Todas las cuales, punto a subrayar, implican tales o cuales conflictos mayores. En realidad, a menos que se den transformaciones estructurales de orden mayor, no se ve ninguna salida que a corto o mediano plazo sea capaz de resolver el problema.

En este contexto, hay una ruta que no debe ser descartada. Supongamos que EEUU se embarca en una expansión externa ultra agresiva con el correspondiente aumento de los gastos militares. Para ello, la “doctrina Bush” representa una “racionalización” bastante funcional.⁴³ Para evitar el desplome fiscal del caso, se aumentan los impuestos que aplica el sistema. Y como estos pueden afectar el gasto privado de las empresas se procede a una rígida contención o depresión salarial. Es decir, el sistema pasa a intervenir el valor de la fuerza de trabajo para así poder asegurar una adecuada rentabilidad para el capital. Esta receta, por supuesto, guarda muchos puntos de contacto con los modos de acción propios de los sistemas fascistas. Algo que, más allá de las palabras, para nada parece disgustar a muy conspicuos miembros del complejo militar – industrial y de sus actuales representantes políticos.

VI.- El impacto de la guerra.

La agresión militar de EEUU al pueblo de Irak responde a motivos económicos y geopolíticos. Está la necesidad del sistema de disminuir su vulnerabilidad en materia de abastecimiento petrolero externo y también los afanes de dominio y expansión geopolítica. En que una finalidad (el control del petróleo) ayuda a la otra (los afanes geopolíticos) y viceversa. Ello, por la misma naturaleza del producto que se busca y por la dependencia que

⁴³ Ver George Bush , “The National Security Strategy of the United States of America” ; White House, Washington, septiembre, 2002.

regiones como Europa, Japón y China guardan con el petróleo del medio oriente. Estos nos parecen los reales motivos de la agresión militar a Irak y que, muy probablemente, se extenderá a otros países como Siria e Irán (algo que, por lo demás, ya ha sido anunciado por Bush). De manera directa, explícita y conciente, con la guerra no se ha buscado salir de la recesión. Aunque como sí ayuda a salir de la recesión y también genera suculentos negocios para muy poderosas corporaciones ligadas a la industria militar (algunas que han sido de propiedad del mismo vicepresidente Cheney), es obvio que con cargo a esta “virtud”, también ayuda disolver eventuales oposiciones. Es decir, la guerra no se ha desatado como si fuera un arma anticíclica adecuada. Sus motivos primordiales son los ya indicados. Pero no es menos cierto que tiene un fuerte impacto en el curso cíclico del sistema.

La guerra puede ser corta o puede ser larga. En este último caso, muy probablemente terminaría abarcando a más países de la región. Conviene no olvidar estas alternativas pues el escenario que les sigue resulta muy diferente. Examinaremos tres puntos: i) impacto de la guerra en el precio del petróleo; ii) impacto en las expectativas; iii) impacto en la demanda efectiva.

Precio del petróleo. Una guerra muy corta no afectaría sustantivamente al precio del petróleo. A la larga, en este escenario, la expansión yanqui, su control de las reservas petroleras y el muy seguro deterioro de la OPEP, muy probablemente darían lugar a un precio relativo más bajo.

Si la guerra se prolonga (6 meses o más), el petróleo debería subir. Con ello: i) se elevarían los costos industriales y este aumento se trasladaría en parte a los precios (elevándolos) y en parte se reflejaría en ganancias reducidas; ii) surgirían presiones inflacionarias y caería el consumo de las familias; iii) como buena parte del petróleo es importado, se añadiría la correspondiente carga a un balance de pagos que ya es problemático; iv) se ahondarían los problemas económicos de Europa y Japón, regiones muy dependientes del petróleo importado. Luego, el posible estancamiento de estos países debería, a su vez, provocar un impacto recesivo no menor en EEUU

Expectativas. La guerra larga va asociada a un segundo factor: la incertidumbre. No sólo por los resultados sino por una posibilidad que sería cada vez más fuerte: que surgieran atentados en el mismo territorio estadounidense. Lo cual, al elevar los gastos en seguridad y la prima de riesgo, debería incidir negativamente en el consumo y la inversión.

Demanda global y gasto militar.

Recordemos a Rosa Luxemburgo: “el militarismo es, en lo puramente económico, para el capital, un medio de primer orden para la realización de la plusvalía”.⁴⁴ En una economía capitalista, el valor bruto de la producción se puede descomponer en costos capitalistas de producción y plusvalía. El equivalente de la oferta a los costos, se vende con cargo a las ventas intermedias, la inversión de reposición y el consumo de los asalariados productivos. Luego, surge el problema de saber qué tipo de gastos son los que pueden comprar la otra parte del producto, aquélla en que se ha materializado la plusvalía. Son los

⁴⁴ Rosa Luxemburgo, “La acumulación de capital”, pág. 352. Grijalbo, México, 1967.

gastos que denominamos “gastos que realizan el excedente”. Ellos son la acumulación, las exportaciones netas, el consumo capitalista y los gastos improductivos. De estos, los gastos del gobierno suelen ser parte central. Y aquí, al menos en EEUU, son los gastos militares los más decisivos. De aquí el papel de realización que juega el gasto militar, algo que adquiere especial relevancia cuando el sistema encuentra problemas para realizar (i.e. vender) el plusvalor.

En EEUU, en el momento actual (fines de marzo, 2003), para financiar su agresión militar a Irak, Bush ha pedido un financiamiento especial que equivale a casi un 14% del gasto federal.⁴⁵

¿Qué sucede con ese gasto?

El aumento del gasto militar, en primera instancia, afecta sólo a determinadas industrias. Obviamente, son las que producen utensilios militares las más beneficiadas. Y lo son no sólo por el alto nivel de ventas que así logran. También, por trabajar para un “mercado” seguro (se produce a pedido) y por obtener ganancias por encima de los niveles medios.

En estas industrias no cabe esperar grandes aumentos de la inversión. Para ello, debería esperarse que la guerra dure más de 1.5-2.0 años, algo muy poco probable. Pero sí deben aumentar los gastos corrientes y los márgenes de uso de las capacidades productivas. Con lo cual se genera una demanda derivada que se difunde a productos intermedios (vg. acero, cables, motores, etc.) y bienes de consumo (para obreros de la industria militar). En este sentido, podemos sostener que la expansión provocada por el mayor gasto militar se inicia en el Departamento I (redefinido para incluir la industria de armamentos) y se expande hacia el Departamento II, con los consiguientes efectos multiplicadores. Como se sabe, los salarios que se pagan en el Departamento I se transforman en ganancias del departamento II. Y el incremento del producto en este departamento, dado el aumento salarial en I, pasa a depender de la tasa de plusvalía. El efecto multiplicador será tanto mayor mientras más baja sea la tasa de plusvalía. Y vice-versa.

Valga agregar: en la actualidad, la economía estadounidense viene operando con una propensión a importar cada vez mayor. Por lo mismo, el multiplicador del gasto militar sufre algunos filtros no menores. Más aún, al ser empujadas las importaciones, el ya citado problema de las cuentas externas no se logra resolver. En este contexto, se deben examinar dos eventuales problemas: i) que EEUU se vea obligado a subir sus tasas de interés; ii) que se acentúe la devaluación y las oscilaciones del dólar. Esto acarrea diversos problemas que pueden ser muy graves. Por ahora, nos basta mencionar uno: la situación del dólar como moneda de reserva internacional podría llegar a verse muy seriamente afectada. Y si se llega

⁴⁵ La población de Irak es de 23 millones de personas (la cuarta parte de la mexicana). Y su ingreso per cápita se estima en unos 2,400 dólares (una tercera parte del mexicano). Con estas cifras, obtenemos un PIB del orden de los 55 mil millones de dólares. Entretanto, se anuncia en la prensa que Bush le ha pedido al Congreso un financiamiento especial del orden de los 80 mil millones de dólares. O sea, casi 1.5 veces el PIB de Irak. Este gasto adicional, comparado con los niveles del 2001, implica un 14% del gasto federal y casi un 5% del gasto total del gobierno. Por ende, casi un 1% del PIB. Si lo comparamos con el 3º trimestre del 2002, los porcentajes del incremento son de 13% (sobre gasto federal) y del 4.7% (sobre gasto público total).

a dar una corrida y desplazamiento duradero a favor del euro y/o del yen, el impacto que sufriría la economía de los EEUU sería de marca mayor.

Hemos dicho que sólo una guerra larga debería afectar la inversión en ramas militares. Es decir, en el horizonte de planeación de tales empresas, debería existir una demanda creciente a *largo plazo* que, en consecuencia, tornara atractivo un fuerte esfuerzo de inversión. Valga agregar: una guerra prolongada de seguro involucraría también a otros países, como vg. Irán y Siria. Los cuales, incluso en el caso de una guerra muy corta, están en “lista de espera” para ulteriores agresiones. O sea, se podría esperar una guerra de resolución corta en Irak. Pero: i) en el mismo Irak se pasaría a una situación de ocupación militar asociada a una resistencia popular del tipo guerrilla urbana, lo cual pudiera también exigir un gasto elevado; ii) si en Irak la guerra termina en un plazo corto, muy probablemente las futuras y casi seguras agresiones a Irán y Siria verían adelantadas sus fechas de ejecución. Es decir, lo que ahora podemos entender como una guerra de pronta resolución, terminaría transformándose en una guerra larga. Es decir, se pasaría de momentos de conflicto abierto y masivo a momentos de conflictos menos abiertos y masivos. Como lo ha dicho ya un general estadounidense (retirado), Estados Unidos se ha metido en “el peor avispero del mundo”. Algo, valga corregir, no sólo se debe a la creciente insubordinación del mundo árabe-musulmán sino también y primordialmente, al mismo contenido de la “doctrina Bush”.

La agresión militar contra el pueblo iraquí se inscribe en un marco más global: el afán de Estados Unidos por expandir y profundizar su dominio irrestricto a escala mundial. Este afán está bien sintetizado en el documento que redefine la política exterior del poder imperial. Estos afanes, que alcanzan niveles de delirio, más tarde o más temprano van a despertar el rechazo de los países del tercer mundo (aquí, por simples razones de supervivencia de sus pueblos) y de las otras potencias imperialistas (Alemania, Francia, Japón, Rusia, China) que hoy se ven arrinconadas y humilladas por EEUU. Cabe, entonces, esperar que se disparen los conflictos y protestas. A lo cual, por la misma naturaleza de sus afanes, EEUU sólo puede responder acentuando su poder militar opresivo. En breve, existen las bases objetivas para pensar en una expansión tendencial de largo plazo, en el gasto militar. Ahora, ya no justificado por el “peligro soviético” sino en lo que Bush y cía. denominan “terrorismo”.

El gasto militar, recordemos, puede jugar un papel muy diferente según cuál sea el contexto económico en que opera. Si el sistema ha caído en una crisis secular de demanda insuficiente, el gasto improductivo resulta eficaz para evitar el “derrumbe”. Ello, en cuanto opera por el lado de la demanda y no afecta, al menos directamente, a la oferta.⁴⁶ Al revés, si el sistema está operando con un boom de inversión, la mantención de un gasto improductivo alto, al competir por el excedente, dificulta la acumulación productiva y genera presiones inflacionarias.

⁴⁶ El gasto militar puede generar innovaciones tecnológicas que, si son aplicables al medio económico civil, pudieran desatar un nuevo auge ligado a la correspondiente oleada de nueva tecnología.

En el caso de EEUU, es más probable que domine la primera perspectiva. Por lo mismo, tendríamos que un gasto militar creciente terminaría por ser funcional al sistema. Pero este modo de evitar un derrumbe por falta de demanda efectiva, a la larga es también disolvente: ninguna economía puede resistir un gasto improductivo que empiece a comerse una porción más y más grande del excedente generado. Sobremanera si este gasto improductivo asume la forma de gastos militares al servicio de la expansión imperial.⁴⁷ Esta ruta, fatalmente, más tarde o más temprano, desemboca en el derrumbe de la potencia imperial.

⁴⁷ “El hecho de que la fabricación de armamentos constituya la columna vertebral de la política del pleno empleo fascista ejerce una enorme influencia sobre su carácter económico. La producción de armamentos en gran escala está estrechamente ligada a la expansión de las fuerzas armadas y a la elaboración de proyectos destinados a una Guerra de conquista. Inducen, también, a un rearme competitivo por parte de los demás países. Ello tiene como consecuencia que el principal objetivo del gasto cambia gradualmente y derive del logro del pleno empleo a asegurar el máximo efecto del rearme. La resultante escasez de recursos conduce a la restricción del consumo comparado con lo que podría haber sido bajo el pleno empleo. El sistema fascista empieza con la eliminación del desempleo, se desarrolla en una ‘economía armamentista’ de escasez y termina, inevitablemente, en la guerra.” Cf. M. Kalecki, “Aspectos políticos del pleno empleo”, en M. Kalecki, “Sobre el capitalismo contemporáneo”, pág. 30. Edit. Crítica, Barcelona, 1979. En el caso que nos preocupa, al revés del fascismo clásico, se empieza con la expansión militar y la guerra. Y si bien se reactiva la economía, para nada se alcanza el pleno empleo. Tal vez porque todavía no se ejerce una dictadura *absoluta* sobre disidentes y trabajadores, aunque con Bush mucho se ha avanzado al respecto. En realidad, durante la actual guerra contra Irak, en EEUU la democracia burguesa se ha deteriorado drásticamente y lo que se ha empezado a ver es un régimen muy autoritario y que viene suprimiendo, con leyes y decretos, buena parte de las libertades públicas más elementales.

V.- ALEMANIA: DEL IMPERIO A LA REPÚBLICA Y DE ÉSTA AL NAZISMO.

“Olvidar el pasado puede llevar a repetirlo”.

F. Schopf.

“La gran cuestión consiste en saber por qué nuestras organizaciones se han esclerosado, por qué la burocracia nos ha ahogado, por qué las masas han obrado en contra de sus propios intereses llevando a Hitler al poder”.

W. Reich

I.- Una alianza explosiva.

Durante varios siglos, Alemania permaneció fragmentada en múltiples principados, ciudades independientes y pequeños reinos. Son los tiempos de la feudalidad tan cantada por algunos poetas románticos. En tiempos de Lutero y la Reforma, en que despuntaba una burguesía aún débil y timorata, los afanes de unificación fueron derrotados con especial dureza. Con la revolución demoburguesa de 1848, se vuelve a plantear la unificación y se vuelve a repetir el fracaso. Al decir de Marx, en ese momento histórico, “por temor al pueblo, es decir, a los obreros y a la burguesía demócrata, la alta burguesía, en todo tiempo contrarrevolucionaria, celebró una alianza de por vida con la reacción.”⁴⁸ Es sólo con Bismarck, en 1871, que se concreta la unificación, ahora bajo la hegemonía prusiana. Como bien se ha dicho fue una unificación impulsada desde arriba, por la alta burguesía ya industrial (y bancaria) y por los hacendados prusianos. Es ésta una combinación que como bloque de poder tiene efectos de largo alcance. Por un lado, grandes latifundios en que todavía existían fuertes componentes feudales y que, por su relativamente bajo grado de mercantilización, para nada contribuían al crecimiento del mercado interno. Es lo que se ha llamado la “vía junker” de penetración del capitalismo en el campo: mantención de los grandes latifundios, lenta penetración de la forma capitalista, mercantilización por el lado del excedente (renta en trabajo), lento crecimiento de la productividad y alta retención de la fuerza de trabajo campesina. Por el otro, el desarrollo de una industria con un alto grado de concentración – en Alemania la fase del capitalismo de libre competencia, casi no existió – y que apunta rápidamente a la “llamada “industria pesada” (productora de bienes de capital e intermedios sofisticados muy ligados a la industria química, como la I.G. Farben. En suma, un crecimiento que le daba primacía al Departamento 1 de la economía. A lo indicado debe

⁴⁸ C. Marx, citado por G. Badia, “Historia de Alemania contemporánea”, Tomo I, pág. 13. Editorial Futuro, Buenos Aires, 1964.

añadirse un tercer y vital ingrediente: el peso inicialmente bajo de los mercados externos. Y muy especialmente, la escasez de colonias —vis a vis las posesiones de Inglaterra y Francia— por haber llegado tarde a la repartición del mundo. La mezcla de hacendados junkers más grandes barones de la industria en un país que llegaba atrasado a la repartición del mundo entre las grandes potencias imperiales, como muy pronto se comprobaría, era una mezcla altamente explosiva. En términos económicos, bien se puede decir que el problema de la *realización* (transformación de la plusvalía potencial en dinero, en valor realizado), siempre operó como una espada de Damocles sobre el capitalismo alemán.

Conviene también mencionar un punto referido a la ideología.

II.- El irracionalismo.

En la cultura alemana, hacia inicios del siglo XX, existían fuertes componentes reaccionarios e irracionales. Factor éste que se empieza a proyectar desde las guerras napoleónicas. Recordemos que la Revolución Francesa despertó entusiasmo y esperanzas en buena parte de la intelectualidad y artistas alemanes de la época. La observaban con no poca envidia, incluyendo al Kant que auspiciaba el Aufklärung. Pero cuando la revolución se radicaliza y pasa a ser encabezada por los jacobinos, muchos tiritan, se asustan y retroceden (caso de Kant). Luego, con la invasión de Napoleón y sus decretos contra la feudalidad alemana, surge una reacción que bajo la máscara del patriotismo germano no fue sino una cerrada defensa de un pasado abyecto y reaccionario. Para estos “románticos”, la defensa de la patria y de un pasado que se idealizaba y mistificaba en términos grotescos, como regla iba asociada a la defensa de la sinrazón. La ecuación implícita era razón = burguesía, junto a una segunda: feudalidad = inflación de los sentimientos más irracionalidad.

Con su habitual agudeza, Heine planteaba la contradicción en estos términos: “el dinero es el principio y el fin de todos los hombres de hoy (...); hoy, nuestras constituciones e instituciones no tienen otro fundamento que el dinero y solo el dinero.” En este contexto, agrega que “quizá el deseo de la religión del dinero llevó en Alemania a algunos poetas de la escuela romántica a buscar en el pasado un refugio contra el presente y a favorecer la restauración de la Edad Media.”⁴⁹ La actitud se refleja también en la filosofía irracional de la época. Jacobi, por ejemplo, indicaba que el hombre se acerca al conocimiento de la realidad por la vía directa, digamos sensorial y emocional. Con lo cual, en sentido estricto, se desemboca en tantas “verdades” como subjetividades pueden existir en este mundo. Más tarde se hablaría de la “*verstehen*”. Hegel recordaba con gran respeto a Aristóteles, el que “quiere que la filosofía conserve su dignidad. Esta dignidad consiste precisamente en deshacerse de las opiniones particulares y en no dejar dominar en la conciencia sino lo universal y lo esencial.”⁵⁰ Lo cual, implica *pensamiento* y no simples intuiciones estrictamente subjetivas. Con esta postura de subjetivismo extremo, típica de Jacobi, se deduce que “con la simple declaración de que yo hallo en mi conciencia un contenido

⁴⁹ E. Heine, “Alemania”, pág. 149. Porrúa, México, 1991.

⁵⁰ G. F. Hegel, “Lógica” (pequeña), pág. 31. R. Aguilera editor, Madrid, 1971.

acompañado de la certidumbre de su verdad y que, por consiguiente, esta certidumbre no es la mía, en cuanto sujeto particular, sino que es inherente a la naturaleza del espíritu”.⁵¹ Si la creencia es muy fuerte, vg. sobre la existencia de Dios, entonces es verdadera. En ocasiones, se llega a sostener eso del “creo porque es absurdo”. Insistamos: el criterio de la coherencia lógica y de la contrastación empírica queda completamente fuera. Hegel agrega que “la ciencia inmediata (es decir, la intuición, J.V.F.) erigida en criterio de la verdad, lleva a esta segunda consecuencia, que todas las supersticiones y todos los cultos deben ser considerados verdaderos y que las acciones más injustas o inmorales serán justificadas.”⁵² Bien se puede sostener, que las funciones implícitas de tal subjetivismo, reside justamente en la justificación de esas posturas irracionales (e inmorales).

Esta tendencia siempre se mantuvo, desde el último Shelling, pasando por Nietsche, Shopenhauer, Richard Wagner (el músico)⁵³, Spengler y llegando a Heidegger, para citar a algunos, más famosos por su impacto publicitario que por la profundidad y coherencia de sus pensamientos.

Según escribe Badia, “la ideología pangermana de las clases dominantes ha impregnado profundamente a la sociedad alemana, contaminando incluso a parte de la clase obrera. Y a lo largo de toda la historia de Alemania ha asfixiado a la corriente humanista y progresista que la recorriera desde sus albores hasta nuestros días, de la guerra de los campesinos al Aufklarung, de Thomas Munzer a Lessing, de la revolución de marzo de 1848 a la República Democrática, de Heine y Marx a Thomas Mann y Bertold Brecht.”⁵⁴ Este tema del peso del irracionalismo germano debe ser especialmente subrayado. En Estados Unidos, por ejemplo, la cultura burguesa fue dominante desde sus mismos inicios y los enrevesados circunloquios del irracionalismo alemán resbalaban por completo. La claridad expositiva, el rigor lógico y la contrastación empírica, brotan como exigencias casi espontáneas. Al revés, en Alemania ese estilo era rechazado por “superficial” y “positivista” (?). Demos un ejemplo: los intentos por introducir reformas educativas democráticas de fondo (educación estatal gratuita, laica y racional), se enfrentaron no sólo a los sempiternos ataques eclesiásticos. También con las ideas reaccionarias a veces inconscientemente asimiladas por segmentos progresistas. Eduardo Spranger, un psicólogo que tuvo alguna influencia en América Latina, señalaba que tales reformas llevarían a los niños de la “clase inferior” a un “mundo extraño a ellos”. Traduciendo: “abajo la movilidad social”, genera problemas mentales. De hecho, en ésta y otras posturas semejantes se manejaba el dicitum de Nietzsche, “la educación generalizada no es sino el prólogo del comunismo.”⁵⁵ Este ideólogo, muy aficionada a las frases efectistas y hasta escandalosas, llegó a ser el “filósofo” favorito de los nazis. Hablaba del “veneno de la doctrina de los derechos iguales para todos”

⁵¹ *Ibíd*em, pág. 134.

⁵² *Ibíd*em, pág. 114.

⁵³ Ya en el poder, Hitler iba como peregrino a la tumba de Wagner en Bayreuth, año con año. Wagner fue entusiasta difusor de las teorías raciales de Gobineau.

⁵⁴ G. Badia, “Historia de Alemania contemporánea”, Tomo 1, prólogo, pág. 8. Edición citada.

⁵⁵ Ver Reinhard Kühnle, “La república de Weimar”, pág. 185. Edic. Alfons El Magnánim, Valencia, 1991.

y agregaba: ¿Qué es lo que odio más entre la escoria del día? La escoria socialista, los apóstoles del chandala (sarna, J.V.) que minan el instinto, el placer, la satisfacción del obrero en su existencia modesta y le enseñan la venganza. La injusticia no está en los derechos desiguales, sino en la pretensión de establecer derechos iguales.”⁵⁶ Con esta preferencia por la desigualdad no sorprende el rechazo a la educación pública universal: “¿Qué es lo que ocasiona el rebajamiento de la cultura alemana? El hecho de que la educación superior no sea un privilegio”.⁵⁷ Años después, en 1925, Hans Freyer publicaba su libro sobre el Estado y escribía que “se es señor por nacimiento (...) y esclavo por naturaleza y no por mala fortuna.”⁵⁸ El punto a subrayar sería: la ideología reaccionaria era muy fuerte, penetraba en el mismo polo progresista y no era fácil de anular.

Esta ideología, que es de antigua data, jugó un papel muy importante en el advenimiento del nazismo. Y hoy, con nuevas formas (vg. el “pos-modernismo”) vuelve a actuar. Esta ideología asume inicialmente el modo del romanticismo. Luego de la derrota de la Primera Guerra Mundial, e incluso antes vg. con Nietzsche, asume el modo de “filosofía de la vida”, plena de subjetivismo y de irracionalidad. Para nuestros propósitos importa destacar el contenido aristocratizante y hasta aparentemente anti-capitalista que suele asumir. Por ejemplo, no sólo se habla del despreciable “imperialismo inglés” (luego del Tratado de Versalles) sino también se señala que los ingleses no son más que mercaderes despreciables. En general, en esta “filosofía vitalista” opera una “crítica” al capitalismo que apunta a sus aspectos más super-estructurales y, a veces con singular penetración, al fenómeno de la alienación y del fetichismo mercantil. Como sea, se trata de una crítica que es impotente y finalmente reaccionaria: no se entienden las raíces del fenómeno y quizá por lo mismo (también operan la ceguera y el miedo), no se busca ir más allá del capitalismo, superarlo en términos históricos. Por lo mismo, el socialismo está fuera del horizonte mental. Lo que efectivamente se busca e idealiza, es la vuelta a un pasado feudal, medio pastoril y bastante edulcorado. En la cultura de Weimar, que a veces llega ser deslumbrante, hay no pocos que se ven seducidos por este élan. La comprensión *racional* (y no el simple pataleo) de estos fenómenos, que son reales y que desgarran al ser humano en las sociedades capitalistas, es algo notable en Bertold Brecht. Este no se engaña, capta perfectamente *la raíz* de esas miserias y el modo de superarlas. Pero Brecht es Brecht y sólo una minoría lo entiende a cabalidad. En muchos, tal vez la mayoría, se da más un rechazo emocional al sistema que uno que lo cale, en términos conceptuales, a fondo.⁵⁹ Y en estas emociones, las ideologías más reaccionarias (Spengler, Schmidt, Junger, Heidegger, etc.), las del vitalismo y demás, se cuelan con cierta facilidad. Las consecuencias son conocidas: cuando se trata de avanzar a la crítica práctica del sistema, emergen realidades duras que no se suelen soportar. A la vez, si lo que domina es el estado de desesperación, se termina

⁵⁶ F. Nietzsche, “El anticristo”, pág. 79 y 112. Brontes, Barcelona, 2015.

⁵⁷ F. Nietzsche, “El crepúsculo de los ídolos”, pág. 66. Brontes, Barcelona, 2015.

⁵⁸ Según Kühnl, pág.144.

⁵⁹ Marx hablaba de la “fuerza y la flaqueza de un tipo de crítica que, sabiendo enjuiciar y condenar los tiempos actuales, no sabe comprenderlos.” Ver “El Capital”, Tomo 1, pág. 423, pie de página. FCE, México, 1973.

siendo atraído por movimientos del ultra-derecha, como el nazi.⁶⁰ Cuando no, se opta por el suicidio. La pequeña burguesía, desde siempre oscilante y proclive a los extremismos emocionales, suele impulsar –en sus segmentos artísticos e intelectuales– este tipo de propensiones.

En suma, la ideología que comentamos puede ser muy eficaz en un contexto de desesperación, de rabias e impotencia. Y aunque no se origine en ellas, cala con singular fuerza en las capas medias.

III.- El reformismo obrero.

Si seguimos en el espacio de las ideologías, debemos preocuparnos de la ideología reformista impulsada por el Partido Social-demócrata. En la clase obrera, el nazismo penetró con cierta fuerza en algunos sectores, pero es probable que la mitad o más de la clase siguiera como fuerza opositora. Una parte relativamente pequeña de ésta se alineó a las posturas de la Liga Espartako, pero la gran mayoría respondía a las directrices de la social democracia de Ebert y cía. Esta dirección manejaba una ideología de claro contenido reformista, se encubría con lenguaje marxista y por ello, también ha sido calificada de revisionista. De palabra, se criticaba al capitalismo, pero en los hechos se desplegaba una práctica que lo favorecía. Como alguna vez se ha dicho, se busca un “capitalismo más humano” (?). Como quien dice, que Pinochet entrara a las monjas carmelitas. La técnica de este “approach ideológico” es conocida: se sigue manejando la teoría de Marx, una vez que a ésta se le han quitado todos sus filos radicales, los que llevan a la ruptura con el capital. Se enfatiza el avance gradual, la vía electoral y parlamentaria, la lucha sindical de tipo economicista, el respeto a lo que se denomina “institucionalidad democrática”, etc. Digamos que, en una etapa superior, los contenidos marxistas ya no se usan ni siquiera como hojas de parra. Son simplemente eliminados y estas organizaciones se corrompen y pasan a apoyar al imperialismo yanqui (los socialistas de Felipe González en España, siempre solícitos con el gran patrón y los “buenos negocios”, los vergonzantes “socialistas neoliberales” de Chile y tantos otros que compiten por las migajas del sistema). Para nuestros propósitos el punto a subrayar es: en la Alemania de Weimar, algo antes y algo después, en la clase obrera todavía era dominante esta ideología reformista. La cual, en tiempos de crisis aguda, resulta completamente impotente y disfuncional para un proyecto de ruptura con el capital.

Como luego veremos, el papel del reformismo fue clave en el hundimiento de Weimar, el fracaso de la opción socialista y el advenimiento del nazismo. También, plantea un problema crucial que exige una investigación especial y que aquí no vamos a tocar: ¿cuáles son las causas objetivas que provocan la burocratización y desmayo o muerte de los

⁶⁰ En el mundo actual, 2016, en Estados Unidos y sobretodo en Europa, se empiezan a observar este tipo de procesos. O sea, se empiezan a desplegar movimientos que buscan combatir las miserias del régimen con cargo a rutas de ultra-derecha.

afanes revolucionarios cuando las organizaciones partidarias que han sido de izquierda avanzan y se tornan masivas?

IV.-Alemania: de la Guerra Mundial a la república de Weimar.

Alemania desata la Primera Guerra Mundial, cuando invade Bélgica el 4 de agosto de 1914. El armisticio o rendición alemana se firma el 11 de noviembre de 1918. Los resultados fueron desastrosos en términos de vidas humanas y de pérdidas materiales.⁶¹ La población pasa de 67.8 millones en 1914 a 60.5 millones en 1919. Para el PIB, si hacemos el de 1913= 100, se llega a 72.3 en 1919.⁶² La producción industrial y la agropecuaria también descienden abruptamente y la dieta alimentaria se derrumba, especialmente para la clase trabajadora.⁶³ Los Tratados de Versalles (Clemenceau por el lado francés y Lloyd George por Inglaterra), le imponen, además, reparaciones e indemnizaciones leoninas al derrotado.⁶⁴ Los pagos por indemnización que debía efectuar Alemania le consumían una parte elevadísima del poder de compra que le generaban sus exportaciones. Es decir, le reducía su capacidad para importar a niveles que exigían el estancamiento y la recesión.⁶⁵ La paz llegaba, con dureza singular: “la paz no es amable. Es terriblemente pesada. La guerra era diez veces más ligera” apuntaba el novelista Döblin.⁶⁶

Tal vez más importante fueron los cambios sociales y políticos que desató la guerra. La monarquía guillermina (Guillermo II, el que todavía declaraba ser monarca por designio divino) se desplomó, se dieron insurrecciones populares (los espartaquistas dirigidos por Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Otto Ruhle, Franz Mehring) que apuntaban al socialismo y, por lo menos, se instauró un orden republicano (Weimar). El período, por la dinámica de conflictos clasistas de todo orden que se desplegaron, resulta apasionante y especialmente ilustrativo. Ameritaría varios libros y bastante más. Algo que, obviamente, aquí no podemos hacer. En lo que sigue, trataremos de cernir lo que pensamos resulta medular en el período: a) el cambio de la forma política; b) la república de Weimar y su contenido; c) la revolución socialista.

⁶¹ “Mientras los caudillos alemanes conquistaban, se moría de hambre el pueblo alemán” escribía Ludwig sintetizando muy gráficamente la contradicción entre la aristocracia prusiana y el pueblo alemán. Cf. Emil Ludwig, “Hindenburg”, pág. 158. Edit. Diana, México, 1949.

⁶² Datos según Angus Maddison, “Phases of Capitalist Development”, págs. 174 y 184. Oxford University Press, N. York, 1982.

⁶³ Stolper relata que “en julio de 1918 empezó en la industria minera de la Alta Silesia una huelga ilícita cuyo objetivo reflejaba el estado de la provisión de alimentos en Alemania. Los huelguistas pedían una reducción de la jornada de trabajo a ocho horas en vista de que su energía física no era suficiente para trabajar más horas como consecuencia de la alimentación inadecuada.” Cf. Gustav Stolper, “Historia económica de Alemania”, pág. 118. FCE, México, 1942.

⁶⁴ El mismo Keynes sostuvo que las indemnizaciones impuestas eran impagables. Wilson, por EEUU, advirtió que esa carga podía alimentar a una revolución de tipo bolchevique. Ver “Las consecuencias económicas de la paz”, Edic, Crítica, Barcelona, 2002.

⁶⁵ Alemania era un gran importador de alimentos y de materias primas, sin las cuales su industria no podía funcionar.

⁶⁶ Alfred Döblin, “El regreso de las tropas del frente”, pág. 47. EDHASA, Barcelona, 2013.

Primero, tenemos el *derrumbe de la forma política* que venía imperando en Alemania desde los tiempos de Bismarck. Recordemos: existía un *bloque de poder* integrado por los junkers agrarios, los grandes barones de la industria y un ejército del todo controlado por la nobleza germana (prusiana, en especial). La *forma política* que en este marco operaba, era la de una monarquía semi-constitucional (con parlamento y ministros civiles), autoritaria y represiva, que limitaba seriamente los derechos básicos de las capas medias y, sobremanera, de la creciente clase obrera. En breve, un régimen político bastante alejado de los cánones de la democracia burguesa. Tal forma política, fue literalmente borrada por el levantamiento social que siguió a la guerra. Dicho esto, no se debe confundir este fenómeno –el de la *forma de gobierno*- con la del *contenido clasista del Estado*. Este, quedó, en lo básico, indemne. Para el caso, baste recordar lo medular: el Ejército en la práctica quedó como una entidad intocable. Se trataba, de un aparato armado profundamente reaccionario, aristocratizante y con un poder descomunal. En Europa, se decía que todas las naciones tienen un ejército, pero en Prusia era al revés: era el ejército el que tenía a un Estado. El agudo Churchill decía que “tras la máscara de los gobiernos republicanos y las instituciones democráticas (...) el verdadero poder político de Alemania y la armazón que sostuvo al país en los años de la posguerra fue el Estado Mayor de la Reichswehr. Ellos eran quienes hacían y deshacían presidentes y gobiernos.”⁶⁷

Segundo: la república de Weimar, ¿una revolución demo-burguesa?

En un país capitalista ya desarrollado, como pese a todo ya era el caso de Alemania, ¿qué sentido y contenido pudiera tener una revolución demo-burguesa?

Examinemos el caso de la agricultura, más específicamente el de los grandes latifundios estilo junker. En estos la penetración del capitalismo había sido lento y más o menos gradual. Por lo mismo, retenían mucha fuerza de trabajo (achicando el mercado interno) y con un crecimiento de la productividad que era lento.⁶⁸ Pero, al cabo de largos decenios, con una gran propiedad ya plenamente capitalista, ¿resulta beneficiosa una eventual reforma agraria que impulse la pequeña propiedad? En términos de productividad, ¿se avanza o retrocede? La experiencia histórica acumulada no es concluyente: la *vía farmer* de los Estados Unidos muestra que la propiedad familiar (que en sentido estricto, nunca fue del tipo campesino, como se pudiera haber pensado en Europa Oriental o en América Latina) es capaz de absorber tecnologías muy modernas y generar altos niveles de productividad. El caso francés, no es favorable a la propiedad campesina que impusiera Napoleón: durante largo tiempo, la agricultura francesa se debatió en un gran atraso. Sólo después de la Segunda Guerra Mundial, logró dinamizarse. La ruta inglesa, la de los *landlords*, apoya el sendero de la gran propiedad capitalista. Respuestas de validez general, no parecen existir o, al menos, no están claras. Si la propiedad familiar ha resultado

⁶⁷ W. Churchill, “La Segunda Guerra Mundial, 1. De guerra a guerra”, pág. 67. Edic. Orbis, Barcelona, 1985.

⁶⁸ En buena parte de América latina, esta forma de penetración del capitalismo en el agro, fue la vía dominante.

altamente productiva, se la debería respetar.⁶⁹ Pero esta situación tiene lugar cuando la agricultura emplea entre un 3-5% de la población ocupada total. En la otra alternativa polar: el predominio de la gran propiedad ya *plenamente* capitalista, la respuesta es clara: se la debería socializar. O sea, en principio, estatizar.⁷⁰ Pero esta ruta ya no sería demo-burguesa sino de tipo socialista.

Supongamos que en la Alemania de la época se estimara que la vía farmer era más eficiente. Amén de que habría permitido desfondar a los junkers, su poder económico y político y, por lo mismo, avanzar hacia un régimen democrático más sustantivo. ¿Qué sucedió en la realidad?

En los inicios de la República de Weimar, una ley del 11/8/1919, “autorizó al gobierno para expropiar tierras a precios inferiores a los del mercado, pero la suprema corte del Reich declaró inconstitucional esta ley. Entonces la oficina de reasentamiento, recurrió a las compras directas. Lo poco que pudo hacer por los campesinos (entre 1919 y 1925 se reasentaron 19000 familias) lo contrarrestó en su totalidad una expansión proporcional de las grandes haciendas. Con su mayor tasa de ganancia y la protección que se les dispensaba, éstas pudieron adquirir con facilidad y constancia las propiedades pequeñas. Además, todas las instituciones de préstamo a la agricultura favorecieron a las grandes propiedades con tasas de interés inferiores (igual que los bancos hicieron concesiones especiales a las grandes empresas industriales).”⁷¹

¿Qué puede suceder con la industria? En el caso alemán del período Weimar, estaba altísimamente concentrada y lo dominante era el monopolio. De libre competencia, sólo en rubros del todo marginales. En este caso, la ruta demo-burguesa plantearía romper con los monopolios y volver a la libre competencia. O sea, a empresas capitalistas de tamaño pequeño o medio. Esta vía de volver al pasado histórico (“volver a los 17” cantaba una mítica compositora del cono sur) es simplemente irrealizable. Además, si pudiera ser factible sería completamente reaccionaria pues decretaría un fuerte salto hacia abajo en términos de productividad. La moraleja es muy clara: la única ruta democrática será la de imponer una propiedad socialista. O sea, dentro del capitalismo en su fase más avanzada, monopólica e imperial, la ruta burguesa-democrática ya no es posible.

Ahora bien, si por el lado de la base económica, prácticamente poco se podía hacer si se iba a respetar el régimen del capital, por el lado de la forma política había un amplio espacio para avanzar. Se trataba de tomar en cuenta reivindicaciones básicas: libertad electoral, libertad sindical,⁷² libertad de prensa, libre accionar y acceso al Parlamento por los partidos políticos, sufragio universal incluyendo a las mujeres, derechos sociales, etc.

⁶⁹ Tampoco está muy claro que, vg. hoy (2016) en EEUU, la propiedad familiar (tamaño mediano, tipo farmer) sea la dominante. Las empresas industriales que proveen de insumos y/o de rutas de comercialización han ido penetrando (y subordinando) profundamente a esos granjeros ya un poco míticos.

⁷⁰ Por supuesto, suponemos que se trata de un Estado de nuevo tipo, organizado en términos que *efectivamente* permitan reflejar la voluntad de los trabajadores.

⁷¹ Franz Neumann, “Behemoth”, pág. 280. Edic. Anthropos, Madrid, 2014

⁷² En Alemania, los sindicatos estuvieron prohibidos hasta 1869. Luego, funcionaron con trabas enormes. Un dicho famoso era ese de que “el sindicato es libre, tan libre que está fuera de la ley.”

Todas estas reivindicaciones fueron “apoyadas”, en principio, por la misma derecha. La elite aristocrática se deba cuenta del costo de la derrota militar, del derrumbe de su credibilidad, de la necesidad de abrirle puertas a las reivindicaciones populares básicas. Sobremanera, de encauzarlas por las rutas del orden y los buenos modales. En síntesis, se impulsaba la vía parlamentaria y electoral. Para lo cual, la dirección de los social demócratas (Ebert, Scheidemann, incluso Kautsky y cía.) le iban a servir como perlas. En el plano formal, se logró un fuerte auge cultural (en el teatro, en las artes plásticas, en la arquitectura, etc.) y de la Constitución de Weimar se ha dicho, con tono ditirámico, que representa un modelo insuperable. El drama fue que nunca se pasó de las formas y en lo medular, los contenidos sustantivos nunca llegaron a concretarse. ¿Por qué? La razón última parece clara, la base económica antes aludida, medularmente anti-democrática, jamás fue modificada y su permanencia impedía cualquier avance democrático sustantivo.

La república de Weimar despertó muchas ilusiones. Se dio un renacimiento cultural promisorio, pero, en lo político el fracaso fue total. Según Neumann, “la guerra mundial de 1914-1918 fue testigo del primer intento de incorporar a las clases trabajadoras a un sistema imperialista. Los social-demócratas y los sindicatos cooperaron activamente.” Agregando que “la democracia de Weimar –esto es, los socialdemócratas, demócratas y católicos de izquierda- trató de edificar una sociedad no imperialista”. Peor, “este intento fracasó, porque los tres asociados no pudieron destruir el monstruo que había dentro del sistema económico alemán. En realidad, en vez de aplastar el poder de los monopolios industriales, lo robustecieron involuntariamente.”⁷³ Lukacs, sostiene un punto de vista más o menos semejante: “el hundimiento del sistema guillermino en la primera Guerra Mundial imperialista y la instauración de la república de Weimar no traen (...) ningún cambio radical en cuanto a la democratización de Alemania”. Los nuevos dirigentes políticos, agrega, “aspiraban a modificar lo menos posible la estructura social de la Alemania Guillermina (mantención de la oficialidad reclutada entre los junkers de la vieja burocracia, de la mayoría de los pequeños Estados, oposición a la reforma agraria, etc.)”⁷⁴

En texto de 1915, Lenin apuntaba: “la mayoría de los partidos socialdemócratas, llevando a la cabeza en primer término al partido alemán, el más numeroso e influyente de la II Internacional, se han puesto al lado de su Estado Mayor central, de su gobierno y de su burguesía, contra el proletariado.”⁷⁵

El tercer punto –la posible revolución socialista- merece un examen aparte.

V.- El intento de una revolución socialista.

Cuando cae la monarquía y se proclama la república, el social demócrata Scheidemann saludaba a la “república libre de Alemania”; Liebknecht, casi al unísono, proclamaba “la república libre y socialista de Alemania”.

⁷³ Franz Neumann, “Behemoth”, pág. 130. Edición citada.

⁷⁴ Georg Lukács, “El asalto a la razón”, págs. 59-60. Grijalbo, México, 1985.

⁷⁵ V. I. Lenin, “La bancarrota de la II Internacional”, en Ob. Esc. en 12 tomos, Tomo V, pág.220. Edit. Progreso, Moscú, 1976.

La crisis que vivió Alemania fue profunda. Las condicionantes de una crisis mayor las examinamos en el capítulo IV (Segunda Parte). Para abreviar y no repetir, nos podemos apoyar en Lenin y su concepto de “*situación revolucionaria*”. Para el gran político, en ella se pueden distinguir tres aspectos: a) crisis en los mecanismos de dominación de la clase dominantes: los de arriba, ya no pueden seguir como antes. Lo cual, como regla también implica que la clase dominante pasa a emplear a destajo la violencia estatal. Con lo cual, de paso también se pone al desnudo la verdadera naturaleza de la institución estatal; b) agravamiento de la situación económica y social (desocupación, bajos salarios, represión, guerra, etc.) de la clase explotada y del pueblo en general; c) fuerte activación del movimiento de masas, extensión e intensificación de las protestas sociales. Indignación generalizada.

Lenin apunta: “no toda situación revolucionaria origina una revolución”. Para que tenga lugar ese salto, a tal “situación” se le debe agregar “la capacidad de la *clase* revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficientemente *fuertes* para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, ‘caerá’ si no se le ‘hace caer’.”⁷⁶

Volvamos a Alemania. La derrota en la guerra, provocó una crisis mayor. La primera y más visible fue el desplome del imperio y de la dinastía de los Hohenzollern. Guillermo II terminó huyendo a Holanda en términos nada imperiales y sí vergonzosos.⁷⁷ Con ello, emerge la república. Se transitaba de una *forma política*, el régimen monárquico, a otra muy diferente: la república. Es decir, crisis en el mecanismo de dominación y, al menos como intento, de su reemplazo por otro. Para el caso, no se debe olvidar la hipótesis señalada por Lenin: la envoltura democrática y del sufragio universal, es la mejor envoltura para el dominio del capital. ¿Por qué? Porque le confiere legitimidad a su dominio, el que *parece* resultar de la libre y mayoritaria voluntad popular. O sea, en tanto la mayoría vote a favor de los intereses de la minoría, lo que supone *alienación de la conciencia obrera* y que la ideología de la clase dominante sea también dominante en las filas de la clase obrera.⁷⁸

El cambio, para el bloque dominante resultó obligado. Pero también debe subrayarse: en alto grado, ese cambio fue, para dicho bloque, una salida bastante inteligente que aplicaba el principio de “ceder para conservar lo importante”.⁷⁹ O bien, en la consigna de Lampedusa, “que todo cambie para que todo siga igual”.

⁷⁶ *Ibidem*, pág. 227.

⁷⁷ Este monarca había declarado: “para mí, socialdemócrata es sinónimo de enemigo de la patria y del imperio”. Según A. Ramos-Oliveira, “Historia social y política de Alemania”, Tomo I, pág. 270. FCE, México, 1973.

⁷⁸ Como hoy sucede en México y en muchos otros países: el pueblo, que para nada está satisfecho, vota por los personeros que justamente lo hunden.

⁷⁹ La derecha tradicional reconocía que “la unidad necesaria para poder confrontar a la izquierda sólo era viable bajo una forma progresista.” Cf. Peter Fritzche, “De alemanes a nazis (1914-1933)”, pág. 115. Siglo XXI edits., Buenos Aires, 2012. El nombre de este libro es bastante desafortunado: los alemanes no desaparecieron con el nazismo: eran alemanes nazis. Y antes del nazismo, eran alemanes con determinadas actitudes ideológicas y políticas. Por ejemplo, eran alemanes bismarckianos. O, mucho antes, luteranos. O alemanes

Por la guerra y su impacto, la situación material del pueblo alemán también era durísima. Y después de la guerra, siguió siendo muy dura. En breve, también se cumplía ampliamente el segundo requisito.

El tercero se refiere a la agitación de las masas populares. Este requisito también se cumplía ampliamente. La clase obrera se movilizó en términos que resultaron impresionantes. Inclusive las clases medias, tradicionalmente renuentes a las actividades políticas y a las protestas, también irrumpieron en la escena pública.⁸⁰ En suma, prácticamente ninguna capa y/o grupo social quedó al margen de la vida política, de las manifestaciones y protestas activas.

La conclusión resulta bastante clara: *Alemania, luego de la guerra, entró en una situación revolucionaria*. Pero ésta, no se cristalizó en una revolución propiamente tal. Examinamos este punto en el siguiente numeral.

VI.- El fracaso de la revolución. Papel de la social-democracia.

El partido Social-Demócrata de Alemania, a lo largo del tiempo y en medio de dificultades mayores, de avances y retrocesos, llegó a ser una organización con gran convocatoria: era el gran partido de los trabajadores alemanes. No obstante, desde muy temprano se vio asediado por diversas opciones de línea política. La que fue dominante fue elaborando un sendero de avance gradual (ruta de las reformas que deberían sucederse), de aceptación del orden socio-político vigente (por lo menos temporalmente) y de utilización de la vía parlamentario-electoral. Muchos pensaban que mientras más avanzado y desarrollado el capitalismo más cerca se estaba del socialismo, a partir de lo cual pasaban a justificar el apoyo al régimen. De una hipótesis teórica que es válida al nivel más alto de abstracción: el imperialismo es la antesala histórica del socialismo, se pasaba a una deducción, en el plano más concreto e inmediato, del todo falaz y vergonzosamente oportunista: hay que apoyar al imperialismo.⁸¹ Al cabo, la socialdemocracia se transformó en un pilar del régimen capitalista y sus dirigentes funcionaron como –en la expresión de Lenin– “agentes o *lugartenientes* de la burguesía en el seno de la clase obrera.” La mutación es a veces casi inconsciente y en muy alto grado tiene que ver con el estilo de acumulación de fuerzas que se elige como ruta principal, cuando no única. Es la llamada “vía parlamentaria”.

Gilbert Badia, el gran historiador francés, escribía que del movimiento obrero alemán entre fines del siglo XIX e inicios del XX, “podría decirse que el crecimiento del movimiento sindicalista y político, su fortalecimiento numérico y el incremento de su poder

demoburgueses en 1848, o espartaquistas en 1918-19. Con la desgracia que los alemanes de izquierda, como regla, siempre han sido minoritarios.

⁸⁰ El movimiento de las capas medias y de la derecha son especialmente estudiados en el libro de Fritzsche recién citado.

⁸¹ Durante la guerra, la socialdemocracia aprobó los créditos de guerra y, en general la llamada “defensa de la patria”. Consigna muy hipócrita porque esa “patria” no era más que la delgada minoría de la fracción dominante. Evidentemente, entre un obrero alemán y gentes como Krupp o Thyssen, no había el más mínimo contacto. Lo mismo vale si cotejamos a Hindenburg y cualesquier campesino pobre.

como partido se acompañan de un debilitamiento ideológico”. Agregando que en la socialdemocracia “la mayoría de sus miembros, probablemente, y de sus dirigentes sin duda alguna, no desea en realidad derrocar al capitalismo sino reformarlo.”⁸² En este marco, valga recordar algunos principios básicos: i) toda revolución gira en torno al poder; ii) el Estado, es la institución básica del poder; iii) al interior del Estado, las fuerzas armadas (ejército, policía, etc.) constituyen su núcleo central, el corazón mismo del aparato estatal. iv) por lo mismo, toda revolución sustantiva, tiene como tarea central cambiar la estructuración de los aparatos armados que controla el Estado, algo que entendieron muy bien, por ejemplo, Cromwell en Inglaterra, Saint-Just y Napoleón en Francia, Lenin en Rusia, Mao Tse-Tung en China y otros. Pero en la Alemania de la época, los social demócratas como Ebert, hasta hicieron la apología del ejército alemán. O sea, de una institución aristocratizante y reaccionaria como pocas. También lo usaron para reprimir a los levantamientos obreros. En 1930, el general Groener sostenía que “en el acontecer político alemán no se moverá ni una piedra sin tener en cuenta la opinión del ejército.”⁸³ En la Reichswehr del período de Weimar el 60% del generalato era de procedencia aristocrática. Entre los oficiales la mayoría tenía su origen en capas medias acomodadas para arriba. Otro dato sugestivo: “la proporción de aristócratas entre los tenientes recién ascendidos se elevó del 21 por ciento en 1922 al 30 por ciento diez años después.”⁸⁴ El punto es muy claro, del Estado heredado, en su naturaleza más *esencial*, nada se cambió. Ningún caso se le hizo a Varlin, el personaje de Brecht: “los hechos demuestran que no basta apoderarse del aparato estatal: no ha sido estructurado para nuestros fines. Por lo tanto, debemos destruirlo. Y no se hará sin violencia.”⁸⁵

Rosa Luxemburgo, activa participante en los conflictos de la época, esbozaba muy bien los perfiles y consecuencias de la vía parlamentaria: “el parlamentarismo, tal como se presenta en Francia, Italia y Alemania, no alimenta solamente las muy conocidas ilusiones del oportunismo actual: la sobreestimación de la importancia de las reformas, la colaboración de las clases y de los partidos, el desarrollo pacífico, etcétera. Pero separando en las filas del partido socialista, a los intelectuales de los obreros y colocándolos, en su condición de parlamentarios, en cierto modo por encima de los obreros, el parlamentarismo crea también un terreno propicio para el desarrollo práctico de estas ilusiones (...). Los progresos del movimiento obrero hacen del parlamentarismo un trampolín para el ‘carrerismo’ político, y es por esto que vemos cobijarse bajo los estandartes del partido socialista a muchos ambiciosos y desplazados pertenecientes a la burguesía”.⁸⁶

⁸² G. Badia, obra citada, Tomo I, pág. 29.

⁸³ Según Kühnl, obra citada, pág. 89.

⁸⁴ Ver R. Grunberger, “Historia social del Tercer Reich”, pág. 153. Ariel, Barcelona, 2010.

⁸⁵ B. Brecht, “Los días de la Comuna”, pág. 64. Nueva Visión, Buenos Aires, 1981.

⁸⁶ Rosa Luxemburgo, “Problemas de organización de la socialdemocracia rusa”, en “Obras escogidas”, Tomo 1, pág. 199. Edic. ERA, México, 1978.

Este factor, la integración (o “cooptación”) al sistema de la oposición más fuerte, es un dato básico para entender el problema.

Volvamos a la evolución más concreta. La derrota alemana primero causa, en lo psicológico, sorpresa y desilusión. Para el caso, se debe recordar que la propaganda del régimen fue muy eficaz y había convencido a la población de que la guerra desembocaría en un gran triunfo: “los ejércitos alemanes son invencibles”. O bien, de una paz favorable. Luego, desde mediados de 1917 o antes, se desató un enorme enojo, compartido y estimulado por los soldados que llegaban del frente. Amén de que las penurias económicas se agudizan más y más: había un creciente desabastecimiento, inflación y desocupación. Obreros, campesinos, capas medias urbanas y hasta algunos industriales medios, coincidían en la repulsa y el enojo. Hacia fines (o algo antes) de 1917 se despliega un cada vez más masivo movimiento en favor de la paz, incluso hay rebeliones en la marina y ya emergen embriones de Consejos Obreros y de Soldados. La represión fue durísima, algunos marineros fueron fusilados y centenas de activistas obreros llegaron a la cárcel. Entre ellos Liebkecht y Luxemburgo. En el conflicto, el diario Socialdemócrata (2/11/1917) escribía que “no hay razón alguna para que los obreros alemanes se empeñen en derrocar al gobierno”. Muchos años después, en diciembre de 1924, el social-demócrata y ya Presidente Ebert, aludía a esos levantamientos: “nada sabíamos cuando estalló la huelga. Bajo la presión de nuestros camaradas que se vieron forzados a participar en la misma, acepté integrar el comité de huelga con la intención deliberada de poner fin al movimiento tan pronto como fuera posible y de impedir que el país resultara perjudicado.”⁸⁷ En 1918 la situación vuelve a tornarse crítica, pero el régimen ya no tiene capacidad de respuesta frente a la insurgencia popular.

El régimen, primero intenta pasar a una monarquía constitucional. Al cabo, el emperador huye y renuncia. En vísperas de una huelga general, el canciller Max von Baden le entrega el mando al socialdemócrata Friedrich Ebert. Este declara que “el nuevo gobierno será un gobierno popular” y termina con un llamado revelador: “Ciudadanos: os ruego que abandonéis las calles. ¡Cuidad de la tranquilidad y el orden!”. El otro líder, Scheidemann, declaraba: “El régimen monárquico se ha desplomado (...).Os ruego a todos que veléis porque no sea alterado el orden público.” Con todo, el orden se derrumbaba en todos lados. Hubo levantamientos armados y se instauran consejos obreros de fábricas y consejos de marineros y soldados. Se ocuparon edificios públicos, algunos cuarteles y “en el mismo balcón desde el cual hablaba Guillermo II en los días febriles de 1914, apareció Carlos Liebkecht. Su lenguaje era duro, intransigente, muy distinto al de Scheidemann. El gobierno debía estar basado no en el Parlamento sino en los consejos de obreros y soldados. Alemania, aliada con la Rusia bolchevique, llevaría el socialismo al mundo entero. Alguien del público gritó: “Viva Carlos Liebkecht, primer presidente de la república

⁸⁷ Citamos según G. Badia, obra citada, Tomo I, pág.79. Bien se podría indicar, “a confesión de parte, relevo de pruebas”.

socialista”. El orador recogió la interrupción: “Tan lejos no hemos ido todavía”.⁸⁸ Ramos Oliveira prosigue: “la revolución puso en libertad a todos los presos políticos. El 9 de noviembre salió de la cárcel de Breslau, donde estuvo recluida meses interminables, Rosa Luxemburgo.”⁸⁹

El 9 de noviembre fue un hito. Los trabajadores se insurreccionaban y aparecían los Consejos Obreros por todos lados. Según Noske, “si aquella masa hubiera tenido jefes con objetivos claros y precisos, aquel mismo día hubieran tenido a Berlín en sus manos”.⁹⁰ Pero ni esto era sencillo y mucho menos lo era lograr la extensión *coordinada* de la insurrección a todo el país. Como escribía Engels, “la insurrección es un arte” que está sometido a algunas reglas: “la primera es que jamás se debe jugar a la insurrección a menos que se esté completamente preparada para afrontar las consecuencias del juego. La insurrección es un cálculo con magnitudes muy indeterminadas cuyo valor puede cambiar cada día; las fuerzas opuestas tienen todas las ventajas de organización, disciplina y autoridad habituales. Si no se les puede oponer fuerzas superiores, uno será derrotado y aniquilado.”⁹¹ En estos cálculos, parece evidente que los espartaquistas subvaluaron bastante el peso del repugnante reformismo de los dirigentes de la socialdemocracia. Con todo, la movilización siguió, con oscilaciones y, a veces, se profundizó. Los espartaquistas proponían que los consejos de obreros y soldados se transformaron en un nuevo tipo de poder estatal. Los socialdemócratas, en el Congreso del 16-20 de diciembre, rechazan esta vía. Preferían la vía parlamentaria. También rechazaron la propuesta de nacionalizar las grandes industrias que “estaban maduras para tal paso”.⁹² Este partido no sólo se opuso fieramente a una posible vía socialista. También, fue incapaz de empujar y concretar medidas, en el simple orden capitalista, que generaran un capitalismo “más limpio”, con menos ataduras al pasado. En lo medular, hasta historiadores alemanes nada progresistas (mucho menos de izquierda), señalan que la social democracia en el poder hizo bastante menos de lo que podía haber hecho –en favor de una democracia más sólida- sin ningún riesgo de desestabilización.⁹³ Debilidad y “buenos modales”, que la socialdemocracia de Ebert y compañía, olvidó

⁸⁸ A. Ramos-Oliveira, obra citada, Tomo 1, págs. 306 y ss. El diario de la Liga Espartaco, Rohte Fahne, escribía que, al contrario de lo que pedían Ebert y otros reformistas, “que nadie abandone la calle, sino que todo el mundo permanezca armado y alerta. La invitación del nuevo Canciller, que ha sustituido al derrotado Emperador, se dirige a enviar a las masas a sus hogares para mejor poder restablecer el viejo orden de cosas. ¡Obreros, soldados! ¡Permaneced alertas!” Ver Ramos Oliveira, pág. 311, obra citada.

⁸⁹ *Ibidem*, pág. 306.

⁹⁰ Citado por G. Badia, “Los espartaquistas”, pág.276. Edit. Mateu, Barcelona, 1971. Noske, socialdemócrata, fue un tipo siniestro y repugnante. Dirigió a los freikorps (bandas de exsoldados y de maleantes) y luego fue Secretario de Defensa. Es muy probable que junto a Ebert haya planeado y ordenado el asesinato de Liebknecht y Luxemburgo.

⁹¹ F. Engels, “Revolución y contrarrevolución en Alemania”, en Marx-Engels, O.E., pág. 385. Progreso, Moscú, 1974.

⁹² Según Neumann, “los mayores trust de la historia alemana se formaron durante la república de Weimar”. En obra citada, pág. 12.

⁹³ Ver, por ejemplo, Eberhard Kolb, “The Weimar Republic”, en especial Parte 1, caps. 1. 3 y Parte 2, cap. 2. Routledge, N.York, 2007.

completamente cuando se trataba de reprimir a los espartaquistas, los que ya en enero de 1919 se habían transformado en el Partido Comunista de Alemania. Al cabo fueron cómplices y probables impulsores de los abyectos asesinatos de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Como bien lo dijera, en carta última, el gran Liebknecht, “la social democracia ha ligado su destino a la rúbrica del Sacro Imperio Romano Germánico. Pero el plazo acordado en el pacto es breve. No va más allá de una cuarto de hora de gracia.”⁹⁴

Los espartaquistas fueron el grupo más lúcido y radical de lo que pudo ser la gran revolución alemana. Pero cometieron errores y dilaciones que les resultaron fatales. No deben olvidarse y por lo menos cabe mencionar las principales.

Uno: teniendo bastante claro el proceso de degeneración del partido socialdemócrata, dilataron y dilataron su salida para formar una organización políticamente independiente. Siguieron, pese a profundas diferencias, al interior de la socialdemocracia reformista. Y en vez de salirse fueron “salidos”: en enero de 1917 fueron expulsados junto con los socialistas independientes que formaron un nuevo partido donde estaban Ledebour, Kautski, Bernstein y otras “perlas” del revisionismo mundial.⁹⁵ Pese a ello, el grupo Espartaco se une a este partido y, dentro de él, trata de preservar su independencia. Ciertamente, un partido en que se encuentran Bernstein, Kautsky, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, no es uno que genere claridad política en las masas trabajadoras. Sobremanera, en los álgidos momentos de una crisis revolucionaria. Amén de que dicha heterogeneidad siempre impide la unidad de acción: se resuelve una cosa y algunos la cumplen y otros no. Es como si en un experimento de laboratorio no se respetan las prescripciones básicas sobre los componentes, modos de fusión, etc. Al cabo, nadie podrá decidir objetivamente si la fórmula era o no correcta y lo que impera es la voluntad ya entendida como capricho. Sólo en enero de 1919, los espartaquistas se independizan (de hecho fueron expulsados) orgánicamente y forman el Partido Comunista alemán. Pero de inmediato se unen con los socialistas independientes.

Con el afán de “estar con las masas” señalaban: “nosotros no podemos mantenernos fuera de la organización sin contacto con las masas. El peor de los partidos obreros es mejor que tener que partir de cero”. Uno (no el único) de los mayores problemas de esta postura es que en los momentos de auge de la lucha clasista, fatalmente opera una dirección dividida y fragmentada, en que unos empujan hacia una dirección y los otros en favor de otra dirección. Lo que causa confusión, desconcierto y debilidad política. Amén de algo previo: cuando la “unidad” se da al interior de una organización dominada por

⁹⁴ Karl Liebknecht, “A pesar de todo” en “R. Luxemburg. La Liga Spartakus”, Anagrama, Barcelona, 1976. Sobre Liebknecht, un dirigente que hoy no tiene el reconocimiento que merece, Karl Radek decía que “el público no conoce de Liebknecht más que al heroico luchador. El gran número de obreros que se dirigían a él buscando su ayuda como abogado, y que fueron socorridos por él, lo adoraban como hombre. La voluntad de lucha de Liebknecht provenía de su amor a la humanidad unido a la convicción honda de que en la época en que estamos no se puede acudir en ayuda del sufrimiento individual sin empeñar la lucha a muerte por el socialismo.” Cf. Karl Radek, en K. Liebknecht, “Cartas del frente y de la prisión”, pág. 213. El texto de Radek fue escrito tres días después del asesinato de Liebknecht.

⁹⁵ La mayoría de estos próceres volvió rápidamente al redil de la socialdemocracia.

dirigentes reformistas (caso de la socialdemocracia alemana), la izquierda termina por legitimar esa dirección. Badia: “el hecho de no contar con un partido revolucionario sólidamente organizado y libre de elementos oportunistas, tuvo consecuencias trágicas para la revolución alemana”⁹⁶

Dos: en la Alemania de 1919, el peso de la población ocupada en el campo todavía era elevado: 25% o más de la ocupación total. También el peso de capas medias y de pequeña burguesía independiente (artesanos, pequeños comerciantes, etc.) era alto. Como luego se vería con el caso del partido nazi, esos sectores podían llegar a ser políticamente muy importantes. Pero el trabajo de la Liga en esos segmentos fue mínimo, por no decir que ninguno. Por lo mismo, las posibilidades de una alianza del proletariado revolucionario con esas capas, era prácticamente nulo. Algo que, en la Rusia bolchevique de la época, no fue el caso. La famosa consigna de paz y tierra (“mir y siemliá”) no se escuchó en la Alemania de la época. Al respecto, valga recordar el juicio de Stolper: “el partido socialdemócrata alemán, en gran parte responsable de la revolución en su fase principal, siempre se había interesado casi exclusivamente en el proletariado urbano y sus problemas, y, por ello, demostró muy poca comprensión de los privativos de la agricultura. Además, la rama ortodoxa del partido, que lo dirigió hasta la guerra mundial, estaba obsesionada con la idea de que la explotación en gran escala tanto de la industria como de la agricultura, y por ello no veía con agrado el desmantelamiento de las grandes haciendas.”⁹⁷ Stolper se refiere a la social democracia, pero parece evidente que la Liga Espartaco no escapó a esa perspectiva. También es llamativo que Marx hubiera escrito, hacia 1856, que “en Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina. Entonces todo saldrá a pedir de boca.”⁹⁸

En breve: todo parece indicar que no se logró desarrollar una alianza con campesinos y algunas capas medias urbanas. De hecho, éstas operaron como las mayores bases de apoyo de la derecha tradicional primero y luego del movimiento nazi. La misma Rosa Luxemburgo reconoció el problema: “la revolución del 9 de noviembre fue ante todo una revolución política y (...es...) necesario transformarla en una revolución económica Pero esa revolución también era solamente una revolución urbana, es decir que, hasta el presente, el campesinado ha permanecido prácticamente al margen. Sería una locura plantear la realización del socialismo sin contar con la agricultura.”⁹⁹

Tres: una dirección sólida y homogénea es imprescindible. A la vez, sobre todo en las fases de lucha más aguda, como la armada, la centralización es vital. La espontaneidad

⁹⁶ G. Badia, Obra citada, Tomo 1, pág. 117.

⁹⁷ Stolper, obra citada, pág. 164. La visión a la que alude Stolper se puede ver en Karl Kausky, “La cuestión agraria”, edic. Cultura Popular, México, 1978.

⁹⁸ C. Marx, carta a Engels, 16/04/1856. En C. Marx y F. Engels, Obras escogidas, Tomo I, pág. 543. Editorial Progreso, Moscú, 1973.

⁹⁹ Rosa Luxemburgo, “Nuestro programa y la situación política”, discurso ante el Congreso que fundó el Partido Comunista Alemán (Liga Spartakus), 31/12/1918. Aparece en R. Luxemburgo, “La Liga Spartakus”, pág. 69. Anagrama, Barcelona, 1976. Dos semanas después, el 15 de enero de 1919, Rosa y Karl Liebknecht fueron asesinados.

de las masas siempre es decisiva, pero en la lucha armada debe existir una coordinación férrea. Y ésta la debe dar la dirección del partido. Es como en la música: el solista puede improvisar pero si se trata de una gran sinfonía, son el director y el pentagrama los que marcan los tiempos. Si no, en vez de música tendríamos ruidos. En la producción sucede algo parecido. El pequeño artesano puede definir sus ritmos y estilo de trabajo, el “toque” tal o cual que le desea dar a su obra. En la gran industria, *ese tipo* de libertad se acaba. Y cuando la producción está altamente socializada, sin coordinadores-directores y una disciplina estricta, no se puede funcionar. ¿Mata esto la creatividad de los obreros? Para nada. Esta creatividad (en un régimen socialista) debe estimularse y, por ejemplo, en tal o cual taller pueden surgir propuestas de innovación.¹⁰⁰ Estas son estudiadas, se examina su impacto en las otras actividades y se decide, por ejemplo, su incorporación. Luego, con un plan de producción redefinido, se ejerce el nuevo proceso de producción. El plan expresa la voluntad del colectivo pero una vez decidido se cumple y no se improvisa. A la pequeña burguesía, la disciplina y el plan de trabajo colectivo se le indigestan. Como desde generaciones remotas está acostumbrada a otro estilo de trabajo, lo nuevo le resulta incómodo cuando no indigerible e insoportable. El sentimiento y reclamo es muy conocido: coartan mi libertad.¹⁰¹

A la liga espartaquista y a Rosa Luxemburgo se les ha acusado de espontaneísmo y algo (¿o mucho?) de eso parece haberse dado. Por ejemplo, en los masivos levantamientos que se dieron en la Alemania (1918-1919), de región a región estuvieron poco o nada coordinados. En el mismo Berlín, los levantamientos armados de soldados y trabajadores no parecen haber estado especialmente coordinados. En un grado no menor, eran pura y hasta conmovedora espontaneidad.

Podemos resumir: la condición de Lenin para transformar una situación revolucionaria en una revolución, finalmente no se cumplió. La organización partidaria eficaz pudo ser la Liga Espartaquista, que muy pronto deviniera Partido Comunista de Alemania (KPD), pero empezó su actividad independiente demasiado tarde.¹⁰² Les faltó tiempo y también una organización partidaria más sólida y férrea, sobremanera en el plano militar.

La clase alta y dominante, en 1918 y 1919, estuvo cerca del derrumbe. Como ya se ha dicho, se salvó asumiendo el camuflaje de la democracia y los derechos sociales. En esa

¹⁰⁰ En la China de Mao, sobremanera en el entorno de la Revolución Cultural, este tipo de iniciativas fueron especialmente estimuladas. El movimiento parecía promisorio pero al poco andar la Revolución Cultural fue defenestrada. Al cabo, el mismo socialismo fue subvertido.

¹⁰¹ “Negar la necesidad del Partido y de la disciplina de partido (...) equivale a desarmar por completo al proletariado en provecho de la burguesía. Equivale precisamente a la dispersión, la inestabilidad, la incapacidad para dominarse, para unirse, para actuar de manera organizada, defectos típicamente pequeñoburgueses que, de ser indulgentes con ellos, causan de modo inevitable, la ruina de todo movimiento revolucionario del proletariado.” V. I. Lenin, “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”, pág. 30. Edit. Progreso, Moscú, s/f.

¹⁰² En el Chile de Allende (1970-73), sucedió algo similar con el MIR de Miguel Enríquez. Les faltó tiempo para penetrar y consolidarse en las capas del proletariado industrial. Por ende, para dirigirlos.

función, el partido socialista alemán, la socialdemocracia de Bernstein, Ebert, Sheidemann y cía (los Kautski, Hilferding, etc.) se prestaron a cumplir tan poco decoroso papel. Luego, a partir de la gran crisis de 1929-33, con una socialdemocracia ya desprestigiada, ese papel de salvador lo pasó a cumplir el movimiento nazi: “en todos los casos donde se estableció un régimen fascista, la clase gobernante era demasiado débil para mantener su propia posición y consideraba al fascismo como un mal menor (...). Los conservadores alemanes, tanto los grandes industriales como los Junkers, despreciaban a Hitler (para decirlo en mexicano, lo encontraban “naco”), pero creyeron que él haría un buen trabajo a su favor. En realidad, lo que idealmente era necesario para el surgimiento del fascismo era una clase superior temerosa, sin confianza en su propia habilidad para dominar la situación, y un fuerte movimiento de trabajadores.”¹⁰³

VII.- Un desenlace sombrío.

La lógica del proceso histórico resultó implacable y desembocó en el régimen hitleriano. Para el caso, la síntesis que ofrece Paul Sweezy es soberbia: “una nación cuya estructura económica y social es seriamente quebrantada como resultado de una guerra imperialista de redivisión, puede, si fracasa en ella una revolución socialista, entrar en un período de equilibrio de clases, sobre la base de las relaciones capitalistas de propiedad. En tales condiciones, la intensificación de las contradicciones del capitalismo conduce a una grave crisis interna que no puede ser resuelta recurriendo a los métodos normales de la expansión imperialista. Este es, por así decirlo, el terreno en que el fascismo echa raíces y se desarrolla.”¹⁰⁴

Para terminar con Weimar, permítasenos mencionar a otro autor singularmente claro. Es R. Kühnl, quien escribe: “al igual que ocurrió en Alemania también en el resto de los países de Europa los movimientos revolucionarios que habían surgido en la postguerra fueron aplastados y el orden burgués restablecido. En Inglaterra y Francia –como en Alemania- ‘la burguesía gravemente debilitada, sólo logró resistir el asalto revolucionario porque se mostró dispuesta a hacer concesiones al movimiento obrero, a pesar de que al fin de cuentas, fue el capitalismo quien resultó vencedor en esta cruel lucha’, aunque desde luego, aceptando el mantenimiento de sistemas de corte parlamentario y democrático.”¹⁰⁵ En Alemania, estas concesiones democráticas (con su anverso, la derrota de la clase obrera) serían bastante débiles y, en pocos años más, se derrumbarían por completo. La secuencia es: i) derrota en la guerra; ii) derrota del levantamiento en favor del socialismo; iii) derrota de la república demo-burguesa de Weimar; iv) ascenso del nazismo. Es lo que pasamos a examinar.

VIII.- El régimen nazi. Los antecedentes básicos.

¹⁰³ S. L. Andreski, “Algunas consideraciones sociológicas sobre fascismo y clase”, aparece en S. J. Woolf editor, “La naturaleza del fascismo”, pág. 105. Grijalbo, México, 1974.

¹⁰⁴ Paul Sweezy, “Teoría del desarrollo capitalista”, pág. 365. FCE, México, 1974.

¹⁰⁵ Reinhard Kühnl, “La república de Weimar”, págs. 36-7. Edición citada.

Los antecedentes más inmediatos de la insurgencia nazi, hay que encontrarlos en la evolución de la misma república weimariana. En sus vacilaciones, en las ilusiones que despertó y en su triste desempeño efectivo.

En el plano económico la trayectoria del régimen de Weimar fue sinuosa, con fases de retroceso, de estancamiento y de crecimiento. En palabras de Weitz, "la economía de Weimar (...) fue un hato de conflictos y contradicciones."¹⁰⁶ Este mismo autor caracteriza a esos años como anclados en "una economía turbulenta y una sociedad ansiosa."¹⁰⁷

En cuanto al PIB, si hacemos 1913= 100, para 1932 obtenemos 102.0. O sea, en 19 años el PIB casi no se movió. El nivel del PIB de preguerra (1913) se alcanzó en 1925. Luego hay un crecimiento importante hasta 1928. A continuación, llega el impacto de la gran crisis y entre 1928 y 1932 el PIB vuelve a caer. En general, las variaciones del PIB son muy erráticas.¹⁰⁸ Con una observación a recalcar: el cálculo corrige las cifras originales en función de las modificaciones territoriales que fueron negativas para Alemania. Si éstas no se toman en cuenta, el cambio sería más negativo. Para los años de Weimar se tiene: entre 1918 y 1924 el PIB crece al 2.1% anual; entre 1924 y 1929, crece al 5.5% y entre 1929 y 1933 cae al 2.7% anual. Esto, en medio de grandes oscilaciones.

La población, entre 1913 y 1932, se reduce en un 1.9%. Entre 1918 y 1932 cayó 1.6%. Entre 1913 y 1932 el PIB se elevó un 2.0%. Por consiguiente sube el PIB per cápita, lo que no es ningún consuelo pues opera en niveles muy bajos. Entre 1918 y 1932 (tiempos de Weimar) el PIB se elevó en un 24% y el PIB por habitante también sube. Desde ya conviene advertir: hay procesos más decisivos y de vastas consecuencias que se van procesando: la crisis de las economías campesinas, la migración del campo a las ciudades, en las ciudades la crisis de los pequeños artesanos y comerciantes. En breve, no sufre sólo la clase obrera sino también vastos segmentos de las capas medias más tradicionales.

En cuanto al desempleo llegó a un 1.1% en 1920 y en 1924 a un 5.5%.¹⁰⁹ En estos años también se despliega un proceso de modernización de la planta productiva, que se había plasmado desde antes de la guerra y ya estaba vieja y obsoleta. Como es natural, la renovación de la planta productiva se hacía con la mejor tecnología disponible y esta era menos ocupadora de mano de obra que en otros tiempos. Es decir, los problemas del empleo se tornaban más agudos. Luego, llegó la crisis. En los últimos años del régimen las cifras del desempleo (en porcentos), testimoniando el terrible impacto de la gran crisis, son:

1928 = 3.8

1931 = 11.9

¹⁰⁶ Eric D. Weitz, "Weimar Germany. Promise and tragedy," pág.131. Princeton University Press, Princeton, 2013.

¹⁰⁷ *Ibidem*, pág.129.

¹⁰⁸ Antes de la Segunda Guerra Mundial, la teoría y práctica de las actuales Cuentas Nacionales era muy embrionaria. Por lo mismo, las cifras deben tomarse con precaución.

¹⁰⁹ Los datos, al igual que los previos, los tomamos de Angus Maddison, "Phases of Capitalist Development", pág. 238. Oxford University Press, N. York, 1982.

1929 = 5.8	1932 = 17.2
1930 = 9.5	1933 = 14.8

Conviene mencionar: cuando emerge la gran crisis de 1929-33, el gobierno alemán aplica una política estrictamente ortodoxa. Es decir, de inspiración neoclásica. Si se quiere, para usar una terminología contemporánea y más popular, se aplicó un recetario de tipo neoliberal. Con lo cual, la crisis en vez de ser suavizada, se tornaba más profunda y catastrófica. Algo que por la época Keynes detectó con singular clarividencia: “sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales.”¹¹⁰

La inflación, también fue una variable clave en el período. En los años veinte, operó como una brutal “hiper-inflación”, que tendría vastas consecuencias. El índice de precios al consumidor, según Maddison, se movió como sigue:

1914	100	
1918	304	
1920	990	
1921	1301	(1.31)
1922	14602	(11.22)
1923	15,437,000,000,000	(1.057.184)

Las cifras en paréntesis muestran el factor de multiplicación respecto al año anterior. Se puede ver que en 1921 hubo una inflación anual del 31%, cifra que ya era alta. En 1922, la inflación anual ya es brutal, del orden del 1000%. Y la de 1923 da un monto difícil de imaginar y hasta de escribir y concebir. ¿Podemos imaginar que los precios se dupliquen o tripliquen o quintupliquen día con día? Ciertamente, si es difícil imaginar tales saltos, es muchísimo más terrible *vivir* esa espiral. Los grupos con ingresos fijos, como los asalariados, caían en la indigencia. El dinero, considerado en su función de portador del valor, también veía completamente derruida su capacidad para satisfacer la indicada función. Si alguien pretendía atesorarlo, con toda seguridad iba a disminuir su peculio por completo y en muy corto tiempo. Stolper señala que “se hizo costumbre cerrar las tiendas a mediodía con objeto de poder abrir en la tarde con nuevos precios después de conocerse las cotizaciones

¹¹⁰ Cf. J. M. Keynes, “Teoría general”, pág. 15. FCE, México, 1974. Es curioso y significativo que la socialdemocracia alemana, que tenía economistas de renombre, como Hilferding y el mismo Kautski, no haya sido capaz de desarrollar un enfoque alternativo en el plano de la política económica. Es probable que Rosa Luxemburgo, por su mismo modelo teórico más general, hubiera roto con la ortodoxia, pero murió muy pronto, en 1919. Por la época hay muchos economistas marxistas que ahondaron en el problema de la depresión y de las grandes crisis, como vg. Grossman. En muchos de ellos, el problema de la demanda efectiva o, más bien, de la insuficiencia de los mercados para realizar el excedente generado, es examinado con gran cuidado. Pero la preocupación era por los destinos del sistema y no por las posibles políticas económicas que se podían desplegar en el corto plazo. Hubo que esperar varios años más (mediados de los treinta o algo más), para que surgieran enfoques nuevos y con gran poder operativo, como el del polaco Kalecki.

del dólar.”¹¹¹ Como el dinero quemaba, empezó a cundir el trueque. Y hay fotos que muestran a eventuales compradores llevando dinero (casi, más papel que dinero) en maletas bastante grandes. A la vez, la velocidad de rotación de la masa monetaria se elevó brutalmente, presionando de nueva cuenta la espiral inflacionaria. En el cuadro que sigue mostramos la evolución del precio del dólar (que pasó a funcionar como unidad de cuenta en los estratos más ricos) y de los precios mayoristas.

Cuadro I: Tipo de cambio (respecto al dólar) y Precios al por mayor (índices).

Fecha	Precio del dólar (índice)	Precios mayoristas (índice)
1913, enero	1.0	1.0
1920, enero	15.4	12.6
1921, enero	15.4	14.4
1922, enero	45.7	36.7
1923, enero	4279.0	2785.0
1923, julio	84150.0	74787.0
1923, noviembre 15	1000. 10 ⁹ (*)	750. 10 ⁹ (**)

(*) = 1,000,000,000,000.

(**) = 750,000,000,000.

Fuente: Gustav Stolper, “Historia Económica de Alemania”, pág. 138. Edic. citada.

.....

Todo proceso inflacionario (de un 20-30% para arriba) genera problemas y una fuerte sensación de inseguridad, no sólo en los perceptores de rentas fijas. Pero si se llega a los extremos indicados, el desajuste es inmenso. La inflación, por lo demás, reparte pérdidas y beneficios en términos muy desiguales.

En el caso que nos preocupa fue frecuente el caso de empresarios acomodados con buenos contactos en la banca alemana. Con ella, conseguían préstamos cuyo reembolso resultaba irrisorio. Según Stolper, “los industriales aprovechaban los créditos bancarios a corto plazo no sólo para sus gastos de operación sino también para inversiones en otros ‘valores físicos’, lo que significaba que inmovilizaban esos créditos aumentando sus fábricas o adquiriendo otras más. Cuando vencía el plazo para liquidar los créditos éstos se habían depreciado tanto que los compradores obtenían prácticamente por nada las nuevas fábricas o los materiales con los que esas fábricas eran construidas y equipadas.” En suma, si se tenían buenas conexiones con la banca, se buscaba “obtener el máximo de créditos comerciales (...) para invertirlos rápidamente en ‘valores físicos’ (y por esta vía) “amasar una gran fortuna en cortísimo plazo.”¹¹²

También hubo grandes perjudicados. Uno: los trabajadores veían que su salario se licuaba de un día para el otro. Según Badia, la participación de los salarios en el Ingreso Nacional fue de 53% en 1913, de 40% en 1920 y de 13% en 1923. El medio kilo de carne

¹¹¹ A. Maddison, obra citada, pág. 139.

¹¹² G. Stolper, obra citada, pág. 142.

pasó de 3400 marcos en febrero de 1923, a 56 mil millones en octubre y a 280 mil millones el 5 de noviembre del mismo año.¹¹³ Dos: “la gran masa de la clase media se pauperizaba. Todas las inversiones hechas sobre valores de interés fijo –por ejemplo los bonos del gobierno, hipotecas, bonos hipotecarios y depósitos en cuentas de ahorro- perdieron su valor, quedando con ello condenada a la aniquilación económica una clase que en la Alemania anterior a la guerra había desempeñado un papel importante, social y políticamente.”¹¹⁴ Otro autor apunta que “los rentistas, jubilados y todos aquellos que habían colocado sus economías en cajas de ahorros o en títulos públicos, se encontraron de la noche a la mañana totalmente arruinados. Podían tapizar las paredes de su casa con sus billetes o sus bonos carentes de valor.”¹¹⁵ Valga agregar: a fines de 1923 el gobierno decreta un alargue de la jornada de trabajo. Para el sector público se pasa de 48 a 54 horas a la semana y en el sector privado se suceden aumentos parecidos.

En este período recrudecen las protestas y surgen movimientos que recuerdan los de la revolución de noviembre de 1918. De hecho se reaniman los Consejos y en diversos lugares, parecía que los obreros asumían el poder. A la fecha, ya existía un partido Comunista fuerte, dirigido por Thaelmann. Al cabo, éste reconoce que se había vivido una situación revolucionaria pero que el Partido no tuvo la capacidad para dirigir y precipitar la revolución. El movimiento fue duramente reprimido por el ejército (que se involucraba peligrosamente en la política abierta)¹¹⁶ y dio lugar a un nuevo gobierno dirigido por Strasesmann y apoyado por la social-democracia.¹¹⁷ En noviembre, Hitler salta a la opinión pública dirigiendo un putsh. Fue un fracaso total y estuvo algunos días en la cárcel, pero también una advertencia y un presagio.

Hacia 1924-25, la inflación había sido controlada, pero a un costo social enorme. Hubo casi un quinquenio de recuperación económica, pero a los pocos años emergería otra pesadilla, la de la gran crisis que se iniciara en 1929 y arrastrara a prácticamente todo el mundo. Como ya se indicó, la tasa de desempleo se fue por encima del 17% afectando a unos 6 millones de personas.

IX.- Espíritus maltrechos, angustias, desencantos.

El pueblo alemán sufrió verdaderos traumas en la época. La guerra dejó huellas terribles. A la inmensa destrucción de vidas y material que siempre provoca, se añade lo que fue una especie de gran mazazo en la autoestima: la propaganda y censura del régimen imperial tenía convencida a buena parte de la población que la raza aria era invencible. Pero hay algo más: las reparaciones por daños de guerra que se le impusieron, dejó a una Alemania duramente hipotecada: perdió territorios, población, materias primas, producción agraria e industrial que eran vitales. Muy ligado a esto, están los problemas de

¹¹³ G. Badia, obra citada (Tomo 1), pág. 176 y 178.

¹¹⁴ G. Stolper, obra citada, pág. 144.

¹¹⁵ G. Badia, obra citada (Tomo 1), pág. 178.

¹¹⁶ A fines de 1923, se arma un nuevo Gobierno que pone fuera de la ley al Partido Comunista Alemán.

¹¹⁷ Hilferding fue nombrado Secretario de Hacienda y duró muy pocas semanas en el cargo.

balance de pagos y el brutal proceso inflacionario que se sufrió hacia 1923: éste llegó a ser calificado como “un año inhumano”. Pero aquí no terminó el apocalipsis: pronto llegaría la gran crisis de 1929-33. La vida de esa generación parecía ya la de una larga pesadilla de la cual se sale de una para entrar en otra. Las consecuencias psicológicas, sociales y políticas de estas experiencias fueron hondas y muy pronto se reflejarían en los cambios que nos interesa examinar. Para muchos, el enunciado “ser para morir” (“Sein für tod”) parecía un literal reflejo de la vida humana.¹¹⁸

El ánimo o “humor social” asume tonos muy sombríos. El optimismo, en lo grueso, es algo que prácticamente desaparece. Se trata de “tiempos oscuros” decía Brecht. La vida, empieza a parecer como algo sin sentido y el mundo como una potencia invisible y ciega, que se impone, arrasa y tritura. Para muchos, no hay más afán que el de sobrevivir. Al decir de Robert Musil, “hay en el mundo todavía muchas más contradicciones que aquéllas bajo el peso de las cuales uno por fin se derrumba.”¹¹⁹

¹¹⁸ En los textos de Heidegger no se debe buscar una argumentación coherente y sistemática. La coherencia lógica le era del todo ajena. Lo que en esos textos se encuentra son “estados de ánimos” que en términos indirectos reflejan, a veces más o menos bien, el sentimiento de la época, la angustia, la desesperanza, la cercanía de la muerte y la rabia que azota a casi toda la población, en especial a las capas medias. Esto es lo que le da cierta popularidad. A la vez, este singular campesino fue capaz de inventar un lenguaje ultra-rebuscado que le sirve tanto para ocultar sus miserias lógicas (“la nada nadea”, la “angustia se angustia”, “la temporalidad se temporacia como advenir presente que va siendo sido”), como para embaucar a profesores que practican esa vieja costumbre de “si el texto no se entiende es porque es muy profundo”. Y es experto – como el personaje de García Márquez- en vender espejitos. Nos dice que el hombre vive en este mundo (“in der welt sein”) y que allí se conecta con otros y viceversa. Pone los ojos turnios y espera el aplauso por tamaño descubrimiento. De paso, la idiota de la Arendt suspira y se le abre de piernas. Heidegger, que fuera un activo militante del nazismo (empezaba sus clases con el saludo nazi), estudió con los jesuitas en Friburgo. Allí fue admirador del jurista e historiador George von Below. Este, “consideraba que la democracia era el mayor peligro para una nación como Alemania y para su pueblo. Partidario, desde siempre, de una política de expansión más agresiva, defendía el modelo de una sociedad dividida en estamentos y alimentaba, por otro lado, un antisemitismo virulento, acusando a los judíos de ser directamente responsables de la difusión de las ideas anti-nacionales, liberales y democráticas. Llegaba incluso a afirmar que entre las personas de origen cristiano y alemán, sólo podían inclinarse hacia el marxismo aquellos que sufrían evidentes deficiencias, mientras que entre los judíos ésta inclinación era la regla.” Cf. Víctor Farías, “Heidegger y el nazismo”, pág. 55. Muchnik Editores, Barcelona, 1989. En su curso sobre Lógica, en el cual ni siquiera le dedica una línea a la lógica (que evidentemente le era del todo ajena), en sus primeras sesiones plantea una pregunta: los seres de la raza negra, en términos ontológicos, ¿se pueden considerar como parte de la entidad humana? ¿Habría que considerar otro grupo óntico para tratarlos? La transcripción de las notas del curso la presenta Víctor Farías en “Lógica. Lecciones de M. Heidegger, semestre verano de 1934” (legado de H. Weiss). Edic. Anthropos, Barcelona, 1991. La tendencia a catalogar a los enemigos como seres fuera del orden ontológico es bastante común en la ideología nazi. Hitler decía que “el judío es un ser ajeno al orden natural, un ser contra natura”. Citado por G. Badia, obra referida, Tomo II, pág. 59. Sobre el nazismo de Heidegger (que tanto trata de ocultar la derecha contemporánea), un texto reciente es Emmanuel Faye, “Heidegger. La introducción del nazismo en la filosofía”, AKAL edits., Madrid, 2009.

¹¹⁹ Según E. Fischer, “Literatura y crisis de la civilización europea”, pág. 9. Edic. ICARIA, Barcelona, 1984.

En términos gruesos, se extiende una fuerte decepción con las formas políticas tradicionales y con las nuevas y vigentes.¹²⁰ Con el régimen imperial, incluso edulcorado como monarquía constitucional, hasta la misma alta burguesía, la de los grandes barones de la industria, entiende que se trata de una *forma* de Estado que ya es imposible retomar. La forma republicana también va generando una desilusión cada vez mayor: la democracia prometida resulta muy débil, es más formal que sustantiva y ha generado calamidades muy dolorosas. Amén que de socialista no ha tenido absolutamente nada. Los comunistas tienen algún peso pero han perdido el brillo de dirigentes como Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Y hacia mediados de los años treinta resienten la feroz campaña anti-comunista (anti-bolchevique en especial) y a sentir, muy sutilmente, el peso de la visión y estilo del nuevo gobierno soviético.

En lo señalado, conviene no confundir lo que es *descontento* con lo que es *decepción*. El *descontento* (“estamos mal”) se concentra en la clase trabajadora y en la pequeña burguesía. Son los que más han sufrido con los rigores económicos del período. En cuanto a la *decepción* (“creímos que íbamos a estar mejor”), probablemente está incluso más extendida, abarcando a otras capas de la población. En palabras de Zweig, se “ha perdido nuestra capacidad para tener fe (...) esta guerra que acabamos de vivir no sólo ha derrumbado casas y devastado paisajes, sino que ha destruido al mismo tiempo en los hombres, en todos y en cada uno de nosotros, la capacidad de creer.”¹²¹

Junto a lo mencionado, existe un tercer rasgo que opera casi al unísono y está muy imbricado con el descontento y la decepción. Se trata del creciente *descrédito* en que empiezan a caer los políticos y los partidos más o menos tradicionales. Incluyendo aquí a la social-democracia. Este, que era el gran partido de la clase obrera, desde fines del siglo XIX empezó a deslizarse por el sendero del reformismo político y del revisionismo teórico. En este plano, se trataba de limar el contenido radical del enfoque de Marx. Para lo cual, teóricos como Bernstein fueron especialmente útiles.¹²² En el plano político, privilegiaron la vía parlamentaria y el manejo de las reformas como un fin en sí mismo. La justificación siempre era: i) “las condiciones para el salto no están maduras”; ii) con las reformas nos acercamos a la revolución socialista.

¹²⁰ Como suele suceder, es en la literatura y las artes plásticas donde mejor se reflejan estas actitudes. La vaciedad de la vida en los últimos años del imperio la retrata Heinrich Mann en “El país de jauja”. Una mirada melancólica (sobre el equivalente austriaco), en Joseph Roth y su “La marcha Radetsky”. Sobre la nueva República weimariana, las pinturas y grabados de Max Beckmann, E. Ludwig Kirchner y Kathe Kollwitz, para mencionar a algunos, son más que demostrativos.

¹²¹ Stefan Zweig, “Romain Rolland”, en Zweig, “Legado de Europa”, pág.89. Edit. Juventud, Barcelona, 1968.

¹²² Bernstein en filosofía se deslindó de Hegel para apoyarse en Kant, en economía se acercó a los neoclásicos de la época (marginalistas, versión austriaca) y llegó a escribir que “para mí el movimiento es todo y lo que ordinariamente se considera como el objetivo final del socialismo es nada.” Ver esa especie de Biblia del reformismo que es su famoso libro “Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia”, Siglo XXI editores, México, 1982.

Conviene también precisar: por la época que nos viene preocupando el socialismo comunista todavía funcionaba como una “utopía”¹²³ que se consideraba posible y era profundamente movilizadora. En otros términos, se podía soñar y esos sueños te inflaban el corazón, te permitían volar hacia mundos mejores. Es decir, operaban como impulso a una vida plena, la que en palabras de Heine, te llamaba a construir aquí en la tierra el paraíso siempre buscado. El bueno de Bloch así lo decía: “la realidad no está completa sin posibilidad real, y el mundo sin propiedades grávidas de futuro no merece, como tampoco el pequeño burgués, ni una mirada, ni un arte, ni una ciencia.”¹²⁴ Una “utopía” como la comunista, en esa época y especialmente para la juventud (“ese divino tesoro”, Rubén Darío dixit), llegó a operar como un “combustible espiritual” especialmente fuerte.¹²⁵ En la Alemania de 1918-9 y antes, de seguro ese efecto impulsor era ya fuerte y se expandía. Al cabo, las realidades de la república y de la Social-democracia, trizaron esos sueños y apareció esa especie de orfandad y de falta de sentido de la vida que acompaña a los tiempos de estropicio de los ideales y de derrumbe espiritual.

Los escritores, suelen describir mejor que nadie esos momentos. Entre otros tantos, podemos considerar los recuerdos de Ernst Fischer. Escribe cuando termina la Guerra y se inicia la república.¹²⁶ Sobre el estado de ánimo: “la pobreza de los desclasados es peor que cualquier otra. Huele a vergüenza, hundimiento, desolación. El vaho que parte de ella es desesperación, cinismo, anarquía” (...) “Una revolución de verdad puede arrancar consigo al desclasado, transformarlo, refundirlo. ¿Pero dónde estaba esa revolución de verdad? ¿En qué se diferenciaban los representantes de la República de los del pasado? (...) “La monarquía había sido derrocada, pero nada en la República era nuevo, radical, atractivo.” (...) “Nuestra antipatía al mundo burgués, que sobrevivía, enfermo y miserable, a la guerra, se unía al miedo por el proletariado bajo cuyo nivel de vida habíamos caído.” Una última mención. Cuando el padre, un militar retirado, se está muriendo, le musita al hijo: “cuídate de los judíos y de los socialistas.”¹²⁷

En un marco como el que hemos tratado de describir mínimamente, la prédica nazi resulta fértil. Desde la perspectiva de la psicología social, valga recordar el texto de E. Fromm sobre los orígenes del nazismo. En su muy lúcido examen podemos mencionar algunos puntos claves.

a) *Actitud de la clase obrera*. Según Fromm, en la década de los treinta la clase obrera experimentaba un desánimo y escepticismo acendrados. En sus palabras: “el proletariado había entrado en el periodo con la fuerte esperanza de poder realizar el socialismo o, por lo menos, de lograr un decisivo avance en su posición política, económica y social; pero

¹²³ Ponemos comillas porque se trata de una “utopía” realizable, contrario de lo que la palabra, literalmente considerada, significa.

¹²⁴ Ernest Bloch, “El principio esperanza”, Tomo 1; pág. 268. edit. Trotta, Madrid, 2004.

¹²⁵ En Alemania, muy probablemente como el impacto que tuvo la Gran Revolución Francesa, a fines del siglo XVIII.

¹²⁶ Fischer se refiere a Austria, pero la situación es muy similar.

¹²⁷ E. Fischer, “Recuerdos y reflexiones”, págs. 108-9-11. Siglo XXI editores, Madrid, 1976.

cualesquiera sean las razones, debió presenciar, por el contrario, una sucesión ininterrumpida de derrotas que produjo el más completo desmoronamiento de sus esperanzas. A principios de 1930, los frutos de sus victorias iniciales se habían perdido casi por completo, y como consecuencia de ello, cayó presa de un hondo sentimiento de resignación, de desconfianza en sus líderes y de duda acerca de la utilidad de cualquier tipo de organización o actividad política.”¹²⁸

b) *Nacionalismo extremo y sentido de pertenencia*. Señala Fromm: “parece que no existe nada más difícil para el hombre común que soportar el sentimiento de hallarse excluido de algún grupo social mayor (...). El miedo al aislamiento y la relativa debilidad de los principios morales contribuye a que todo partido pueda ganarse la adhesión de una gran parte de la población, una vez logrado el poder del Estado.”¹²⁹

c) *La actitud de las clases medias bajas*. Según Fromm, “las capas inferiores de la clase media, compuesta de pequeños comerciantes, artesanos y empleados, acogieron con gran entusiasmo la ideología nazi.”¹³⁰ ¿Por qué este apoyo de las clases medias bajas al nazismo? Según nuestro autor, “hay ciertos rasgos que pueden considerarse característicos de esa clase a lo largo de toda su historia: su amor al fuerte, su odio al débil, su mezquindad, su hostilidad, su avaricia, no sólo con respecto al dinero, sino también a los sentimientos y, sobretodo, su ascetismo. Su concepción de la vida era estrecha, sospechaban del extranjero y lo odiaban...”.¹³¹ Fromm también apuntaba que “el nazismo operó la resurrección psicológica de la baja clase media (...) movilizó sus energías emocionales para transformarlas en una fuerza importante en la lucha emprendida en favor de los fines del imperialismo alemán.”¹³²

En este marco, también es muy lúcido el señalamiento de Neumann. Lo citamos in- extenso: “esta creencia enteramente irracional surge en situaciones que el hombre medio no puede catar y comprender de modo racional. No es sólo la ansiedad lo que lleva a los hombres a abrazar la superstición, sino la incapacidad para comprender las razones de su desamparo, su miseria y su degradación. En períodos de guerra civil, de perturbación religiosa y profundas conmociones sociales y económicas que producen miseria y dolor, los hombres son a veces incapaces –o se les hace deliberadamente incapaces- de percibir las leyes del proceso que les ha llevado a esa situación. Los estratos menos racionales de la sociedad buscan líderes.”¹³³

En la filosofía de la vida, tan fuerte en el medio alemán de la época, se despliega una actitud muy típica del nazismo: el irracionalismo y la rabia, unidos al afán de venganza: “sólo

¹²⁸ Erich Fromm, “El miedo a la libertad”, pág. 204. Edit. Paidós, México, 1991.

¹²⁹ *Ibidem*, págs. 205-06.

¹³⁰ *Ibidem*, pág. 2.

¹³¹ *Ibidem*, pág. 206.

¹³² *Ibidem*, pág.214.

¹³³ F. Neumann, obra citada, pág. 69.

la crueldad, ejercida de forma sistemática, nos queda, como medio de que disponemos todavía los pueblos europeos atontados por el humanitarismo, para encontrar de nuevo la fuerza perdida.”¹³⁴

X.- El ascenso político de Hitler.

Podemos empezar por la cronología electoral básica. Consideramos el porciento de votos obtenidos por el partido nazi en votaciones nacionales.

Mayo, 1928	2.5%
Septiembre, 1930	18.3%
Julio, 1932	37.2%
Noviembre, 1932	33.0%
Marzo, 1933	43.9%

La última elección, se realiza siendo canciller Hitler. Este, había sido nombrado por el ya anciano Hindenburg, que era de nuevo Presidente luego de la muerte de Ebert.¹³⁵ Asumió el cargo de Canciller (una especie de Primer Ministro) el 21 de enero de 1933. En su discurso inaugural llamó al “restablecimiento de la unidad espiritual de nuestro pueblo” y a hacer del “cristianismo las bases de nuestra moral y de la familia la célula esencial de nuestro pueblo.”¹³⁶ Con cargo a argucias legales, empezó a gobernar con decretos, anunció la disolución del Parlamento y llamó a nuevas elecciones, para el 5 de marzo. Pocos días antes, el 27 de febrero, tuvo lugar el incendio (provocado por el régimen) del Reichstag (parlamento) del que se acusó, en un montaje descomunal, al Partido Comunista.

¿Quiénes apoyaban a Hitler? El grueso de las capas medias, del campo y la ciudad. Incluso una parte no despreciable de los trabajadores. Asimismo, logró un vasto apoyo del segmento juvenil. Los grandes industriales, en términos menos públicos, también lo apoyaban y financiaban con largueza. Esto, pese a las declamaciones anti-capitalistas de los militantes del partido, al menos en sus etapas iniciales. Se ha dicho que los grandes empresarios nunca simpatizaron con el régimen de Weimar o con alguna democracia pluralista. Y desde inicios de los treinta o algo antes orientaron sus cañones a “romper el poder del Parlamento y establecer un sistema autoritario”.¹³⁷ En corto, ya buscaban a un Hitler.

Hitler fue un político hábil, con cero escrúpulos y una gran capacidad como orador de masas. Sus discursos eran efectistas, simples y machacones en la repetición de consignas

¹³⁴ Robert Musil, “El hombre sin atributos”. No teniendo a mano esta novela, citamos de Ernst Fischer, “Literatura y crisis de la civilización europea. Kraus-Musil-Kafka”, pág.99. ICARIA, Barcelona, 1984.

¹³⁵ Hindenburg, mariscal y aristócrata, fue el último canciller del emperador Guillermo II. Su permanencia es una muestra reveladora de lo poco o nada que hizo Weimar –o más bien la socialdemocracia de Ebert, Hilferding, Kautski y demás-, en torno al bloque de poder histórico.

¹³⁶ Según Badia, obra citada, Tomo II, pág.12.

¹³⁷ Cf. Eberhard Kolb, obra citada, pág. 115.

y slogans básicos. Una de sus consignas más repetidas era la de “¡Despiértate Alemania! (“Deutschland erwache”). Como regla, siempre atacaba al Pacto de Versalles, a los comunistas y a los judíos¹³⁸, a los cuales culpaban de todos los males que aquejaban al pueblo germano.

Si revisamos los grandes ejes de la propuesta nazi inicial, podemos espigar los que parecen ser centrales.¹³⁹

Lo primero, es la recuperación del “orgullo de la raza alemana”. O sea, un nacionalismo exacerbado que también se manifiesta como “anti-imperialismo”. Esto, dirigido contra ingleses y franceses, centrandolo sobre el Tratado de Versalles. Para de inmediato esgrimir el derecho de Alemania a su “espacio vital” (el “lebensraum”), que apuntaba básicamente al este (la Unión Soviética) y que se llegó a denominar “imperialismo social”. Y se entiende que para tales propósitos el militarismo resulta vital. Para estos propósitos, en el plano ideológico existieron autores y escritos muy funcionales. Spengler, por ejemplo, apuntaba que “la guerra es la forma eterna de la existencia humana superior”. Ernest Junger, el novelista oficial del régimen, escribía que la “violencia es el medio para la existencia más elevada, el test de la virtud y una marca de distinción.”¹⁴⁰ Un poco antes, cuando se iniciaba la Primera Guerra Mundial, indicaba que “vivir significa matar. Esta guerra a la que nos hemos visto abocados, no es otra cosa que una amarga lucha entre los seres inferiores y los superiores.”¹⁴¹

Muy asociado al nacionalismo pan germano, está la “limpieza racial”. La elección de los judíos como los grandes culpables de los males de la nación alemana, amén de los horrores que provocó, cumplió la función conocida de desviar la atención de los verdaderos responsables. El lema de limpiar a la raza germana de los judíos abarcó de inmediato a los comunistas y se hablaba de “judeo marxismo”. La función psico-social de estos enemigos era bastante clara: jugaban el papel de “cabezas de turco” y de causantes de todos los males del pueblo alemán. Como el mismo Hitler lo dijera, “si el judío no existiera, tendríamos que inventarlo. Se necesita un enemigo visible y no solamente un enemigo invisible”.¹⁴² Valga agregar: el anti-semitismo no fue un invento nazi. En Alemania era larga tradición, como regla asociada a la reacción feudalizante y “operó como una fuerza política desde las guerras napoleónicas”.¹⁴³

Un tercer eje y que fue el que inicialmente facilitó la penetración nazi en los segmentos populares, pequeña burguesía y clase obrera, fue el propósito de generar altas metas de crecimiento y empleo. Para lo cual, se prometía reforma agraria –ataque a los

¹³⁸ El zoólogo Ludwig Plate, en 1924, señalaba que “la cuestión judía constituye sin ninguna duda una cuestión racial y ha de ser analizada desde una perspectiva zoológica”. Según Kühnl, obra citada, pág. 145. .

¹³⁹ Sobre la ideología nazi, un enfoque sintético en Gilbert Badia, “Introducción a la ideología nacional socialista”, Edit. Ayuso, Madrid, 1972.

¹⁴⁰ Las citas las tomamos de Eric D. Weitz, “Weimar Germany”, págs.336 y 339. Oxford University Press, 2013.

¹⁴¹ E. Opitz (decano de Medicina). Citamos según R. Kühne, obra citada, pág. 131.

¹⁴² H. Rauschling, “Hitler me ha dicho”, citado por G. Badia, “Historia...”, Tomo II, pág. 59.obra

¹⁴³ F. Neumann, pág. 78. Obra citada.

grandes hacendados- y nacionalización de los grandes trust industriales. Inclusive, a nivel de los adherentes más radicales, se asumía que las metas a lograr implicaban el combate y “desaparición” (¿?) del capitalismo. Como suele suceder en este tipo de movimientos, la promesa jamás fue cumplida (al poco andar, Hitler se abrazaba con los Krupp y cía) y los que se la creyeron y reclamaron por su cumplimiento fueron suprimidos.

El contenido demagógico del nacional-socialismo debe ser subrayado. Por un lado revela su contenido de masas o “bases de apoyo social”. Por el otro, la real naturaleza del bloque de poder que lo dirigió. El movimiento nazi, insistamos, siempre tuvo una doble cara. Por un lado lo que inicialmente prometía, con el claro propósito de atraer a los sectores populares, ya exhaustos por las duras experiencias vividas. Por el otro, lo que efectivamente hacía. Podemos sintetizar este aspecto señalando algunos nudos centrales.

En su programa inicial se proponía la estatización de los grandes consorcios monopólicos. Pero en 1927 se rinde homenaje a los “grandes creadores de la industria alemana” (Thyssen, Krupp, Farben, etc.) y se procede a modificar el programa. En abril de 1930, los parlamentarios nazis proponen nacionalizar la banca. Ante ello, Hitler los obliga a retirar el proyecto. También inicialmente se planteaba una reforma agraria sin indemnización a los afectados. Pero en este plano, poco o nada se hace.

En relación a las capas medias, el gran soporte numérico del régimen, Neumann señala que “las clases medias desarraigadas aceptan, probablemente en su integridad, en la medida en que han sido organizadas dentro del partido nacional-socialista, la ideología del imperialismo social. Esos estratos de la clase media son auténticamente anti-capitalistas. Para ellos la nueva teoría es en realidad la expresión de una demanda psicológica de mayor dignidad. En la república de Weimar denominar proletario a un individuo era, en opinión de éste, despreciarle”. Neumann prosigue: “La doctrina del imperialismo social es para ellos una expresión adecuada de sus anhelos y una formulación también adecuada de sus aspiraciones de dignidad y seguridad. El socialismo es para ellos una doctrina insostenible, ya que odian la base misma en la que descansa la doctrina socialista, a saber, la igualdad de los hombres. Por otra parte, la doctrina del imperialismo social es, como ha sido siempre, un artificio de las clases gobernantes, tan viejo como el propio imperialismo. Atrae a los grupos que en todo el mundo se encuentran en peligro de proletarización: campesinos, pequeños comerciantes, artesanos, maestros y otros intelectuales, atrae a los desocupados, a todos aquellos que en el proceso de monopolización han perdido la seguridad, pero que no quieren ser denominados proletarios.”¹⁴⁴

Con todo, ya en el gobierno, se olvidan los apoyos prometidos a la pequeña burguesía. Neumann cita un discurso del Ministro de Economía ((7/05/1938) señalando que entre 1936 y 1937 se habían cerrado 90,488 empresas individuales. Y agrega que entre 1934 y abril de 1939 el número de empresas artesanales pasó desde 1,734,000 a 1,471,000. En términos absolutos desaparecen 163 mil unidades (un 15.2%).

¹⁴⁴ Franz Neumann, “Behemoth”, págs. 152-3 Edición citada.

Como se sabe, en política siempre hay que juzgar a partidos y dirigentes no por lo que dicen sino por lo que hacen. Y en este sentido, la naturaleza del régimen nazi resulta muy clara. Ciertamente, que fuera un régimen al servicio del gran capital no era precisamente una novedad, ni en Alemania ni en el polo desarrollado del capitalismo. Lo digamos “novedoso”, fue esa especie de doble cara del nazismo: la enorme base social de apoyo que fue capaz de lograr y hacerlo en el contexto de una violencia estatal (“terrorismo de Estado”) que fue más o menos permanente.

XI.- La política económica del nazismo.

a) Deuda externa y gasto público.

Desde el Tratado de Versalles, la dureza de las indemnizaciones que se le impuso a Alemania, generó serios problemas en el balance de pagos. En términos gruesos se manejaban dos opciones. La primera de tipo ortodoxo, consistía en privilegiar el pago de la deuda externa y asegurar para ello las divisas necesarias. Con lo cual, las importaciones posibles se reducían enormemente. O sea, se debía lograr que exportaciones menos importaciones= pago de deuda. Para lograr este superávit se reducían las importaciones reduciendo el Ingreso Nacional, con la consiguiente merma en la ocupación y demás. Con Weimar esta fue la política dominante. Con Hitler, en junio de 1933, se declara la moratoria de la deuda de largo plazo.¹⁴⁵ A la vez, se define un programa de gastos que determinó dedicar entre un 5% al 10% del PIB al gasto militar. Según Tooze, el gasto militar subió desde un 1% del PIB en 1933 a casi un 10% en 1935.¹⁴⁶ También se elevó el gasto en obras públicas (como las famosas autopistas de la época). Gasto que provocó una fuerte recuperación de la economía a la vez que un fuerte crecimiento del empleo. El cual, hacia mediados de 1939, prácticamente desaparece. A la vez, se devaluó y se aplicaron tarifas y cuotas a las importaciones. Por decirlo de alguna manera, se aplicó un “keynesianismo militar” con una fuerza que ni el más radical de los keynesianos (que, por lo demás, nunca han sido especialmente audaces) hubiera sido capaz de aplicar.

b) Militarización y mercados externos.

En América Latina, cuando se habla de mercados internos, siempre se piensa en el mercado de bienes de consumo personal. Pero esto no es correcto: el mercado interno también se integra por el de bienes intermedios y de capital (máquinas y equipos). Y así como se puede crecer en función del mercado interno de bienes de consumo, también se puede hacer por la otra ruta: la del crecimiento de la producción de máquinas y equipos. El primer método exige crecimiento de los salarios. El segundo, opera, como regla, en términos de una distribución del ingreso muy regresiva. Esta ruta, que podemos denominar sendero a la Tugan-Baranovsky, tiene un límite conocido: como los bienes de capital se deben usar, al final de cuentas, en la producción de bienes de consumo, si la demanda por

¹⁴⁵ En el verano de 1931, la deuda externa de Alemania alcanzaba 21514 millones de RM. De ella, 9545 millones (un 44.4% del total) era de largo plazo. Datos según Adam Tooze, “The wages of destruction”, pág. 7. Penguin Books, N. York, 2008.

¹⁴⁶ *Ibíd*em, pág. 65.

consumo no se eleva, a la larga el Departamento I se paraliza pues no encontrará compradores. Pero este límite no aparece de un día para otro: el sistema bien puede operar 20-30 años antes que aparezca ese límite. Pero hay algo más: lo que no absorbe el mercado interno (o Departamento I, en la terminología de Marx), lo pueden hacer los mercados externos. Lo que exige un alto crecimiento de las exportaciones y el auge de las “esferas de influencia” en el extranjero: expansión colonial o imperialista. Con un problema nada menos y que es clásico: si el resto del mundo ya está controlado por las otras grandes potencias imperiales, la expansión propia implica redistribución de esas esferas de influencia: lo que una potencia gana, la otra lo pierde. Algo que, usualmente, ha desembocado en guerras de escala mayor. Para lo cual, por lo demás, la expansión de la industria militar resulta muy funcional. Todo lo cual, sucedió en la Alemania de los años treinta, especialmente a partir de la llegada de Hitler al poder. Como ya escribiera Kalecki, “el sistema fascista empieza con la eliminación del desempleo, se desarrolla en una economía armamentista de escasez y termina, inevitablemente, en la guerra.”¹⁴⁷

c) Ocupación plena y salarios.

Con un nivel de desocupación tan bajo o más bien casi inexistente, emerge una pregunta sustantiva: ¿cómo fue posible que los salarios no se dispararan hacia grandes alturas? Obviamente, aquí las leyes de la oferta y la demanda dejaron de funcionar. Por detrás de ello, está la *regimentación de la fuerza de trabajo* que practicara la economía nazi. De este modo, se logró una especie de “milagro” o “rara avis”: combinar el pleno empleo con salarios prácticamente congelados. Lo cual nos está señalando que en el mercado de la fuerza de trabajo, las leyes de la oferta y la demanda que regulan el precio del bien en cuestión (en este caso, el bien-mercancía es la fuerza de trabajo) dejan de funcionar. O, como mínimo, lo hacen en un grado muy menor. Y si recordamos que en las economías de mercado, como la capitalista, los propietarios de mercancías se reconocen como sujetos formalmente libres y, por consiguiente, son ellos los que deciden si compran o venden, en qué cantidad y en términos de qué precios. La libertad formal de los propietarios de mercancía, cuando se trata de dueños de la mercancía fuerza de trabajo, pasa a quedar en suspenso en el caso de economías como la de la Alemania nazi.

En el caso alemán, surge una duda: ¿en verdad la fuerza de trabajo funcionó como una mercancía? En lo externo, pareciera que sí. La fuerza de trabajo se vendía y compraba a cambio de una suma de dinero que funciona como salario. Pero esta exterioridad pudiera falsear el problema más sustantivo: si la fuerza de trabajo, o más bien el trabajador, pierde su libertad, ¿en verdad opera como dueño de su mercancía? Esta aparece regimentada, tanto en términos del nivel del salario, de su localización y del régimen de trabajo. Todo lo cual, en muy alto porcentaje, viene decidido por la instancia estatal. El obrero, por lo tanto, pierde su libertad en un grado no menor. Y, en esta medida, su fuerza de trabajo deja de operar como una mercancía, en el sentido más estricto de la palabra. Y el trabajador, en

¹⁴⁷ M. Kalecki, “Sobre el capitalismo contemporáneo”, pág. 30. Edit. Crítica, Barcelona, 1979.

alto grado, pasa a funcionar, en lo sustantivo, como una fuerza de trabajo esclava. ¿De quién? Del Estado. Estado sobre el cual, el operario no ejerce ningún dominio ni control.

Como puede verse, en un régimen como el que nos preocupa, de la opresión en el plano interno que se aplica sobre la clase trabajadora, se pasa a la opresión nacional de los países periféricos sojuzgados.

d) Economía fuertemente regulada.¹⁴⁸

En el período hitleriano, la intervención del Estado en la economía fue especialmente fuerte. Hubo fuertes controles en el comercio exterior, en la política monetaria, en la inversión, en empleo y salarios, etc.

Diríamos que esta intervención giró en torno a dos nudos básicos: el control prácticamente dictatorial de la fuerza de trabajo, en términos de su poder de regateo (los sindicatos obreros fueron eliminados), de la fijación de salarios y de su distribución sectorial y regional. La finalidad era muy clara: evitar que la ocupación plena desembocara en aumentos salariales que redujeran la tasa de ganancia.

El segundo eje fue acelerar la monopolización de la economía. La cual, no se olvide, ya era bastante elevada. Lo que el régimen hizo fue acelerar y racionalizar la formación y funcionamiento de los grandes carteles, trust, konzern), sobremanera en las ramas industriales más estratégicas. En este marco, un punto muy importante fue la llamada racionalización de las empresas. Claramente, se buscaban las mayores escalas de producción posibles. Se intentó liquidar a las más pequeñas y a otras unificarlas en torno a un nuevo trust o “asociación”. Las tonterías contemporáneas neoliberales como la belleza de la libre competencia y del pequeño tamaño fueron del todo desechadas.

En la aguda síntesis de Paul Sweezy, “bajo el fascismo el control del sistema económico está centralizado, los conflictos entre las diferentes ramas del capital son mayormente suprimidos en interés del capital en su conjunto, y los grandes riesgos son mancomunados con la mediación del estado. Tenemos aquí lo que los economistas nazis han llamado correctamente una ‘economía dirigida’ (*gesteuerte Wirtschaft*), en la que el capitalista individual debe subordinarse a una política nacional unificada.”¹⁴⁹

Los resultados son conocidos: la economía alemana creció a ritmos elevadísimos. Tanto, que necesitó más y más de mercados externos y, por lo mismo, debió buscarlos con el recurso usual: la guerra. La moraleja que de esto se puede extraer debe remarcar: el capitalismo, si se olvida del “libre mercado” y planifica lo que necesita preservando las bases estructurales del sistema –que ahora ya es un capitalismo monopólico- es capaz de alcanzar muy altos ritmos de crecimiento. Con dos ingredientes que le resultan ineludibles: ii) se debe manejar una fuerza de trabajo prácticamente esclava; ii) el régimen, desemboca fatalmente en la guerra.

¹⁴⁸ Un excelente y amplio examen en la clásica obra de Charles Bettelheim, “La economía alemana bajo el nazismo”, Tomos 1 y 2. Editorial Fundamentos, Madrid, 1972.

¹⁴⁹ Paul Sweezy, obra citada, pág. 375.

XII.- Los resultados.

En términos de los propósitos y metas manejadas, los resultados fueron casi espectaculares.

Por el lado del PIB, el desempeño se muestra en el cuadro que sigue.

Cuadro II: Alemania y otras potencias. Evolución del PIB. Índices y tasas de variación.

Años	Alemania	Francia	Reino Unido	Estados Unidos
1932	100.0	100.0	100.0	100.0
1939	179.1	112.3	126.0	141.1
1943	198.3	62.3	158.4	235.1
TMA (*)				
1939-32	8.7%	1.7%	3.4%	5.0%
1943-32	6.4%	- 4.2%	4.3%	8.1%

(*) Tasa media anual de variación.

Fuente: calculado a partir de A. Maddison, Tabla A7, obra citada.

.....

Puede verse que respecto a Francia y Reino Unido, el desempeño alemán es claramente superior. Entre 1932 y 1939 (años sin guerra) es incluso bastante superior al de Estados Unidos: las tasas de crecimiento son 8.7% versus 5.0%. Es cuando empieza la guerra que Estados Unidos se va por encima de la Alemania hitleriana. Lo cual, de paso prueba que para Estados Unidos la guerra resultó un negocio redondo. Las operaciones militares no tocaron su territorio y antes de involucrarse, ya se había transformado en el gran abastecedor de pertrechos militares para Europa. Respecto a los ingleses (cuyo territorio no fue invadido) y sobretodo en relación a Francia, la superioridad alemana es muy fuerte. En suma: a) para una economía capitalista monopólica, la guerra, si se realiza fuera del territorio, es especialmente beneficiosa; b) una economía capitalista altamente regulada, como la nazi, tiene un desempeño, en términos de crecimiento, muy superior a las poco reguladas (digamos “neoliberales”); c) no olvidar que el crecimiento alemán está totalmente orientado hacia los mercados internos, bienes de capital e industria militar (el departamento I de Marx).¹⁵⁰

Examinemos ahora el problema del empleo y de los salarios.

La tasa de desempleo fue de 17.2% en 1932 y bajó a 1.3% en 1938.¹⁵¹ En términos absolutos, el desempleo evolucionó como se muestra en el cuadro III. La ocupación (en miles de personas), pasó de 19037 en 1929 a 21204 en 1938. Crece un 11.4%. La jornada de trabajo anual pasa desde 2284 horas en 1929 a 2316 horas en 1938. Un aumento de un 1.4%. Luego, el total de horas trabajadas pasa desde 43481 millones (1929) a 49109 millones (1938). Se eleva un 12.9%. La productividad por hora trabajada, entre 1929 y 1938,

¹⁵⁰ En el período las exportaciones alemanas crecen muy poco.

¹⁵¹ Datos de Maddison, obra citada.

crece en un 23.5% y el PIB un 39.6%.¹⁵² Lo que equivale a una tasa anual de 3.8%. Se trata, en consecuencia, de un estilo de reproducción ampliada-intensiva: se crece más en términos de productividad que de empleo. Aunque éste, crece fuertemente.

Cuadro III: Niveles del desempleo.

AÑO	N° DE DESEMPLEADOS
1932	5,575,492
1933	4,804,028
1934	2,718,309
1935	2,151,039
1936	1,592,655
1937	912,312
1938	429,465
1939 (Julio)	38,379

Fuente: Ch. Bettelheim, obra citada, tomo 2, pág. 99.

.....

¿Qué pasó con los salarios? En términos gruesos, durante el régimen nazi, el salario real por hora de trabajo ha permanecido relativamente estable. Tomando pie de la información que proporciona Bettelheim, tendríamos para el salario *nominal* por hora (en índice), la siguiente evolución:

1929	100.0	
1933	73.1	(100.0)
1939	83.9	(114.8)
1942	91.3	(124.9)

El índice de precios al consumidor se movió según se muestra en la tabla que sigue. Tomamos el índice del salario nominal que señala Bettelheim y lo deflactamos por el IPC.

Cuadro IV: Probable evolución del salario real-hora.

Año	Salario nominal hora	IPC	Salario real hora
1933	100.0	100.0	100.0
1938	114.8	106.8	107.5
1943	124.9	116.9	106.8

Fuentes: Para el IPC, Maddison, "Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas", apéndices. Edición citada.

.....

¹⁵² Datos según Angus Maddison, "Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas", Ariel, Barcelona, 1998.

Si cotejamos 1938 con 1929, el salario real-hora pasa de 100 en 1929 a 102 en 1938. Aquí, la estabilidad queda bien clara. Y si recordamos que la productividad hora crece en el período un 23.5% podemos deducir que hay un manifiesto descenso en el costo unitario de la fuerza de trabajo (igual al cociente entre el índice del salario real hora y la productividad). Este costo unitario pasa de 100 a 82.6, cae en un 17.4%. Podemos dar un paso más y conectar tal costo unitario de la fuerza de trabajo con la tasa de plusvalía. Como la relación es inversa se deduce que la tasa de plusvalía está aumentando.¹⁵³

El problema que más llama la atención en este campo, es el de cómo puede darse una relativa constancia del salario real con una tasa de desocupación que es prácticamente nula. En una economía capitalista, lo normal sería que ante tal situación el salario real se dispare fuertemente hacia arriba. En términos de Marx, se sostiene que si el llamado “ejército de reserva industrial” (que, con cierta flexibilidad se puede entender como tasa de desocupación) se reduce, el poder de regateo de los trabajadores se eleva considerablemente. Por lo mismo, tienden a elevarse los salarios y las condiciones genéricas del trabajo (seguridad, salud, etc.). Y si los salarios suben más rápido que la productividad del trabajo, la tasa de plusvalía deberá caer. A su vez, esta menor tasa de plusvalía debe provocar un descenso en la tasa de ganancia. De hecho, una de las rutas que suele transitar el ciclo económico es un proceso como el descrito

¿Por qué no ha sucedido ese tipo de respuesta? La respuesta es conocido: el rígido control que ejerce el estado sobre la fuerza de trabajo: su movilidad, su capacidad para negociar, etc. Según Maxine Sweezy, “bajo el régimen nazi el trabajador ha llegado a ser el equivalente industrial del siervo medieval (...) por etapas sucesivas, los decretos expedidos por el gobierno estableciendo la movilización de la mano de obra en las industrias y las ocupaciones conectadas con la producción militar, crearon un equivalente moderno del feudalismo medieval.”¹⁵⁴

La consecuencia, en términos de distribución del ingreso es muy obvia: cae la participación salarial y se eleva la participación del capital en el Ingreso Nacional. Además, según Maxine Sweezy, también se acentuó la desigualdad en la distribución de la riqueza (activos fijos).¹⁵⁵ Karl Mandelbaum, un autor notable, señalaba “si consideramos el período que se inicia en 1929, resulta que la política alemana fue dirigida esencialmente en el sentido de una baja de los salarios en la renta total y un aumento de los beneficios.”¹⁵⁶

¹⁵³ En términos formales el costo unitario real de la fuerza de trabajo (curft) se relaciona con la tasa de plusvalía (p), como sigue: $curft = [1 / (1 + p)]$.

¹⁵⁴ Maxine Sweezy, obra citada, págs. 104-5.

¹⁵⁵ Obra citada, cap. 11.

¹⁵⁶ Karl Mandelbaum, “The Economics of full Employment”, pág. 196. Oxford, 1944. Tomamos el texto de Bettelheim, obra citada, Tomo 2, pág. 106.

Cuadro V: Distribución del Ingreso entre trabajo y capital.

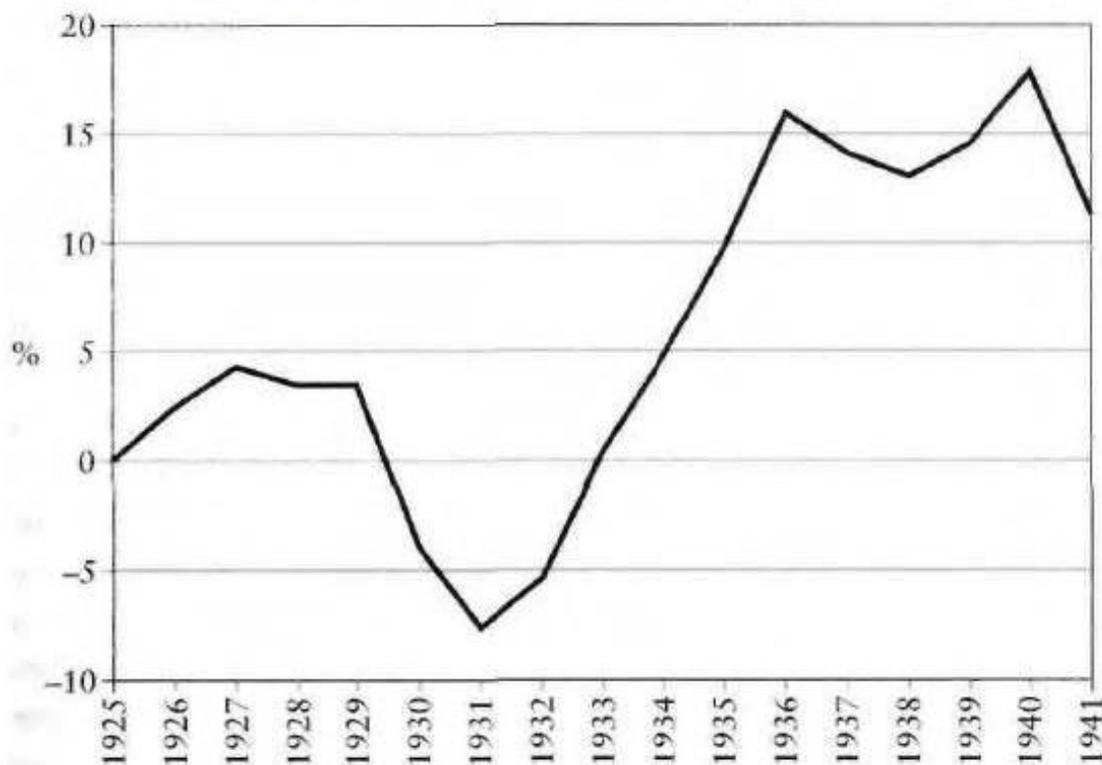
Ingresos / Años	1929	1932	1938
Ingresos de la propiedad	22.1	19.1	28.0
Ingresos del trabajo	68.8	77.4	63.7
Otros	9.1	3.5	3

Fuente: Maxine Sweezy, obra citada.

.....

Beneficios del capital. Las cifras sobre rentabilidad del capital suelen ser azarosas. Por ello, hay que ser muy cautos al manejarlas. Lo que sí parece muy claro es que los salarios caen como parte del Ingreso Nacional. Y hay elementos para pensar en un aumento de la tasa de ganancia. En el Gráfico 1 se muestra la evolución de la tasa de ganancia en la economía tedesca. La evidencia es contundente: la economía nazi generó grandes ganancias para la clase capitalista; la sacó primero del hoyo que generó la gran crisis y luego generó un verdadero salto en la rentabilidad del capital. En especial, para los grandes monopolios que funcionaban en la industria pesada y en la productora de armamentos.

Gráfico 1: Evolución de la tasa de ganancia, 1915-1941.



Fuente: Adam Tooze, obra citada, pág

.....

Finalmente, por el lado de la guerra, ciertamente se desplegó y en términos que terminaron por envolver a casi todo el mundo. Era la siempre cantada búsqueda del “espacio vital” (traduciendo: mercados externos), el mítico “lebensraum” siempre agitado por la Alemania nazi y también por la histórica. La dirección central de esta nada novedosa lucha por “esferas de influencia” siempre fue la de avanzar hacia el este, hacia Polonia y, sobremanera, hacia Rusia, la que desde viejos tiempos había funcionado como “Santo Grial”. Pero aquí se topó con algo que ya no era la vieja y decadente Rusia de los zares. Aquí ya era la Unión Soviética, la que proclamaba el socialismo y el ser una república de trabajadores. Esta nación – decepcionando de paso los sueños de Churchill, ese cruzado del anticomunismo- primero detuvo el avance alemán y luego avanzó hasta Berlín. La bandera roja con la hoz y el martillo aparecía ondeando sobre lo alto del edificio del Tercer Reich, en tanto Hitler se pegaba un balazo de despedida.

Valga agregar: si corremos el carrete de la historia y llegamos al 2016, podemos ver en Europa y Estados Unidos, movimientos y personeros que en términos a veces algo confusos y en otros no tanto, guardan cierto parecido con esos líderes de la Alemania hitleriana (también, de los fascismos italiano, español, etc.). Sostener que la historia nunca se repite y que en ella no existen los calcos, es correcto. Pero hay “analogías” y, sobremanera, situaciones estructurales que, en tanto se han preservado, pueden llegar a generar semejanzas y parecidos que deberían alertar. No se trata de gemelos pero sí, por lo que se puede ver, de parientes no tan lejanos. Como dice Brecht, el vientre que los ha parido sigue allí.

XIII.- Sobre la naturaleza del régimen.

Al cabo, ¿cuál fue la esencia del régimen hitleriano?

Para contestar, nos podemos apoyar en algunas autoridades sobre el tema. Según el historiador Ramos Oliveira, “el fascismo era el tipo de contrarrevolución propio de una nación proletarizada, cuya clase media había sido expropiada por la inflación y los impuestos y el desbarajuste de la guerra y cuya gran burguesía se sentía seriamente amenazada.”¹⁵⁷ Otra autora, enfatizando el ángulo económico, escribe: “la característica esencial de la economía nazi no radica en la planeación de la economía con objeto de elevar el nivel de ingresos y enriquecer al pueblo, sino en la regimentación económica para una victoria militar ulterior”¹⁵⁸ Bettelheim, señala que “el nacional-socialismo encontró una primera base política en la propia crisis económica, en la confusión de las masas, en gran parte abandonadas al paro, y en la repugnancia provocada por la impotencia de los partidos tradicionales, tanto burgueses como proletarios, en resolver las dificultades nacidas de la crisis. En particular, el nacional-socialismo encontró un cierto eco entre una parte de las masas obreras, hartas de la incapacidad de sus jefes en proponer una solución a sus

¹⁵⁷ A. Ramos Oliveira, “Historia social y política de Alemania”, Tomo II, pág. 9. FCE, México, 1973.

¹⁵⁸ Maxine Y. Sweezy, “La economía nacionalsocialista”, pág. 14. FCE, México, 1944.

dificultades o en promover una acción eficaz.”¹⁵⁹ Andreski, que ya antes hemos citado, apuntaba: “los conservadores alemanes, tanto los grandes industriales como los *Junkers* despreciaban a Hitler, pero creyeron que él haría un buen trabajo a su favor. En realidad, lo que idealmente era necesario para el surgimiento del fascismo era una clase superior temerosa, sin confianza en su propia habilidad para dominar la situación, y un fuerte movimiento de trabajadores.”¹⁶⁰

Explicitando las clases y fracciones de clase en el poder, se ha también indicado que “el ejecutivo nazi y la clase capitalista estaban unidos entre sí de manera inexorable por las reglas del capital mismo, por la necesidad de una forma excepcional de explotación para revitalizar el capitalismo y sacarlo de su gran crisis. El monopolio del poder del ejecutivo nazi derivaba de su capacidad de salvaguardar los intereses objetivos de la burguesía maximizando sus beneficios en esas condiciones de crisis extrema del capitalismo. Esto fue llevado a cabo apartándose de la economía internacional de mercado, para acercarse a una forma más ‘absoluta’ de acumulación capitalista, basada en el poder del Estado, en la represión pura y simple, en el despojo y, finalmente, en la guerra.”¹⁶¹

Lo que hemos intentado describir, en términos que de seguro han sido demasiado parcos, puede parecer simplemente una historia, un algo que quedó para siempre en el pasado. Pero ya hemos visto que hay “ambientes” o “contextos” que se asemejan en alto grado a las condiciones que generaron esos dramas.¹⁶² Podemos, ya para terminar, intentar un planteo algo más genérico, tomando pie también de los procesos que se vienen perfilando en los últimos años, especialmente en las zonas más desarrolladas del planeta, Europa y Estados Unidos.

Tratemos de sintetizar, en términos homeopáticos, lo medular del fenómeno.

- 1) Existe una economía con una alta tasa de explotación y, por lo mismo, una muy elevada relación excedente a Ingreso Nacional.
- 2) Para evitar el estancamiento y crisis de realización, esta economía debe elevar drásticamente sus exportaciones, generar un alto superávit externo y, a la vez, dinamizar sus gastos de inversión. Uno y otro sendero, que deben ser complementarios, van asociados a un fuerte gasto militar.
- 3) En el plano socio-político, entre trabajadores y capas medias se extiende el *descontento* e incluso la *rabia* ante una situación que no mejora.
- 4) A la vez, se empieza a extender el descrédito de los políticos y los estilos políticos tradicionales. El “stablishment” empieza a perder legitimidad.

¹⁵⁹ Ch. Bettelheim, obra citada, Tomo 1, pág. 41.

¹⁶⁰ S. L. Andreski, “Algunas consideraciones sociológicas sobre fascismo y clase”, pág. 105. Edición citada.

¹⁶¹ Ian Kershaw, “La dictadura nazi”, pág. 81. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2013. Kershaw resume la postura del historiador Eike Henning.

¹⁶² En la actualidad, los árabes musulmanes, podrían pasar a cumplir el papel que antes, en el fascismo más clásico u original, cumplieron los judíos. Lo cual, de paso tiende a comprobar que este tipo de sistemas necesitan construir enemigos imaginarios donde se pueda descargar la furia de un pueblo frustrado y, a la vez, distraer la atención de lo que es la raíz o *causante estructural* de los problemas.

- 5) La gente, sin capacidad ni voluntad para pensar en un proyecto socialista y sin creer en sus políticos y partidos convencionales, parece caer en el escepticismo y desesperanza. A la rabia, se une una especie de orfandad.
- 6) En tal contexto, deben surgir personalidades: i) carismáticas; ii) ajenas al “stablishment” o, al menos que lo parezcan; iii) portadores de una fuerte carga irracional y chauvinista.
- 7) Esas personalidades y movimientos deben buscar resolver los problemas 1) y 2) antes mencionados.

Agreguemos: desde que terminara la Segunda Guerra Mundial, el mundo siempre experimentó guerras de uno u otro tipo. Por lo común, fueron guerras en que siempre estuvo involucrado Estados Unidos. Hoy, si tomamos pie de los puntos antes indicados, deberíamos recordar que las posibilidades de una guerra de gran calado y gran extensión, se elevan en muy alto grado. Es decir, las similitudes con el periodo estudiado, se agrandan. El pasado, en suma, no ha muerto. Como escribía Bertold Brecht:

“¡Recordad que ese Ui estuvo a punto de vencer
y que los pueblos lo pudieron derrotar!
Pero que nadie cante victoria sin saber
¡Que el vientre en que nació aún puede engendrar!”¹⁶³

¹⁶³ B. Brecht, “La evitable ascensión de Arturo Ui”, en Teatro Completo, tomo 3, Alianza, Madrid, 1996.

VI.- CHILE: DE REBELIONES A ELECCIONES. ENSEÑANZAS Y PERSPECTIVAS. ¹⁶⁴

*“Queremos aquí en la tierra,
el reino de los cielos construir.”
E. Heine.*

*“¿Cómo quiere alguien decir la verdad sobre el
fascismo, contra el cual está, si no quiere decir nada en
contra del capitalismo que lo engendra?”
B. Brecht*

A.- La rebelión de los chilenos. Octubre del 2019, la pandemia que siguió y sus consecuencias inmediatas.

1.- En los últimos dos años o algo más, Chile ha sufrido de dos “pandemias”. Una, que es la asociada al “Corona-Virus”, que es pandemia en sentido estricto, con toda la carga de sufrimientos que esto conlleva. La otra, es la gran revuelta popular contra el modelo económico y político neoliberal. “Pandemia” entrecomillada y que sí nos llena de alegría.

2.- Ninguna gran revuelta se puede dar si no satisface un primer y básico ingrediente: la espontaneidad con que “sienten”, se enojan y reaccionan los “revueltos”. Digamos que operan sentimientos muy fuertes que se han ido acumulando, los que generan un gran fastidio y que desembocan en ese grito masivo del “ya basta”, del “no soportamos más”.

Sin el ingrediente del fastidio y del enojo espontáneo, ningún cambio socioeconómico significativo puede tener lugar. Pero el enojo y la rabia (la de los “enragée” de la Revolución Francesa), no bastan. Como se suele decir, operan como *condición necesaria más no suficiente*.

Los malestares y protestas que se vienen procesando en Chile, son un fenómeno complejo y que no responden sólo a situaciones de pobreza extrema, como sucede en el grueso de América Latina. De hecho, en Chile sí existen núcleos de pobreza extrema, pero son bastante menores a lo que se observa en otros países de la región. Asimismo, se tiene que el grueso de la población reside en zonas urbanas y el empleo agropecuario (que no es alto), responde casi del todo a una agricultura de tipo capitalista más o menos moderna. En

¹⁶⁴ Los apuntes que siguen se dividen en 4 secciones. La sección A, termina con la elección presidencial, primera vuelta. Recoge lo básico de la rebelión de octubre del 2019 y, en especial, sus insuficiencias. La sección B recoge el período que va desde la Primera a la Segunda vuelta electoral. La sección C, examina la elección de Gabriel Boric como presidente electo y lo que cabe esperar a futuro. La parte D esboza algunos problemas que tendría avanzar al socialismo.

suma, el componente pre-capitalista que pudiera darse en las protestas chilenas es bajo. Y valga precisar: en el Chile de hoy, la distribución del ingreso es muy regresiva. Pero esto es algo consustancial a todo régimen capitalista y con mayor fuerza aún si se trata de un capitalismo neoliberal y periférico.

Si en loor de la brevedad nos saltamos algunos pasos intermedios, podemos enunciar una primera y básica hipótesis: *el actual malestar y enojo de los chilenos es contra el sistema capitalista*. Así enunciada, la hipótesis puede dar lugar a malentendidos gruesos. Para evitarlos podemos tomar pie de muchas declaraciones de trabajadores jóvenes: “me gusta marchar, me siento rodeado de compañeros solidarios, me dan confianza, apoyo. Puedo compartir las alegrías, soñar junto a ellos, sentir que puede haber un mundo mejor. Nada que ver con la fábrica, allí impera la vida dura, la desconfianza, la traición, el gerente es un déspota, el capataz un hijo de puta...”. En breve, en la fábrica, en el trabajo, no se puede ser feliz.¹⁶⁵

A lo señalado, de inmediato debemos agregar dos aspectos claves: a) el enojo es contra los efectos o *consecuencias*; b) al menos por ahora, *no apunta a las raíces del fenómeno*; c) para la necesaria conexión que se da entre a) y b), todavía existe una ceguera bastante extendida. Es decir, no hay claridad o *conciencia socio-política adecuada* sobre las raíces o fundamentos del malestar. En corto: sabemos o más bien, “sentimos” lo que no nos gusta. Lo queremos mandar a la basura. Pero hay casi nula claridad sobre las causas reales o raíces del malestar. Por lo mismo, con qué lo debemos reemplazar.

La falta de claridad sobre los orígenes y fundamentos del malestar, implica un desconocimiento nada menor sobre los rasgos más esenciales (sus “fundamentos”) del modo de producción capitalista. A la vez, este déficit cognitivo viene determinado por un rasgo clave de la práctica política mayoritaria hoy observable: del horizonte mental histórico que manejan la gran mayoría de los insurrectos, ha desaparecido casi por completo la noción de un régimen post-capitalista. Digamos, de tipo socialista. Mucho menos cuando al régimen socialista se lo concibe como una fase de transición (no corta) a un modo de producción superior: el comunista. Entendiendo a éste no como un ideal utópico sino como algo que ya empieza a ser factible, por lo menos en el capitalismo más desarrollado.

3.- En el movimiento actual, hay insuficiencias serias. De ellas nos podemos detener en dos: 1) la casi inexistente unificación y organización política; b) la insuficiente claridad sobre el tipo de transformaciones que se deberían buscar. En que 1) y 2) deben ser *congruentes* con las transformaciones que efectivamente permitan resolver el actual malestar.¹⁶⁶

Por el lado de la organización política es evidente la falta de un partido capaz de *unificar políticamente a la clase obrera* y, a la vez, de impulsar la creación de un *amplio*

¹⁶⁵ Si el volar fuera una fuente de dolor para los pájaros, ¿qué podríamos decir? Y si la actividad denominada trabajo, que es la constitutiva del mismo “homo sapiens”, deviene un algo doloroso y mortificante, ¿qué podemos decir?

¹⁶⁶ “La clase obrera posee un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber.” Según C. Marx, “Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores”, en Marx-Engels, Obras escogidas en 3 tomos; Tomo II, pág. 12. Edit. Progreso, Moscú, 1973.

frente clasista. ¿Qué actividades (formas de lucha) desplegar, en qué momentos y lugares, con qué variedad y coordinación? En breve, se trata de identificar: a) las tareas de transformación a cumplir; b) La secuencia temporal de esos cambios; c) las fuerzas sociales impulsoras, las neutralizables y las enemigas; d) las formas de lucha a desplegar.

Dado lo anterior, se deberían organizar (preparar, coordinar) las actividades pertinentes, evaluar sus resultados, corregir, etc. En todos los casos, se necesita que las formas de organización y las actividades desplegadas sean *congruentes* con las transformaciones centrales que se buscan. Nunca olvidar que, en veces, la eficacia de corto plazo resulta muy dañina para los propósitos centrales y de más largo plazo. Aquí, la clave es construir, fortalecer y preservar el Poder Popular que se pudiera ir alcanzando. En que Poder Popular significa capacidad de los trabajadores para dominar-controlar sus condiciones de vida y de trabajo. Por ejemplo: i) impulsar los Consejos Obreros de fábrica: los trabajadores deben aprender a mandar; ii) evitar que los jefes se independicen y separen del mandato de las bases: evitar, entonces, la peste burocrática siempre presente como posibilidad. En este marco, resulta imprescindible estudiar con seriedad y rigor los errores que llevaron a degenerar los experimentos de construcción del socialismo. ¿Qué factores y circunstancias provocaron el fracaso? ¿Se pudieron advertir y corregir? ¿Qué enseñanzas se pueden deducir, qué medidas y acciones pudieran evitar las deformaciones y fracasos?

En el movimiento chileno actual parece darse una clara conciencia sobre la posibilidad de deformaciones burocráticas. No tanto sobre los modos de evitarlas sin caer en estilos anarquistas que para nada ayudan.

Valga agregar: en el plano de la economía tampoco se observa claridad. Hay manojos de medidas, pero un programa compacto de industrialización y desarrollo, no se visualiza. No basta hablar de democracia: hay que saberla materializar en el decisivo plano de la producción y el crecimiento. De lo contrario, se podrían repetir fracasos conocidos, los que insistiendo en el aspecto distribución, se olvidan del factor clave: la producción. Más aún, se observa una tendencia a preservar el modelo neoliberal adicionándole un gasto social que algo tranquilice a los pobres. De hecho, se puede hablar de “limosna estatal”.

4.- Todo propósito práctico (i.e. de transformación) exige de cierto conocimiento. Mayor o menor según la profundidad de los cambios que se intenta lograr. Y si se trata de romper de cuajo con el capitalismo, se necesita de un saber muy profundo, veraz y radical. Y en este cambio, la teoría de Marx y sus sucesores es imprescindible. Y no existe, ni remotamente, algún otro paradigma que se le pueda incluso aproximar en su eficacia cognitiva. No obstante, en el momento actual y máxime si pensamos en Chile, nos encontramos con que muy pocos, por no decir que casi nadie, se preocupa de estudiar a tales teóricos. Y mucho menos de desarrollarlos críticamente y adecuarlos al actual momento histórico. En verdad, ni siquiera El Manifiesto Comunista es un texto leído (mucho menos estudiado) por los rebeldes del momento actual. Diríamos que a no pocos, tal literatura les parece “aburrida”.¹⁶⁷ Y es muy claro: si no se pretende superar al sistema capitalista, ¿para qué

¹⁶⁷ Amén de que la cultura contemporánea castiga bastante el arte de la lectura y del estudio.

estudiar a Marx, Lenin, Gramsci y demás? Esas fuentes teóricas resultan o “se sienten” prescindibles, algo o mucho escolásticas, soporíferas e inútiles. El impacto que genera esta carencia es brutal, equivale a “ir a la guerra sin fusil”. O pretender volar sin considerar las leyes de la gravedad. Y que esto suceda en Chile, es más que preocupante. Por ejemplo, el golpe de Estado de Pinochet y la cruenta dictadura que le siguió, es una confirmación diríamos estruendosa de la validez de la teoría de Lenin sobre la naturaleza más esencial del Estado capitalista. Pero el clásico texto de Lenin sobre “El Estado y la revolución”, es algo que hoy muy pocos conocen y menos estudian.

Al final de cuentas, nos podríamos preguntar: si no existe el afán consciente de ir más allá del capitalismo, ¿para qué estudiar las leyes que regulan un cambio social mayor, que implique romper con el capitalismo? Hacerlo, pareciera un simple deporte, apto para gente ociosa y aburrída, que recolecta y estudia papiros egipcios.

La situación es lamentable. Pero si del horizonte histórico y mental de las personas, ha desaparecido la posibilidad real de avanzar a un régimen post-capitalista, la consecuencia es inevitable. En suma, cuando en el futuro no se visualiza un régimen post-capitalista, ni siquiera como algo deseable, ¿para qué embarcarme en divagaciones ociosas?

El fenómeno amerita una consideración adicional. Los progresistas contemporáneos, en el plano político real, no se proponen ir más allá del capitalismo. En términos que son medio o mucho, inconscientes, la posibilidad de avanzar a un régimen post-capitalista de hecho es rechazada. Critican tal o cual aspecto del capitalismo, pero nunca buscan romper con las *raíces del sistema*, con sus *rasgos más esenciales*, con su misma médula. De hecho, se piensa que ese afán no es práctico, que a nada conduce. En términos casi siempre implícitos, se piensa o más bien se siente que no es posible avanzar a un régimen post-capitalista. Y que, si en ello se insiste, los grupos que buscan dicho salto, terminarán como sectas que viven al margen de la vida real y con nula capacidad para incidir en ella. En consecuencia, lo único posible y práctico es la actividad política que busca reformas en tal o cual aspecto no esencial del sistema. Esto, se nos dice, es ser “realista”, tener los pies en la tierra.¹⁶⁸ Con lo cual, la lucha política pasa a girar en torno a las contradicciones que operan entre las diversas fracciones del capitalismo. Por ejemplo, entre el capital industrial nacional y el capital financiero se dan conflictos que a veces pueden llegar a ser muy fuertes. Aquí, se supone que el “progresismo” debería apoyar al capital industrial nacional. Pero no siempre es así. En el Chile de la Concertación, por ejemplo, los Lagos, Frei, Bachelet y cía., todos ellos muy “realistas”, siempre apoyaron al modo neoliberal y, por ende, en el dilema favorecieron a la banca. Podríamos también preguntar: ¿se está a favor de una política económica que favorezca a los capitales nacionales y no monopolícos? ¿O de otra (como la neoliberal), que sea benéfica a los grandes monopolios, nacionales y extranjeros? ¿Se mantendrá el aperturismo irrestricto en favor de las Grandes Corporaciones Multinacionales monopolícas? ¿Aunque este aperturismo destruya a los

¹⁶⁸ Esta prédica sobre el “realismo”, no es más que un tapa-rabos del rastreísmo político más extremo.

pequeños y medianos capitalistas? De paso, ¿no es el colmo de la hipocresía hablar de las grandes ventajas de la libre competencia en una economía completamente dominada por grandes monopolios? ¿Se seguirá hablando de que la regulación estatal genera graves ineficiencias, dejando de lado descaradamente las actuales experiencias de Corea del Sur, de China y del mismo Vietnam?

¿De qué “ciencia” se nos está hablando?

En un marco como el descrito el paradigma marxista sale sobrando: no es útil para orientar lo que efectivamente se persigue. Además, puede resultar molesto pues si bien se lo entiende y maneja, puede poner al desnudo las serias limitaciones del reformismo. Es decir, el capitalismo en *cualquiera* de sus modalidades, siempre funcionará como un régimen de explotación económica y opresión política de la clase trabajadora. Así las cosas, surge el afán, medio freudiano, de devaluarlo y destruirlo. Para ello, se acude a un muy vulgar espantajo del paradigma de Marx et al. En todo lo cual, imperan la ignorancia, el prejuicio clerical y un odio que llega a sorprender.¹⁶⁹

5.- En lo que hemos venido señalando emerge una disociación mayor: a nivel de la conciencia (del factor subjetivo), el socialismo no existe. Pero en el plano material (en lo técnico y económico), el capitalismo más desarrollado (el de EEUU, de Europa Occidental, el de Japón), está preñado de socialismo. Es como la madre que con 7 o más meses de embarazo, no tiene idea de ello. Como sea, tal disociación responde a muy poderosas razones.

Una, referida a Chile, es la cruenta derrota sufrida en 1973 y la larga dictadura que le siguió. El impacto de estos sucesos suele ser profundo: para un nuevo intento hay que pensarlo dos veces. O, peor aún, mejor borrar los ideales de la cabeza.¹⁷⁰ Son peligrosos y muy poco rentables.

Dos, operando con fuerza mayor, tenemos las consecuencias del ruidoso fracaso y derrumbe de los experimentos conocidos de construcción del socialismo. En especial, se trata del caso de la Unión Soviética, la que de super-potencia, “madre y guía”, se desintegró en un dos por tres. Y lo que era el muy “poderoso campo socialista” (aunque de socialista ya tenía poco o nada), se cayó como castillo de naipes y dejó al desnudo dramas, engaños e insuficiencias mayores. Curiosamente, la izquierda en vez de realizar un profundo análisis

¹⁶⁹ El potencial científico de la perspectiva de Marx es elevadísimo y bastante superior al de otros paradigmas. Pero en las disciplinas sociales (la economía, la sociología, etc.), “la libre investigación científica tiene que luchar con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano: las furias del interés privado.” Cf. Marx, *El Capital*, Tomo I, pág. XV. FCE, México, 1973. En la deformación-vulgarización de la teoría marxiana, también han contribuido bastante algunos manuales (casi todos de origen soviético), los que han “alimentado” o más bien deformado a muchos militantes latinoamericanos. Desde Corvalán y Millas, hasta el cubano Carlos R. Rodríguez. De Teiller (no confundir con el gran poeta), no hablamos pues no parece afecto a ningún tipo de lecturas.

¹⁷⁰ Ante la Comuna de París, con su derrota y la durísima represión que le siguió, Thiers juraba que el socialismo había muerto para siempre. Pero casi medio siglo después tuvo lugar la revolución bolchevique, dirigida por un Lenin que mucho aprendió de esa derrota. Y en Chile, también casi medio siglo después, las masas vuelven a rebelarse, sino contra el capitalismo a secas, por lo menos contra su variante neoliberal.

auto-crítico, salvo muy contadas excepciones, cayó primero en el estupor y el desencanto. Después, en un cuasi silencio y bastante pronto, a nivel de dirigentes, se incorporó con brutal cinismo a las filas de la derecha neoliberal. A veces, disfrazados de social-demócratas.

Por cierto, el occidente cristiano aplicó rápidamente su inmenso poder mediático para clavar una consigna central: el socialismo era un fracaso total, era “feo”, “gris” y criminal. Un algo que se dirige contra la misma naturaleza humana. En suma, un imposible. En lo señalado opera también una relación implícita: si creemos que el socialismo no puede llegar a existir, terminaremos creyendo que no hay post-capitalismo que opere como posibilidad real: la historia se acabó.¹⁷¹ Luego, buscaremos resolver el hondo malestar actual dentro de los espacios del capitalismo. Como que algunos ya hablan de un “capitalismo con rostro humano” (¿¿??), que es como hablar de un cuadrado redondo. Otros, piden volver a Keynes, el que buscara reformas que pudieran salvar al capitalismo. En la aguda síntesis de su discípula Joan Robinson, “Marx representa el socialismo revolucionario, Marshall la defensa complacida del capitalismo, y Keynes la defensa desilusionada del capitalismo. Marx intenta comprender el sistema a fin de acelerar su destrucción. Marshall procura hacerlo aceptable presentándolo bajo una perspectiva halagüeña. Keynes intenta descubrir qué ha fallado en el mismo con objeto de idear los medios para salvarlo de la autodestrucción.”¹⁷²

Un capitalismo en la onda keynesiana pudiera llegar a imponerse, con muchas dificultades y fuertes concesiones al bando neoliberal (o neoclásico). Y no debemos olvidar que, en países dependientes y subdesarrollados como Chile, el problema clave es el del crecimiento (el industrial, en especial) y Keynes, aunque de joven trabajara en la India, jamás se preocupó por el subdesarrollo y su superación. Su teoría gira en torno a la demanda global y su impacto en los niveles del YN y el empleo. De la oferta y sus determinantes se preocupó poco o nada.¹⁷³ Para entender el desarrollo hay que buscar por otros lados. Por ejemplo, en el estructuralismo cepalino clásico (Prebisch, Furtado, Ahumada, Pinto, etc.), en soviéticos como Feldman, Preobrallenski, Kantorovich, Nemchinov; polacos como Lange, Kalecki, Brus; en la escuela hindú (Mahalanobis y otros), en Domar, Baran, Dobb, Shaikh, Sweezy, Bowles, Weisskopf et al. Supongamos, con mucho optimismo, que en Chile se produce un quiebre del neoliberalismo y el país se ubica en una ruta parecida a la que ahora sigue Vietnam o –desde mucho antes- Corea del Sur. Si el

¹⁷¹ Valga señalar: en los últimos años, algunos antropólogos y “filósofos” tercer-mundistas y pre-lógicos, se pronuncian verbalmente contra el capitalismo, sobremana en su aspecto distributivo. Y muy curiosamente, no postulan avanzar a sociedades post-capitalistas sino volver a pasados pre-capitalistas (feudales, campesinos, tribales, etc.), los que se pasan a idealizar en términos aberrantes. En esta postura, la emergencia y desarrollo del capitalismo (y todo lo que ha implicado), se entiende como un retroceso histórico que ha degradado al ser humano y al planeta tierra. Por lo mismo, serían los países más subdesarrollados y atrasados los que, eventualmente, se habrían salvado de ese “retroceso histórico” ligado al capitalismo. Es lo que el profesor López Arévalo ha designado como “teoría del salvaje feliz”.

¹⁷² J. Robinson, “Teoría del desarrollo. Aspectos críticos”, pág. 11. Edic. Martínez Roca, Barcelona, 1973.

¹⁷³ En verdad, los que hoy se declaran “keynesianos” es más bien por su afán reformista que por el manejo riguroso de los teoremas de Keynes. Moviendo la demanda global no se eleva la oferta, a menos que existan grandes capacidades ociosas.

experimento fructificara, se elevaría el PIB per-cápita y el nivel de vida material. Pero, ¿qué sucedería con el trabajo enajenado y el darwinismo social?¹⁷⁴ De seguro se acentuarían. Hoy, los chilenos que se rebelan, se han levantado contra sus consecuencias. No lo llaman así (no han leído a Hegel, a D'Holbach, ni al Marx de los Manuscritos) y tampoco saben bien de sus raíces. Pero lo sienten como un gran dolor, como algo a superar y podemos esperar: cuando sepan de sus raíces, su lucha se dirigirá contra el capitalismo a secas, sin adjetivos.¹⁷⁵

6.- A fines de noviembre (de 2021), tuvo lugar la primera vuelta para elegir Presidente. Al finalizar octubre, el favorito en las encuestas era Boric, un ex-izquierdista. En las elecciones, primera vuelta, resulta segundo, después de Kast. En una segunda vuelta, podría ganar el candidato de la derecha Kast, una especie de reedición chilensis del brasileño Bolsonaro. En cuanto a Boric, joven muy oportunista, maneja un programa con basamento neoliberal, acompañado de algún mayor gasto social y su gobierno, muy probablemente causaría una gran frustración en los sectores populares.¹⁷⁶ Y como suele suceder en ausencia de una alternativa de izquierda sólida, la gente pudiera irse ahora o después, con algún derechista como Kast, gran admirador de Pinochet y del nazismo hitleriano. Tal como sucedió en Brasil, en el que la derechización de Lula terminó por provocar el apoyo al nefasto Bolsonaro. O en la Alemania de fines de los veinte e inicios de los treinta del siglo pasado, en la que la traición de la socialdemocracia terminó por alimentar el ascenso de Hitler. Los chilenos deberán, si quieren salvarse, recordar el lema de Rosa Luxemburgo, “socialismo o muerte”. Y actuar en consecuencia. Valga agregar: con la irrupción de la pandemia, la insurgencia popular se tuvo que retirar de las calles y plazas por donde exhibía su musculatura. Y se empezó a apagar, a perder fuerza. Y lo que ella perdía lo ganaba la política tradicional, la que desde siempre ha gestionado el modelo neoliberal. La que ejerce una férrea dictadura mediática y vive en los pasillos de las grandes corporaciones y de los diversos aparatos de Estado. En las elecciones para Presidente (también las hay para diputados y senadores), en primera vuelta encontramos siete candidatos. De ellos, seis optaban por preservar el “modelo neoliberal” (las muy leves diferencias giran en torno a las aspirinas que se recomiendan para el dolor), ninguno propone un capitalismo de tipo diferente (como, vg., los que se dan en el sudeste asiático) y solo uno de los siete, Eduardo Artés, con no poca vaguedad, apuntaba a una ruta más o menos anti-capitalista. Aunque su campaña fue casi anónima y quedó por debajo del 2% de los votos totales.

En realidad, como bien se ha apuntado, el efectivo triunfador fue el abstencionismo, el que logró mayoría absoluta. También destaca el desplome de los partidos políticos tradicionales, de centro y de derecha, todos comprometidos con el neoliberalismo. Lo cual, nos señala el profundo descrédito del sistema político vigente. También, lo que parece incapacidad del progresismo para aprovechar esta situación y sepultar del todo al estilo

¹⁷⁴ Recordemos al personaje de Brecht: “si alguno patea, que sea yo. / Y si hay algún pateado, que seas tú.”

¹⁷⁵ Importa advertir: en tanto no surja por lo menos un país socialista importante en el “primer mundo”, el avance de este régimen en el “tercer mundo” se complica bastante.

¹⁷⁶ Para oportunistas como Boric, llegar al poder es ser reconocido como “viable” por el gran capital financiero y trasnacional.

neoliberal. Se dan, en el Chile de hoy, algunos de los componentes que tipifican a una situación revolucionaria, pero éstos no dan el ancho, son todavía muy insuficientes.¹⁷⁷

En suma, en Chile se nos muestra que la pura rabia no alcanza para derribar y sepultar al gran capital financiero.¹⁷⁸

B.- Elecciones: primera vuelta.

7.- La reacción y actitud de Boric y su equipo ante los resultados de la primera vuelta electoral fueron significativos: acercarse a los núcleos dirigentes de la centro-derecha y buscar los ajustes (recortes, cambios, etc.) al programa original. Se trata de dejarlo “más amable” para los gustos de la derecha. Asimismo, se observa un claro afán por dejar en una especie de penumbra al Partido Comunista. Si se pudiera, lo mandarían al hoyo más profundo. Pero los votos del PC son demasiados. Iguales o mayores a los del actual Partido Socialista, el de “próceres” como Camilo Escalona y Ricardo Lagos, esos grandes adalides del entreguismo y del prostituido “socialismo” neoliberal.

Este movimiento hacia la derecha es significativo y conviene comentarlo. Uno: obviamente, no puede pretender atraer a los grandes capitalistas (los que controlan a las grandes corporaciones). Lo que sí sucede es que el gran capital atrae y hasta se engulle al muy solícito Boric et al. Dos: si algo pudiera lograr es atraer a la clientela electoral (i.e., no burguesa sensu-stricto) de la derecha. O sea, grupos de obreros, de pequeña burguesía independiente (vg. pequeños comerciantes), pequeña burguesía asalariada (empleados, técnicos, profesionales, etc.), marginales y demás que siguen a la derecha política. Máxime si son “duros”, como Kast. O sea, en este caso, la derecha más extrema, ya con ribetes fascistoides. Adviértase, además: a esas *bases sociales de apoyo* de la derecha se busca llegar por la vía de asumir buena parte de lo que predica la extrema derecha: “mano dura contra los ladrones, asaltantes de bancos” y demás. Tres: lo más significativo es el método que se sigue: acomodando el programa de Boric (que ya es bastante aguado) a las exigencias de la derecha. Con lo cual queda en evidencia que no se busca romper la falsa conciencia socio-política de esos segmentos de la población. En realidad, términos como “conciencia de clase”, alienación social y política, e incluso el de “clases sociales”, están excluidos del lenguaje dominante. Y bien se podría sostener y con buenos argumentos que el movimiento de Boric hacia la derecha, busca ganar votos preservando la “falsa conciencia de clase” que tipifica a las bases sociales de apoyo que, en política, maneja el gran capital. Pero si así son las cosas, el mensaje que Boric y cía. le envían al capital monopólico hegemónico es evidente: “oye, nosotros somos hoy más útiles (o eficaces) en la preservación del régimen.”

¹⁷⁷ El muy agudo Sartre apuntaba que “el poder se toma en las empresas y en la calle.” Cf. Sartre, “Situations VIII”, pág. 174. Losada, B. Aires, 1973. En el Chile de octubre del 2019, las calles fueron tomadas pero las empresas siguieron funcionando como siempre.

¹⁷⁸ En los grandes cambios históricos, “las pasiones son un ingrediente y lo racional el otro.” Cf. Hegel, “Lecciones sobre la filosofía de la historia universal”, pág. 83. Alianza, Madrid, 1985.

Es decir, en la conservación del patrón de acumulación neoliberal. “Lo hacemos por una vía pacífica, sin usar la represión y, por ende, sin sacar a los soldados de sus cuarteles. Algo que debe hacerse sólo en casos muy extremos (como en 1973); ¡Chico, que no somos república bananera!”

Valga agregar: ante el peligro que representa Kast, hay segmentos que no creen en Boric y menos en el régimen político tradicional, segmentos que empiezan a alertarse. Es decir, se empieza a perfilar una ruta del tipo: no creo ni me gusta Boric. Es casi como volver a la Concertación, no va a resolver nuestros problemas. Pero mucho peor sería caer en manos de Kast. Y entre la Concertación (incluso la de Lagos) y el pinochetismo, me quedo con la primera. En corto: voto por Boric y si éste gana, respiro y paso a la oposición de inmediato. ¿Por qué? Porque se trata de derrumbar al modelo neoliberal, algo que Boric no hará. Y se podría señalar que hoy, la correlación de fuerzas no permite destruir al neoliberalismo. Okey, se pudiera aceptar esta hipótesis. Pero el problema se mantiene: el gobierno de Boric nada hará por acumular las fuerzas que permitan liquidar al patrón neoliberal.

8.- *Sobre el programa económico de Boric.*

8.1.-*El problema de la distribución del ingreso.*

Para el régimen, este factor es clave para recuperar legitimidad. Pero...los afanes por mejorar significativamente la distribución del ingreso sin modificar las bases o fundamentos del patrón neoliberal, como regla, están condenados al fracaso.

Un teorema económico muy general sostiene que no se puede alterar la pauta de distribución sin modificar el sistema de producción. Si lo particularizamos, sostiene que una distribución medianamente equitativa (digamos con un Gini del orden de 0.25-0.35), no se puede conciliar con los fundamentos del patrón neoliberal. Y la verdad es que con un Gini bastante mayor, vg. del orden del 0.40 y hasta algo más, lo que suele suceder son desequilibrios macroeconómicos muy fuertes y que llegan a ser inmanejables. Aquí, las manifestaciones más evidentes son procesos inflacionarios desbocados (hiper-inflación) y crisis muy hondas en el Balance de Pagos.

8.2.-*Crecimiento e industrialización.*

El país debe elevar fuertemente su nivel de PIBh y, para ello, dar saltos en la productividad del trabajo. Lo cual, debe estar sustentado en un fuerte proceso de industrialización: en breve, sin un sólido crecimiento industrial no hay desarrollo económico sustantivo.¹⁷⁹ Este crecimiento, se debe subrayar, también es imprescindible para mejorar la distribución del ingreso: se trata de desplazar la fuerza de trabajo hacia sectores que pueden operar con altos salarios. El crecimiento, a su vez, exige un muy fuerte esfuerzo de

¹⁷⁹ Un alto asesor de Boric habla de “complejizar” la economía, “un concepto difícil de explicar. Porque no es ni diversificar la matriz exportadora ni agregar valor a los productos exportados”. Entrevista a Diego Pardow, en La Tercera, 29, agosto, 2021. O sea, lo que está muy claro es no romper con el neoliberalismo. Y el hacia dónde dirigirse, “lo tenemos bastante confuso”.

inversión, que ésta se asigne a sectores estratégicos (con alto poder de irradiación), que disponga del financiamiento necesario y que se haga con la mayor eficiencia. En todo lo cual, el papel directo del Estado es imprescindible.¹⁸⁰ Todo esto exige numeritos. O sea, aterrizar en un modelo (cuantitativo) de programación del desarrollo, con metas de inversión, por agentes y sectores. A la vez, con metas sobre el sector externo, necesidades de importación y capacidad para importar. ¿Se industrializarán las exportaciones? ¿Se seguirán exportando 10 con un componente importado de 8? ¿Qué hace el resto de la economía, la no exportadora, con sus necesidades de importación? ¿deja de importar y se deprime, o se sustituyen importaciones? En fin, los problemas son variados y nada menores. Pero el modelo cuantitativo macro que se necesita, o no existe o no se ha difundido.

La estrategia de desarrollo debe ser *congruente con la política económica*. Pero lo que se avizora es que en Hacienda se siga con una política neoliberal. Peor aún, se mantiene la autonomía del Banco Central (instituto del todo ajeno a la voluntad popular y depositario a ultranza del ideario neoliberal), que es como ponerse una daga muy afilada a dos centímetros, o menos, del corazón. Con ello, si se insiste en algunas reformas elementales, se generarán desequilibrios mayores (inflación, en balanza de pagos, etc.) que darán al traste con el nuevo gobierno. Y como suele suceder con este tipo de proyectos, para evitar el “despelote” y hasta un posible golpe, el gobierno “progre” se pasará a alinear del todo con el credo neoliberal. Una historia¹⁸¹ que ya es bastante conocida.

8.3.- Necesidad de integración regional por economías de escala.

La industria moderna opera con muy fuertes economías de escala. Por ello, no encaja en tamaños de mercado pequeño. Chile, por su misma baja población, opera con obvias limitaciones en este respecto y, por lo mismo, debe obligadamente impulsar procesos de integración industrial regional, en especial con países cercanos como Perú, Bolivia, Argentina y demás. Y se debe advertir: si en estos países hay regímenes de extrema derecha (casos hoy de Ecuador, Colombia, Brasil, etc.) la integración industrial progresista será desahuciada en favor de las grandes cadenas de valor manejadas por las trasnacionales.

8.4.- El caso de Ciencia y Tecnología (C&T).

El programa enfatiza la necesidad de elevar el gasto en C&T y pareciera aceptar que la economía moderna no puede ya funcionar sin este componente clave. Pero resulta sorprendente que no se advierta de la fortísima dependencia de la C&T, de la industria pesada más sofisticada. La ciencia de hoy, ¿de dónde obtiene sus ultra-sofisticados instrumentos de tratamiento y exploración de ondas y de materiales, de medición y de pruebas? Pudiera ser que Galileo construyera artesanalmente sus telescopios, pero hoy eso no sirve. De seguro Chile no puede aspirar hoy a tener una industria pesada como la de

¹⁸⁰ Esto no significa socialismo. A lo más, se podría hablar de capitalismo de Estado.

¹⁸¹ Y que ningún grupo de “lolos”, por agradables y alivianados que sean, podrá superar.

China. Ni siquiera como la de Corea del Sur. Pero hay un mínimo-minimorum a satisfacer.¹⁸² Lo preocupante es que nada se dice sobre este muy decisivo aspecto.

8.5.- Sobre el “corset” neoclásico.

Conviene una mínima alusión a los corpus teóricos dominantes. El agudo Aníbal Pinto, decía que los economistas de la Concertación, “tenían el corazón en la izquierda y el cerebro en la derecha”. Y como eran (o creían ser) entes racionales, al final de cuentas le hacían caso a su cerebro. En breve, eran neoclásicos y, en el mejor de los casos, aceptaban que los precios pudieran ser algo “pegajosos” y demorarse en llegar a las exigencias del equilibrio general. El cual, sostienen, asegura el mayor bienestar posible para la comunidad. Luego, la política económica podía ayudar a que la ruta al equilibrio fuera más rápida.¹⁸³ Y está demás apuntar: los desequilibrios se ven como algo propio de Lucifer (“aquél que todo lo niega”, Goethe dixit) y que sólo pueden aceptar alemanes excéntricos como un tal Hirschman, envenenado por sus lecturas de Hegel. En este marco, son los agentes privados los que mejor asignan los recursos económicos. Aunque pueda existir algún “tatonement”. Y lo que ni se discute es que el Estado pueda asignar los recursos escasos con eficiencia máxima. Imperando aquí, un “olvido” (o lapsus freudiano) nada menor: las grandes corporaciones monopólicas pueden manejar un horizonte de planeación más largo y se comen sin grandes problemas a las empresas de menor tamaño. Y en términos análogos, un Estado bien administrado, con técnicos calificados, puede manejar un horizonte de planeación mucho más largo y asegurar una asignación más eficiente de los recursos económicos. Y esto no significa, necesariamente, socialismo. Perfectamente puede ir asociado a un capitalismo dinámico, como vg. el que se observa en el sudeste asiático (China, Corea del Sur, incluso Vietnam, etc.).

9.- En el caso que nos preocupa, apuntando a lo más elemental, el Estado debería satisfacer dos tareas claves: a) intervenir para generar una estructura de rentabilidades relativas que impulse la inversión privada en ramas y bienes con el mayor efecto de arrastre. En corto: aceptamos que usted, señor empresario, busque la mayor tasa de ganancia posible. Pero ésta, por medio de la política económica, la va a encontrar en estas ramas y/o líneas de producción, las que tienen un mayor poder de irradiación sobre el crecimiento; b) si hay líneas de producción que de momento no están al alcance del sector privado nacional (vg. porque la inversión inicial es demasiado alta), la tarea la asume el Estado. Para luego de cierto número de años, la industria se le cede a los capitalistas privados nacionales. Es decir, nada nuevo: las palancas estatales, como recurso clave para crear a la misma clase capitalista.

¹⁸² Como no es cosa de pasar en un año a puestos de vanguardia, se suele enfatizar que una primera tarea es desarrollar la capacidad de adaptación-modificación de las tecnologías importadas.

¹⁸³ Los de la derecha, suelen ser más ortodoxos. Siguen a Barro y cía., hablan de “expectativas racionales” y sostienen que “la mejor política económica es la ausencia de toda política económica”.

Ciertamente, para los economistas neoclásicos, tales posturas son escandalosas e irracionales. Pero aquí, la realidad es bastante más dura que la “teoría”. La cual, si bien pensamos, no es más que un *corpus ideológico*, una visión *deformada* de los procesos reales en que la deformación responde a determinados *intereses sociales*. En el caso que nos preocupa, de las fracciones del capital que lucran con el modelo neoliberal: los grandes banqueros y las grandes CMN. Para ellos, tales “teorías” les vienen de perlas.

Hay dirigentes del grupo de Boric (no sólo ellos) que apuntan a dificultades no menores para el intento de romper con el modelo neoliberal. Y tienen razón. Pero, ¿a quién se le ocurre pensar que pasar del capitalismo neoliberal a otro tipo de capitalismo pudiera ser algo fácil? Agreguemos que hay una vasta experiencia histórica que señala el carácter vacilante de la burguesía progresista (especialmente en el tercer mundo) en sus propósitos de cambio. Lo que suele aumentar en ausencia de un bloque popular de izquierda medianamente sólido.¹⁸⁴ Luego, ¿cómo elevar la fuerza política de la izquierda? En breve, empujando por la ruta de la lucha de masas, asentándose en la clase trabajadora y creando Poder Popular. Hay aquí una estrategia de acumulación de fuerzas que difiere bastante de la vía parlamentario-electoral. En este caso, se llega al pueblo para apoyar sus luchas, impulsar su organización política y el desarrollo de su conciencia de clase. O sea, se trata de llegarle por abajo, de que obtenga poder y dominio en sus *centros de vida y de trabajo*, y no por la ruta de las negociaciones y acuerdos super-estructurales con las cúpulas partidarias que defienden el statu-quo.

10.- *Sobre la dictadura mediática y sobre el Partido Comunista de Chile.*

Junto con el MIR, el PC fue el partido más duramente combatido por la dictadura pinochetista. Con militantes perseguidos, encarcelados y asesinados. Solo infames pueden olvidarse de esto. Hoy y en los últimos años y décadas, no parece muy preocupado de las metas centrales: las de llegar a un sistema social socialista, para, desde allí, avanzar a una sociedad comunista, aquélla en que el “libre desarrollo de cada uno, será la condición para el libre desarrollo de todos”. Por lo menos a nivel de su alta dirección, tales ideales (“utopías” en el mejor sentido -que no literal- de la palabra), parecen del todo olvidados. Y si con Allende se situaron en el lado derecho de la Unidad Popular, en los tiempos de la Concertación, limaron aún más sus propósitos transformadores. Con todo, han mantenido una virtud: estar cerca de las luchas populares. Lo que les ha ganado el respeto de buena parte de la clase trabajadora y reflejado en el nada bajo porcentaje de votos que han alcanzado en las últimas elecciones, Ello, en un marco de ataques mediáticos masivos e histéricos. Y que recuerdan al franquismo-pinochetismo más cerril y abyecto. Para nuestros propósitos, los puntos a destacar serían: i) todo grupo progresista¹⁸⁵ debe combatir sin

¹⁸⁴ No siempre una izquierda fuerte envalentona a la burguesía progresista. A veces la puede asustar. Siente que puede perder el control del proceso y que éste puede ir más allá de los límites permisibles.

¹⁸⁵ Por progresismo entendemos los partidos o grupos que buscan romper con el modelo neoliberal avanzando a un capitalismo más dinámico, industrializador, con mejor distribución del ingreso y nacionalmente menos

vacilaciones la nada suave dictadura mediática que funciona en el país. Eliminar esta dictadura es condición indispensable para que pueda existir un mínimo democrático.¹⁸⁶ En el país, hablar de democracia sin resolver este problema no es más que una pura y grotesca farsa; ii) la relativamente alta votación lograda por el PC, también nos muestra que la dictadura mediática puede ser, en algún grado, rebasada por una organización política que acompañe a las luchas populares, que no se “arratone” frente al poder. Y ojo que hablamos de un partido que no parece especialmente rupturista (más bien al revés), más allá de su nombre.¹⁸⁷

10.- Algo sobre la izquierda.

Por izquierda, entendemos los frentes, partidos y/o grupos que buscan *romper con el capitalismo a secas*, sin apellidos. Para el Chile de hoy, ésta no es una posibilidad realizable en el corto plazo, en lo inmediato. Por lo mismo, se trata de *acumular fuerzas* para tornar factible dicho propósito. Y que esta acumulación de fuerzas sea *congruente* con las transformaciones que se busca materializar. Lo cual también demanda: no solamente tener clara la exigencia de romper con el capitalismo a secas; también tener una idea clara del sistema social con el cual se pretende reemplazar al capitalismo. No se trata aquí de una elección u opción que quede al arbitrio de la gente, de lo que a veces algunos llaman “libre albedrío”. No, así no funciona la historia. Se trata, en rigor, de lo que *posibilita y exige* la evolución del mismo capitalismo.¹⁸⁸ Y aquí, nos encontramos con una Formación Económica y Social que se denomina socialismo. La cual, además de sus rasgos específicos, porta otro: ser una fase preparatoria de un sistema superior, el comunista.

Pero, ¿cuáles son los rasgos específicos del socialismo? ¿Cuáles los de la fase comunista? Más aún, ¿por qué en prácticamente todas las experiencias o intentos por construir un régimen socialista, se observan deformaciones nada menores y que han llevado, fatalmente, al derrumbe de esos regímenes?

¿Estos fracasos son inevitables? ¿Se pueden revertir? ¿Dónde radica la raíz de esas deformaciones? ¿Se pueden corregir o declaramos que el socialismo (y con mayor razón el comunismo) son imposibles, que atentan contra la misma naturaleza humana? La respuesta de los ideólogos del sistema capitalista es conocida: el socialismo es contrario a la naturaleza humana (la que es esencialmente egoísta. Bentham dixit). Y claro está, tal tipo de respuestas son pura ideología: visiones deformadas e interesadas de la realidad. Y no está demás advertir: el capitalismo, en su polo desarrollado (como EEUU), viene entrando

dependiente. Por izquierdismo, el movimiento que busca romper con el capitalismo (en cualesquiera de sus modalidades) y avanzar a un régimen socialista. Por supuesto, la izquierda no rechaza las reformas que pueden favorecer a los trabajadores (vg. elevando salarios mínimos legales, acortando jornada de trabajo, etc.). Pero no las idealiza (un mayor salario no elimina la explotación ni la plusvalía) y sí busca utilizarlas para acumular fuerzas en favor del cambio mayor.

¹⁸⁶ En el proyecto de Boric, no conocemos de ninguna propuesta en este respecto.

¹⁸⁷ Ver Luis Casado, “Cogito ergo sum”, en Política, diario electrónico.

¹⁸⁸ Un árbol, que sepamos, puede dar hojas, flores o frutas. Pero no animales.

a una etapa de decadencia y de agresividad que sólo pudiera impedir el avance a un régimen socialista avanzado. Para ello, las condiciones materiales u objetivas, están plenamente disponibles. En estos países, un socialismo auténtico podría funcionar a plenitud y hasta deslumbrar. Pero las subjetivas o políticas, están más que verdes. Tal es el gran hiato. Que si no se supera puede desembocar en una tragedia: EEUU, muy probablemente, buscando impedir su retroceso –especialmente ante China- puede llegar a desatar una guerra de alcances apocalípticos. ¿Por qué? Porque será nuclear, con misiles que irían de ida y de vuelta.

En este marco, con mayor razón debemos rechazar las posturas interesadas que presentan al socialismo como un imposible. Pero subsiste el problema sustantivo: ¿por qué el fracaso de los ensayos de construcción del socialismo? El tema es complejo y aquí no lo podemos abordar. Pero es una exigencia que la izquierda no debe soslayar. No sólo para no repetir los fracasos históricos conocidos. También, porque saber el cómo, es indispensable para que la acumulación de fuerzas en el *momento actual* pueda ser exitosa.¹⁸⁹ En otras palabras, lo que hoy se hace –en especial el cómo se hace- no puede negar lo que se propone como sociedad para el mañana. Por ejemplo, si en una reunión de “base” o “célula” de la organización partidaria se prohíbe o ve con malos ojos que se critique a la dirección del Partido, se estará enviando un pésimo mensaje sobre lo que, efectivamente, se está buscando para el futuro.

C.- Boric presidente electo y lo que pudiera venir.

11.- Para el grueso de los analistas, el triunfo de Boric fue sorpresivo. No por haber ganado sino por la gran diferencia (casi 12 puntos porcentuales) que logró sobre el candidato de la derecha. También se debe subrayar: respecto a la primera vuelta, el número de votantes se elevó en un 17.6%, lo que en números absolutos fueron 1.248.944 nuevos electores. La participación (votantes efectivos sobre potenciales) que fue de un 47.34% en la Primera Vuelta, llegó a un 55.0% en la Segunda. ¿Qué pasó? Lo básico: el candidato Kast, por su declarado pinochetismo, asustó a la gente. Digamos que más que votar por Boric votó contra Kast. O sea, contra el pinochetismo. Y buena parte de los que reniegan del régimen político todavía vigente y que no fueron a votar en la primera vuelta, sí lo hicieron en la segunda. Y si esto es correcto podemos deducir: el aumento en la votación por Boric no se debió tanto a las concesiones que éste empezó a hacerle a la derecha, sino a la movilización de radicales y progresistas en contra del pinochetismo.

En este marco, conviene recordar algunos rasgos de la situación socio-política del Chile actual. Siendo ultra selectivos, recogemos algunas hipótesis básicas, pues son

¹⁸⁹ Bien se sabe que las deformaciones que surgieron en la Unión Soviética se trasladaron –mutatis mutandis- al funcionamiento de partidos comunistas que operaban en lugares muy distantes. Como fue el caso del PC chileno y muchos otros de América Latina.

útiles para mejor entender lo que viene sucediendo en el país. Primero: suponemos que entre 2/3 y ¾ de la votación que logra la derecha proviene de grupos sociales cuya posición social objetiva (o “situación de clase”) difiere bastante de la que tipifica a los integrantes del bloque de poder neoliberal. En breve, en tales bases sociales de apoyo impera una extendida *falsa conciencia de clase*: su voto favorece a regímenes que los perjudican. Segundo: en los partidos que integraron la antigua “Concertación”, el grueso de sus simpatizantes son parte de la pequeña burguesía (independiente y asalariada) y de la clase trabajadora. Asimismo, esos partidos se declaraban anti-derechistas. No obstante, fueron acérrimos defensores del capitalismo neoliberal. Tercero: en el plano ideológico, el patrón neoliberal ha sido especialmente eficaz. Apoyado en una dictadura mediática muy fuerte, ha introducido los valores del arribismo social, del consumismo desatado (y enajenado), las creencias en una economía de libre mercado (que no existe pues lo que impera son las estructuras monopólicas) y la creencia de que el socialismo es un imposible total. En corto: no hay más vida que la que da el capitalismo. Cuarto: el régimen económico y político heredado de Pinochet, recién fue remecido mas no destruido, por los movimientos de protesta que culminaron en octubre del 2019. Movimientos que fueron ajenos a la vía parlamentario-electoral.

En este contexto, podemos ver que en las movidas tácticas de Boric en favor de la derecha –la que, como es lo usual, parece tener derecho de veto- se parte implícitamente de un supuesto: que las preferencias políticas actuales de la gente no se pueden modificar. Esto, aunque los de abajo tengan *intereses objetivos* que poco o nada coinciden con los de la clase dominante y que se contraponen del todo con sus actuales preferencias electorales. En suma, Boric y su entorno: a) aceptan esa falsa o alienada conciencia política. No buscan transformarla; b) en consecuencia, para ganar votos – y no para ganar la voluntad de gentes con conciencia de lo que son- pasan a ceder ante la derecha neoliberal, aceptando sus dogmas. Todo, en nombre de lo que denominan “estabilidad de las instituciones”. Es decir, del respeto al orden neoliberal.¹⁹⁰

Significa lo dicho que, durante su presidencia, ¿Boric nada hará en favor de los trabajadores y capas medias? Pensamos que no, que se intentarán reformas que alivien los problemas que giran en torno a pensiones, educación y salud. Si al respecto nada se hace,

¹⁹⁰ En su discurso de celebración (19/12/21), Boric se pone tomista y nos habla de “poner siempre por delante el bien común”. También se pone marshalliano, el gran neoclásico inglés que predicaba eso de que “natura non facit saltum” y declara que “los avances (...) para durar deben ser siempre peldaño a peldaño, graduales, para no desbarrancar ni arriesgar lo que cada familia ha logrado con su esfuerzo”. Un poco más y se nos habla del esfuerzo por “abstenerse del consumo”. Y tal vez algún joven ingenuo, revisando las cifras sobre concentración de riqueza, podría deducir que el sacrificio-esfuerzo del 0.1% más rico fue casi infinitamente mayor que el de un obrero medio. Nuestro “líder”, que es bastante osado también se olvida de la gran Revolución inglesa encabezada por Cromwell, de la Revolución Francesa, de la Guerra Civil en EEUU, la que destapó el desarrollo industrial de ese país y así. En fin, se trata de borrar, con palabras, las contradicciones sociales objetivas y las leyes más generales que regulan la historia y el cambio social. Boric no será un dechado de saberes, pero en el espacio del oportunismo, es un sumo “cum laude”.

se estaría estimulando fuertemente a la insurgencia popular masiva. Luego, a la necesidad de enfrentarla con la violencia de las fuerzas armadas (carabineros y ejército). Esta, sería una ruta poco inteligente y podemos suponer que algo se hará en los mencionados frentes. Pero el gobierno de Boric, a semejanza del de Bachelet (ahora tan adorada) y de la Concertación en general, no será capaz de cumplir al cien por cien las reformas necesarias. Le faltará fuerza y voluntad para hacerlo y nos dirá que se debe ser “realista”, que se hace lo posible,¹⁹¹ aunque esto equivalga a un tercio de lo necesario. Y los economistas neoliberales (los nuevos teólogos del statu-quo) disertarán sobre el “crowding out” y sus horribles resultados, de los sagrados “equilibrios macroeconómicos” y demás.

En verdad, lo que se sigue considerando “sagrado” e intocable son los fundamentos del patrón de acumulación neoliberal. Y lo que, al menos de palabra, se acepta discutir, son reformas que pudieran servir para legitimar al sistema, para tranquilizar las aguas. Lo que se calla es la *incompatibilidad* entre el patrón neoliberal y los samaritanos deseos de “un buen vivir para los de abajo”.

Boric, que de economía sabe hasta menos que de leyes, es en todo caso muy sensible a las correlaciones de fuerzas. Con un agregado no menor: nada hace en favor de mejorar la fuerza de los de abajo: eso, fueron “errores” de juventud. Y pensamos que en esto reside el problema mayor: no para Boric sino para el pueblo trabajador de Chile. Aquí, se trata de *aprender a acumular fuerzas*, de desarrollar un *sólido poder popular*, en todas sus dimensiones.

Es curioso: los “autonomistas”, el grupo donde se inició Boric en política, criticaban con justas razones al reformismo y burocratismo que envenenaba a los partidos progresistas (PC, PS y otros) en Chile. Pero criticando al orden burocrático, terminaron por desechar toda estructura organizacional. Luego, no generaron el poder que permite un real cambio en la correlación política de fuerzas. Al cabo, además, terminaron por derechizarse: de estar a la izquierda del PC, ahora navegan a su derecha. La trayectoria es muy similar a las que muestran algunos otros movimientos análogos, como vg. el de Podemos en España.¹⁹²

D.-Algo sobre la opción socialista.

12.- En el Chile de hoy, los que optan por combatir conscientemente al capitalismo a secas, sin adjetivos, son pocos. Y mucho menos los que declaran ser partidarios de avanzar a un régimen socialista. Sobre el tema genérico, que es el cambio de una Formación Económica y Social a otra, se estudia y discute poco o nada. Y no deja de ser curioso que esto suceda en un país que, en octubre del 2019, se rebeló masivamente contra el régimen imperante. O sea, mucha indignación y mucha rabia, conjugada con una conciencia política embrionaria y plagada de prejuicios nada menores.

¹⁹¹ ¿Quién define lo posible? ¿Los grandes capitalistas o los trabajadores?

¹⁹² Podemos ha terminado como apéndice sumiso del PSOE español, un partido corrupto, neoliberal y esbirro vergonzante del imperialismo estadounidense (hasta impulsor de golpes de Estado en América Latina).

El prejuicio contra un orden económico socialista se nutre, en lo básico, de un fenómeno real: el fracaso de los experimentos de construcción de un sistema socialista, de la URSS en especial. Lo cual, es un hecho indesmentible. Con todo, en el análisis del fenómeno no debería olvidarse: a) cuando el capitalismo empezaba a despuntar en la historia: en la Italia del siglo XV, o en la Alemania de Lutero o con un grado bastante menor en la España de Carlos V, en tales países se dio una involución feudalizante que duró hasta el siglo 19 y en la ultramontana España hasta hace muy poco. En breve, todo parece indicar que, en los comienzos de un nuevo modo de producción, los abortos e involuciones son sucesos para nada infrecuentes; b) los experimentos de construcción del socialismo, han tenido lugar en condiciones económicas que, por el subdesarrollo capitalista, han sido muy desfavorables a la construcción del nuevo orden.

En este marco surgen dos preguntas: a) ¿qué causas concretas explican tales fracasos? b) ¿se pueden corregir los errores y trazar un sendero que, más allá de tropiezos inevitables, sea realmente exitoso?

Si la respuesta es que el fracaso es inevitable, la opción del socialismo debería eliminarse.

Si la respuesta es que el fracaso y los errores que lo han acompañado, se podrían corregir, se deben indagar a fondo los remedios que permitan evitar deformaciones fatales.

Valga agregar: en los medios progresistas esas tareas brillan por su ausencia. En lo cual también se manifiesta el fuerte impacto que ha tenido la ideología dominante sobre el tema. También debemos constatar: el desconocimiento de la literatura socialista –incluso la más elemental– impresiona por lo masivo. En los rebeldes de hoy, parece operar un desarme ideológico bastante extendido.¹⁹³ Y es muy claro que ese enunciado de que “sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria exitosa”, sigue siendo verdadero. Superar estas carencias no sólo favorecería la acumulación de fuerzas en favor del socialismo. También y en plazos bastante menores, ayudaría a las luchas contra el capitalismo neoliberal y en favor de un capitalismo más democrático.¹⁹⁴

13.- Valga un último juego de observaciones. Si hablamos de “errores”, “deformaciones” y similares, debería estar claro que: a) no se está pensando en una especie de ruta idílica, pura y sin mácula, discernible en el plano ideal pero no en el real. Lo que debe importar es el *movimiento de tendencia*, en favor del socialismo (y de su meta ulterior) y en contra del capitalismo; b) hablar de “errores” y demás, en este contexto, implica cotejar procesos reales con lo que se consideran modos socialistas auténticos. Dicho esto, se debe de inmediato señalar: los rasgos o ingredientes básicos del socialismo,¹⁹⁵ no se deben entender como un constructo que surge de alguna chistera –i.e., de un ejercicio de imaginación pura– sino como partes de un sistema o nuevo orden, cuyos ingredientes esenciales vienen preparados por el desarrollo del mismo capitalismo, en sus últimas fases,

¹⁹³ Si los rebeldes de hoy se organizaran con solidez y se armaran ideológicamente, es altamente probable que se pudiera pasar de una “situación revolucionaria” a una revolución o crisis mayor.

¹⁹⁴ Democrático, dentro de lo que permite el modo de producción capitalista, que no es mucho.

¹⁹⁵ Por añadidura del comunismo, entendido como fase superior del socialismo.

cuando ya ha dado todo de sí, todo lo que puede dar. Más precisamente, se trata de elementos ya existentes que se ordenan de nueva manera y dan lugar a propiedades inéditas.

El punto puede quedar más claro dando algún ejemplo. Podemos mencionar al principio de la planificación global. Para que este principio funcione con eficacia necesita que exista una base de producción de gran escala y que exista un elevado *grado de socialización de las fuerzas productivas* (o *grado de cooperación* con que funciona el proceso de producción). Cuando esta situación tiene lugar, la gestión económica planificada es el más eficiente método de regulación y gestión de los procesos productivos. Como el fenómeno suele ser poco o nada conocido,¹⁹⁶ conviene intentar una mínima referencia aclaratoria sobre su contenido.

En las empresas de gran tamaño, encontramos hoy una muy elevada cantidad de trabajadores: son miles y miles. Todos ellos, sometidos a: 1) una muy detallada división del trabajo; 2) una férrea disciplina que viene definida e impuesta por la alta gerencia ejecutiva. De este modo, se *impone* el plan de producción definido por el capital y se asegura la *coordinación* de los miles de trabajos concretos que se despliegan en los correspondientes procesos de producción. Tenemos, en consecuencia, un proceso de trabajo que opera con un *elevado grado de cooperación*. Empleando otras palabras para designar lo mismo, podemos hablar de un *elevado grado de socialización micro-económica*. No hay aquí improvisaciones sino actividades estrictamente planeadas y coordinadas. El plan, repetamos, traduce la voluntad e intereses del capital. Pero, perfectamente, si se transforman las relaciones de propiedad en favor del trabajo, puede surgir un plan que represente la voluntad e intereses del colectivo de trabajadores.

En el plano macro-económico, encontramos hoy un panorama más o menos análogo. Aquí, se conectan diversas unidades económicas formalmente libres y autónomas. Aunque en lo real, las de menor tamaño y poder, suelen girar como satélites de la empresa más potente. Para nuestros propósitos el aspecto a subrayar se refiere al grado de cooperación (o grado de socialización) que se establece en el nivel macro-económico. Aquí, nos encontramos con: i) nexos económicos muy variados, hacia atrás (proveedores) y hacia adelante (usuarios); ii) tales nexos operan con alta frecuencia y suelen ser bastante estables; iii) en consecuencia, son nexos *previsibles* y que pueden ser sometidos a un *plan macro-económico*. Decidido éste por los dueños de las más grandes corporaciones, obviamente monopólicas. O bien, por los colectivos de trabajadores, ya no de una empresa particular sino de múltiples centros de producción. En el límite, de toda la economía. Por lo

¹⁹⁶ Las mismas denominaciones –“cooperación”, “grado de socialización”- se suelen malentender en términos hasta algo groseros. El fenómeno se refiere a un rasgo de las fuerzas productivas y para nada se debe confundir “grado de cooperación” con cooperativas o “grado de socialización” con empresas socialistas. Para el estudio de estas categorías, textos claves serían: 1) John Stuart Mill, “Principios de Economía política”, caps. VIII y IX. FCE, México, 1978. 2) C. Marx, El Capital, Tomo I, cap. 11. FCE, México, 1973. 3) Ch. Bettelheim, “La transición a la economía socialista”, en especial, capítulos 2 y 5. Fontanella, Barcelona, 1974. 4) José Valenzuela Feijóo, “Teoría general de las economías de mercado”, Tomo II, Tercera Parte. LOM-UNAM, México, 2014.

mismo, podemos hablar de una *gestión planificada democrática* a nivel macroeconómico. O de una *gestión planificada coercitiva*, que es la impuesta por las grandes corporaciones monopólicas (como regla multi-nacionales) capitalistas.

El muy alto nivel de cooperación o de “socialización” es algo que tipifica, valga insistir, al capitalismo monopólico contemporáneo en su polo desarrollado. En estos países son la planeación monopólica corporativa y la regulación estatal, las que vienen reemplazando a la ley del valor como principio que regula la asignación de los recursos. Y claro está, esta planeación expresa la voluntad de una mínima capa de personas, las propietarias y controladoras de las grandes corporaciones monopólicas. Ni siquiera se trata de la clase capitalista en su conjunto, sino una super-delgadísima parte de ella (menos del 1.0%).

En suma: i) hoy, la planificación global es necesaria, es posible y es más eficiente; ii) debe pasar a ser decidida en términos democráticos. Es decir, por el conjunto de los trabajadores.

14.- También debe señalarse: una planificación democráticamente centralizada y unificada, tendría un impacto positivo directo muy fuerte en los niveles del PIB. A la vez, como debería ser acompañada de importantes reasignaciones de los recursos económicos (como, vg., supresión de gastos improductivos superfluos y dañinos), se observaría un significativo aumento de la productividad y del PIB. Y se podría pasar sin ningún problema a una jornada de trabajo semanal de unas 30 horas. También debería darse un fuerte impulso a las tareas de I&D. Y con ello, lograr más altos ritmos de progreso tecnológico y, sobremanera, una fuerte reasignación en favor de tecnologías limpias y correctoras de los muy serios problemas ecológicos que hoy azotan al planeta. En fin, se avanzaría a una situación en la cual, por primera vez en su historia, el ser humano pasaría a ser dueño y señor de su destino.

En este marco deberíamos retomar tres enunciados claves.

El primero lo tomamos de Spinoza: “la república más poderosa y más libre será aquella que tome la razón por fundamento y por regla de acción. Pues el derecho de la República está determinado por el poder de la multitud, que se conduce como si tuviere un solo espíritu. Pero esta unión de las almas sólo es concebible si la nación se propone precisamente como fin esencial, aquel que la sana razón enseña que es más útil para todos los hombres (...). El hombre es tanto más libre cuanto más tiene a la razón como guía”.¹⁹⁷

El segundo es de Hegel: “el principio de la libertad consciente implica por sí mismo la fijación de un fin que sea en sí de naturaleza universal, no un apetito particular, y que ese fin sea fijado de tal modo que siendo universal sea a la vez fin subjetivo del individuo, conocido, querido, realizado por el individuo, de tal suerte que el individuo sepa que su propia dignidad consiste en la realización de este fin.”¹⁹⁸

El tercero es de Engels, cuando señalaba que “Darwin no sabía qué amarga sátira escribía sobre la humanidad, y en especial sobre sus compatriotas, cuando mostró que la

¹⁹⁷ B. Spinoza, “Tratado Político”, págs. 159 y 171. Tecnos, Madrid, 1985.

¹⁹⁸ G. F. Hegel, “Lecciones sobre la filosofía de la historia universal”, pág. 399. Edición citada.

libre competencia, la lucha por la existencia, que los economistas celebran como la máxima conquista histórica, es el estado normal del *reino animal*. Sólo la organización consciente de la producción social, en la cual la producción y la distribución se llevan a cabo en forma planificada, puede elevar a la humanidad por encima del resto de mundo animal en lo que se refiere al aspecto social, tal como la producción en general lo hizo con el género humano en el aspecto específicamente biológico. La evolución histórica hace cada día más indispensable esa organización, pero al mismo tiempo la posibilita cada día más. A partir de ella comenzará una nueva época de la historia en la cual la humanidad misma, y con ella todas las ramas de su actividad y en particular las ciencias naturales, experimentarán un avance que dejará en las sombras más densas todo lo obtenido hasta ese momento.”¹⁹⁹

15.- De lo expuesto hay una deducción muy clara: el socialismo debería prosperar en los países del capitalismo más desarrollado y dominante. Aquí, por lo menos las denominadas “condiciones objetivas o materiales” para el nuevo orden están dadas casi a plenitud. Diríamos que *exigen* el avance a un orden socialista. Aunque también es muy evidente que las “condiciones subjetivas” (la organización de los trabajadores, la conciencia social o “pública” dominante) están lejos de satisfacer las exigencias que plantea tamaño salto. Más bien las rechazan.

Por el otro lado, si surgen casos que buscan promover el socialismo en el polo subdesarrollado y dependiente del sistema, las dificultades serán mayores. Máxime si no existe un campo socialista fuerte y desarrollado. Esta situación –que es la de hoy- pudiera determinar el fracaso de dichos experimentos. Lo que, en términos de la evidencia empírica acumulada hasta hoy, parece ser una hipótesis ampliamente confirmada.

Hacia 1918, en los albores de la revolución, Lenin apuntaba que el atraso económico de Rusia iba asociado a un bajo grado de socialización de las fuerzas productivas. Por lo mismo, la construcción del socialismo sería una tarea muy compleja. Aunque la toma del Poder político no lo fuera: habla del “podrido régimen de los Romanov”. Situación que la contrastaba con la de Alemania: alto nivel de desarrollo, alto grado de socialización de las fuerzas productivas y, por ende, la eventual construcción del socialismo en tal país sería relativamente sencilla. No así la toma del poder, más que difícil. También señalaba que, sin apoyo internacional de países desarrollados, la situación rusa sería muy complicada. En mayo de 1918, Lenin escribía que “la historia (...) siguió un camino tan original que *dio a luz* hacia 1918 dos mitades separadas de socialismo, una al lado de la otra, exactamente igual que dos futuros polluelos en el mismo cascarón del imperialismo internacional. Alemania y Rusia encarnaron en 1918 del modo más patente la realización material de las condiciones sociales, productivas y económicas del socialismo, de una parte y de sus componentes políticos de la otra.”²⁰⁰

La hipótesis central de Lenin a recoger sería: construir un sistema socialista partiendo de un capitalismo subdesarrollado y sin apoyos internacionales fuertes, es algo

¹⁹⁹ F. Engels, “Dialéctica de la naturaleza”, pág. 38. Edit. Cartago, Buenos Aires, 1975.

²⁰⁰ V. I. Lenin, “Acerca del infantilismo izquierdista”, en Lenin, Obras Escogidas, Tomo 2, págs. 724-5. Editorial Progreso, Moscú, 1973.

extremadamente complicado.²⁰¹ Por lo mismo, las posibilidades de fracasar serían muy elevadas. En el caso de la URSS, por ejemplo, pareció que salía a flote con los planes quinquenales y la industrialización acelerada. Pero los métodos coercitivos que se emplearon para lograr esos tremendos saltos, si bien le permitieron crear una muy potente industria pesada y militar y vencer en la Segunda Guerra Mundial (algo nada menor), a la vez socavaron el carácter socialista del ensayo.²⁰² En lo indicado operan variables decisivas, tanto en lo político como en lo económico. No podemos entrar aquí a discutir el tema si queremos ser serios. Pero valga por lo menos advertir que la temática subyacente apunta al corazón mismo de la industrialización como fundamento del desarrollo económico. En el caso ruso, con una agricultura de muy baja productividad y que ocupaba al 80% o más del empleo total, se trataba de generar excedentes para alimentar a una ocupación industrial que debía crecer a fuertes ritmos. Para ello, la industria liviana debería ofrecer bienes de consumo a cambio de los alimentos agrícolas exigidos por los trabajadores de la industria. Pero: i) para desarrollar la industria liviana, debía desarrollarse la industria pesada, la que debía proporcionarle a la liviana las máquinas y equipos del caso y, también, las máquinas que producen máquinas; ii) la industria pesada también debería producir las máquinas y equipos que exige una agricultura que pretende modernizarse. En un marco de una economía cuasi cerrada como la soviética de la época (años veinte y treinta), el esfuerzo industrializante tenía que sustentarse, muy gruesamente, en fuertes exacciones al sector agrícola (i.e. a los campesinos) y en salarios urbanos muy bajos. En corto, en afectar duramente a la clase que se suponía dirigente: la obrera. Y también en dañar profundamente al sector campesino, que –se suponía– era la clase aliada del proletariado industrial. El problema se podía haber suavizado algo con un sector externo dinámico y con financiamiento externo. Pero ambos expedientes, en la época, para la URSS eran incluso negativos.²⁰³

Entonces, ¿la ruta socialista queda descartada para el polo subdesarrollado y dependiente del mundo capitalista? Digamos que la negación no puede ser absoluta. De acuerdo a la experiencia conocida, parece necesario considerar una etapa previa a la

²⁰¹ Según Baran, “aunque las circunstancias políticas de Rusia permitieron la toma del poder por un partido socialista, los prerrequisitos económicos y sociales para el orden socialista estaban completamente ausentes.” Cf. Paul Baran, “El socialismo: única salida”, pág. 137. Edit. Nuestro Tiempo, México, 1971.

²⁰² Bien se ha dicho: en materias de industrialización, lo que Inglaterra cumplió en unos 150 años, la URSS lo intentó en unos 10-12 años.

²⁰³ Ante la extrema dureza del expediente, surge una interrogante: “¿no sería, tal vez, conveniente (...) frenar el desarrollo de la industria pesada y hacer de la industria liviana, que produce fundamentalmente para el mercado campesino, la base de nuestra industria? (...) Esto sería un suicidio: sería minar toda nuestra industria, comprendida la misma industria ligera. Esto sería abandonar la consigna de industrialización de nuestro país, sería convertirnos en un apéndice del sistema mundial de la economía capitalista.” Cf. J. Stalin, “Cuestiones del leninismo”, pág. 292. Ediciones Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977. El texto es de mayo de 1928. En febrero de 1931, el mismo dirigente indicaba: “¿Queréis que nuestra patria socialista sea derrotada y que pierda su independencia? Pues si no lo queréis, debéis acabar con su atraso en el plazo más corto posible. (...) Marchamos con un atraso de cincuenta o cien años respecto a los países adelantados. En diez años tenemos que salvar esta distancia. O lo hacemos, o nos aplastan”. (ibídem, pág. 533). Agreguemos: justo 10 años después vino la invasión de Alemania a la URSS.

socialista, la de *transición al socialismo*. Esta, se inauguraría con la toma del poder por parte del bloque social popular dirigido por la clase obrera industrial.²⁰⁴ En esta fase, se configura un sector económico estatal de corte socialista, el que debería controlar la mayor parte del excedente económico y, por ende, operar como factor clave en la acumulación y el crecimiento, determinando ritmos y ramas de desarrollo preferente. Junto a este sector estatal socialista, operaría un muy vasto sector en que se encontrarían segmentos capitalistas (de tamaño medio y pequeño), de pequeña producción mercantil simple y de economía campesina. En que el peso de los sectores mercantiles no socialistas sería fuerte y contrapuesto al sector socialista. Éste, guiado por el principio de la planificación socialista y el otro, guiado por la ley del valor. En esta coexistencia contradictoria, lo decisivo es qué sector juega el papel dominante en términos de *tendencia*. O sea, cual determina los estilos del desarrollo para el largo plazo. Esta coexistencia, en tanto más atrasado sea el país y más desfavorable el entorno internacional, debería ser bastante larga en el tiempo.²⁰⁵ Algo fácil de decir pero muy difícil de sostener.

Al considerar el entorno internacional, hay un aspecto crucial que no debe olvidarse: los conflictos entre las grandes potencias imperialistas. Como se suele decir: “cuando los matones del barrio se pelean entre sí, la gente buena sale ganando”. Y si bien examinamos el actual entorno internacional, las probabilidades para un conflicto mayor entre EEUU y China más Rusia, por ejemplo, son algo a considerar con total seriedad.

Para países de gran tamaño, la ruta de la transición al socialismo, pudiera ser factible. Para los pequeños, como Chile, la cosa es más que complicada.²⁰⁶ Aquí, habría que redoblar esfuerzos por un bloque regional progresista. Y rogarle a algún Dios ignoto para que en el polo desarrollado surja el cambio adecuado. Digamos también: el cambio en el centro, podría ser fuertemente impulsado por rebeliones en la periferia, pues éstas deberían cortar de cuajo el flujo de excedentes desde la periferia al centro. En pocas palabras: pudiera ser que, en la periferia, donde las rebeliones anti-capitalistas son más probables, los intentos por avanzar a un socialismo pleno sean muy difíciles. Y en la mayoría de los casos, no ir más allá de una fase transicional, quedarse a medio camino o, bastante peor, que terminen retrocediendo al capitalismo. Pero sí, de seguro, estimularían eventuales saltos al socialismo en algún país central.²⁰⁷ Y si esto sucede, el avance en el centro y en la periferia, nos podría llevar a recordar al famoso bergantín de Espronceda, aquel que “no corta el mar, sino vuela”.

16.- Recapitulemos. La clase trabajadora debe recuperar su utopía. Por ahora, como norte que oriente y regule sus luchas *actuales*. Se trata de acumular fuerzas para que, llegado el momento, se puedan materializar los ideales de fraternidad y no explotación, de razón y

²⁰⁴ Si esto tiene lugar es porque se ha dado un aumento del poder político de los trabajadores, fuerza que les ha permitido llegar a controlar el poder del Estado. Y si la musculatura de la clase todavía no alcanza para dar este salto, por lo menos podría y debería jugar un papel clave en el cambio desde el capitalismo neoliberal a un capitalismo más democrático y más dinámico.

²⁰⁵ Los intentos por quemar etapas, parecen condenados al fracaso.

²⁰⁶ Los casos de Cuba y Venezuela, muestran las tremendas dificultades que implica un entorno agresivo.

²⁰⁷ La consigna del Ché Guevara, de “crear dos, tres Vietnam”, apuntaba en tal sentido.

libertad sustantiva. Y si para ello hoy e incluso pasado-mañana, esas fuerzas todavía no alcanzan (algo que pudiera ser probable), sí deberían bastar para *ayudar* a derrotar al capitalismo neoliberal. Precisemos: sin un *mínimo de fuerza política* de los trabajadores, el cambio a un capitalismo diferente al neoliberal será muy difícil o imposible.²⁰⁸ Además, ese mínimo no alcanzará para avanzar al socialismo, pero sí acortará las distancias.²⁰⁹ La estrategia de acumulación de fuerzas no se centra en la vía parlamentaria (aunque no rechaza la participación en elecciones) y sí se debe concentrar en la construcción de un Poder Popular alternativo, *funcional* a los intereses de la clase trabajadora. Algo que no es sencillo, ni se logra de un día para el otro. También se debe subrayar: muy probablemente, la lucha por el socialismo será dura y muy dura. Pudiera consumir varias generaciones. Por lo mismo, aquellos segmentos o personas que buscan lograr una estatua en vida, la verán como muy poco rentable y apuntarán al corto plazo. Así sea que tengan que vender su alma al diablo, al estilo de un Camilo Escalona, un J.M. Insulza y de otros que han resultado discípulos de M. Chamudez y de González Videla.

17.- La tarea por el socialismo (auténtico, no burocráticamente deformado) es muy complicada, mas no imposible. Demanda un tenaz esfuerzo de luchas duras, de organización y de estudio, de éxitos parciales y de derrotas amargas. Los nietos de los que hace medio siglo marchaban cantando el “Venceremos...”, deben retomar ese espíritu, recrearlo y profundizarlo. Saber y nunca olvidar que nos derrotaron con Balmaceda en 1891 y con Allende en 1973. Aprender de esas derrotas. Y saber que ahora y mañana o pasado mañana, si bien lo hacemos, podremos decir eso de que “la tercera vez, fue la vencida.”

²⁰⁸ Hablamos de una transición a un capitalismo más democrático. Para pasar a un capitalismo aún más reaccionario (por ejemplo, de tipo fascistoide) obviamente no ayuda la presencia de una clase trabajadora políticamente organizada. De hecho, puede exigir una represión muy fuerte.

²⁰⁹ Valga insistir en este punto pues suele generar no pocas confusiones. Supongamos que la fuerza política que necesita la clase trabajadora para derribar al capitalismo es igual a 100. Y que ahora sólo tiene 20. Obviamente, ni remotamente puede hoy avanzar al socialismo. Y que al cabo de algún tiempo y de duras luchas su fuerza sube a 60. Con ella, todavía no puede derrocar al capitalismo, pero sí podría ayudar a liquidar al patrón de acumulación neoliberal. Además, si esto se logra, de seguro esa lucha lo llevaría a unos 80. Luego, no se trata, en este momento, de abanicarse en la hamaca y glorificar al nuevo capitalismo. Se trata, por el contrario, de aprovechar el nuevo contexto para redoblar las luchas hasta llegar al 100. O sea, conquistar las calles y *también las fábricas*. Derrocar el Estado del capital y pasar a construir otro, de nuevo tipo, funcional a la dominación de la clase trabajadora. Y no olvidar: si la clase obrera tiene éxito en la construcción del nuevo orden, se irá también acercando a la disolución de todo aparato estatal y a su misma desaparición como clase social.

VII.- BORIC PRESIDENTE, PRIMEROS DÍAS.

Desde su reconocimiento oficial como “Presidente electo” hasta su asunción del cargo (11/03/2022) y los primeros días de su gobierno, se observan algunas decisiones y declaraciones que llaman la atención. A título previo, conviene apuntar: buena parte del pueblo chileno tiene grandes esperanzas en el nuevo Gobierno. Además, Camila Vallejos, G. Jackson, el mismo Boric y muchos más, son jóvenes, espontáneos, diríamos “alivianados”, no acartonados y ajenos a ceremoniales vetustos. En breve: son simpáticos, despiertan afectos y confianza. Con todo, hay situaciones y posturas que pueden provocar decepciones de orden mayor. Es lo que pasamos a señalar.

1.- ¿Un nuevo líder para una “nueva izquierda”?

Hay algo que viene llamando la atención: ha surgido y se extiende por toda América (incluye EEUU) y hasta en algunas partes de Europa (como en la España del PSOE y de su inefable periódico El País), una especie de campaña mediática para presentar a Boric como líder de una corriente política nueva y reformadora de la izquierda tradicional. Corriente que es muy aplaudida por los medios de derecha, los que controlan prácticamente todo el espectro mediático del continente. Para precisar mínimamente el fenómeno, digamos que por *izquierda* se debe entender a grupos políticos que buscan romper con el capitalismo para avanzar a una sociedad de corte socialista. Y por *reformismo*, a los movimientos que buscan avanzar desde el capitalismo neoliberal a una diferente modalidad del capitalismo, que funcione con formas democráticas, con mejor distribución del ingreso y con un alto crecimiento. La “nueva izquierda” que vienen propagandeando los medios, en este contexto, resulta bastante curiosa: ya no busca romper con el capitalismo. Peor aún, ni siquiera rompen con su variante neoliberal. Y sus líderes tratan de hablar en inglés y el “yes man” les brota con una naturalidad cada vez mayor. Y ya hasta agachan la cabeza para decirlo.

Este fenómeno, que para nada es novedoso en la historia, suele tener una consecuencia que no es nada venial. La gente que se entusiasma con estos líderes e inicialmente les cree, cuando constatan su evolución y entrega casi total a los grandes clanes del poder, suele caer no sólo en un escepticismo muy hondo. A la vez, terminan por ladearse a la derecha más extrema, muchas veces incluso de corte fascistoide. Al respecto, los ejemplos históricos son muy abundantes y conviene no olvidarlos.

2.- ¿Derechos humanos o subordinación a la gran potencia?

Al asumir la Presidencia, llamó la atención la ausencia de los presidentes de Cuba, Nicaragua y Venezuela: no fueron invitados pues “allí no se respetan los derechos humanos”. Lo que, por lo visto, sí lo hace el actual presidente de Colombia: el ultra-derechista que rechaza la ley que acepta el aborto preventivo (... ¡“es un crimen”!) y hace casi un año atrás,

movilizó a la policía que mató a 67 jóvenes que protestaban contra una reforma tributaria brutalmente regresiva. Para no hablar de los grupos militares que azotan a campesinos, matan a izquierdistas y demás. También parece creer que el actual presidente de Ecuador es un apóstol de la democracia, tanto que Correa, Patiño y decenas de otros sólo pueden vivir en el exilio. Para no hablar de Julian Assange, que fue vilmente entregado a Inglaterra, para que ésta lo remita a EEUU. Y, por cierto, al “gran patrón” no se le toca “ni con el pétalo de una rosa”. En verdad, si recorremos la historia enumerando la larguísima lista de asesinatos que EEUU ha cometido a lo largo y ancho de todo el globo terráqueo, nos faltarían años de vida para leer esa siniestra y casi infinita lista de lo que el “muy letrado” G. Bush, calificaba como “agentes del mal”.

3.- Apoyo a Zelenski y al neo-nazismo ucraniano.

También sorprendente, o más bien degradante, es el apoyo explícito de Boric a Zelensky y al actual régimen de Ucrania. Desde 1991 cuando se desintegra la URSS y surge Ucrania como Estado independiente, la historia de este país, en lo económico y político, parece un cuento de terror. La economía se derrumba (El PIB, en 30 años, se cae a la mitad) y en lo político se observa una sucesión de mafiosos, ladrones y ultra-derechistas. Como dicen los mismos ucranianos: somos el país más pobre y, a la vez, tenemos los mayores millonarios de Europa. El actual presidente Zelensky y sus parientes y amigos que llevó al poder, no sólo son corruptos, también apoyan a los batallones armados nazis (como el regimiento Azov), que son hitlerianos confesos y que desde el anterior gobierno del supermillonario Poroshenko (el que tiene empresas conjuntas con un hijo de Biden), se han dedicado a perseguir y matar obreros en el Donbass y a todos los que huelan a comunistas o a rusos. ¿Cómo creerle cuando dice que sólo tratará con gobiernos que respeten los derechos humanos? Peor aún, cuando se agacha frente a EEUU, un país que se ha pasado agrediendo e invadiendo a países que no aceptan sus directrices. El que, en su interior, no trata nada de bien a sus minorías raciales y que no vacila en “desaparecer” a los que han tratado de combatir al régimen económico y político allí imperante. ¿Acaso no fue EEUU el que impulsó, financió y decidió el golpe de Estado contra Allende? ¿Por qué será que, a veces, Boric nos recuerda a Gabriel González Videla?

4.- Acumular fuerzas: ¿con quiénes y para qué?

En relación al pueblo, en especial respecto a la clase trabajadora, no se observa nada que apunte al *desarrollo de su organización y poder político*. El Boric de ahora, nada que ver con lo que buscaba la “izquierda autonomista” en sus años fundacionales. Además, pareciera que el apoyo de la clase obrera se da por descontado. Para Boric y su gobierno, los propósitos van por otro lado: ganar fuerzas acercándose a la derecha, sobremanera para evitar que el Parlamento (con cuasi mayoría de la derecha) rechace buena parte de sus propuestas e iniciativas de ley. Aquí, lo más significativo es el camino que se pretende seguir: suprimir o limar las propuestas programáticas que disgustan a la derecha. En corto, se le reconoce a ésta, *poder para vetar* tales o cuales iniciativas.

Si consideramos la actual correlación de fuerzas políticas como inalterable, la actitud del nuevo gobierno pudiera parecer inevitable: “no hay de otra” y pretender ir más allá sería

como ensayar saltos al vacío: un ultrismo idiota. Pero..., ¿en verdad la actual correlación de fuerzas es algo fijo? ¿Se podría mejorar en favor del pueblo? ¿Cómo?

Para buscar algunos mínimos elementos de respuesta, lo primero es recordar la muy extensa insurgencia popular que tuvo lugar en octubre del 2019. Este movimiento puso en jaque al sistema político neoliberal (en alto grado heredado de Pinochet) y se tradujo en una Asamblea Constituyente que viene discutiendo una nueva Carta Constitucional. Por esas semanas, se vivió un clima social cercano a lo que se entiende como “situación revolucionaria”. Pero llegó la pandemia y la reclusión obligada en el espacio doméstico. Se acabaron las marchas, se enfriaron los ánimos y el sistema recuperó el aliento. También debe señalarse: el movimiento de octubre, mostró carencias nada menores: una notoria *falta de organización y de unidad política sólidas*; asimismo y en estrecha conexión, la *conciencia de clase resultaba plagada de mitos y ausente de posturas claras en torno a un posible nuevo orden*. En el Chile de hoy, casi nadie vislumbra la posibilidad de avanzar a un orden pos-capitalista. De hecho, bien se podría sostener que el socialismo está fuera del horizonte histórico que manejaba el movimiento. Incluso, para una buena parte de los movilizados, un orden socialista es algo que no resulta deseable. El radicalismo de los revueltos va asociado a una alta miopía histórica y ausencia de visiones (o teorías) socio-económicas sólidas. Lo que resulta hasta sorprendente y nos habla más bien de una “rabia profunda” que todavía no se traduce en programas sólidos de desarrollo político. En este marco es muy fácil indicar: “el pueblo se debe organizar, elevar su conciencia de clase y unificar su lucha política”. Es claro: si no queremos ser curas predicadores, hay que dar respuestas concretas, las que se van afinando con cargo a las experiencias concretas. Y aquí, obviamente sólo podemos señalar: se trata de construir *poder popular*, que los trabajadores vayan aprendiendo a regular sus propias vidas, en la fábrica (que es el lugar clave), en sus lugares de vivienda, en las escuelas y centros de salud y de esparcimiento. Como bien nos enseña la experiencia histórica, no basta tomar el poder, hay que saber utilizarlo. Algo que no se logra de un día para el otro. Pero si nunca se dan los primeros pasos... ¿qué podemos esperar?

5.- Sobre el “realismo económico”. Perspectivas económicas.

Boric viene predicando el “realismo” en materias de política económica. En este campo se rechaza a los denominados “ultras”. ¿Quiénes son éstos? Son los críticos de la ortodoxia neoclásica, o sea de los derechistas que *creen* (aquí hay un problema de fe, no de razones y/o de evidencia empírica) en el modelo walrasiano de equilibrio general, al que le suelen agregar “expectativas racionales”. Y que, claro está, son impulsores fervorosos del neoliberalismo. En el campo crítico (o “ultra”), encontramos corrientes variadas como los keynesianos (aunque en esta corriente hay variantes que no son menores), cepalinos clásicos y contemporáneos, y radicales de corte marxista. Para nuestros propósitos, la clave está en que estas corrientes proponen políticas económicas bastante diferentes a las neoclásicas o neo-liberales. Como sea, en el caso que nos preocupa, todo apunta a que se aplicarán las recetas convencionales de corte neoliberal, para lo cual se ha designado a Marcel en la cartera de Hacienda.

Al nuevo Gobierno le tocará un período difícil en lo económico. La guerra entre EEUU (por la vía de su representante Ucrania), está generando problemas nada menores y

que se agregan a los ya provocados por la pandemia del Covid. En este caso (el del Covid), las medidas de protección impactaron en la oferta global, reduciéndola. Y como se tuvo que subsidiar a los que fueron obligados a suspender su actividad laboral, la demanda global cayó menos y se generaron presiones inflacionarias. En lo cual, también incidió el desajuste en las cadenas internacionales de valor. En suma, tenemos una tasa de inflación que se puede atribuir a la pandemia y al manejo que de ella se ha efectuado. Entre diciembre del 2020 y diciembre del 2021, el índice de precios al consumidor se elevó en un 7.0%. Ahora, ya en el 2022, a lo anotado se superpone el impacto de las medidas (anti-Rusia) que ha decidido Estados Unidos.

Éstas, han provocado nuevas y muy fuertes presiones inflacionarias. El precio del petróleo impacta en muchos sectores de la economía. El del trigo también. Las consecuencias ya se empiezan a notar: en febrero, la tasa anual de inflación en EEUU, subió a un 7.9%, cifra casi nunca vista en todo el período de la postguerra. En el sector energético, la inflación anual (febrero a febrero) llegó a un 37.9%.²¹⁰

Las medidas de Biden, equivalen a dispararse a los pies, sobremanera a los pies de los europeos, los que están pagando con gran dureza el costo mayor del aventurerismo de una gran potencia (EEUU), que empieza a desplomarse.²¹¹ Para lo que ahora nos interesa, el punto a resaltar es: Estados Unidos se ha transformado en fuerte exportador de inflación.

Chile, que es muy deficitario en materias de petróleo y sus derivados, importará presiones inflacionarias nada pequeñas. A la vez, como el Banco Central de EEUU ya empezó a elevar la tasa de interés, el Banco Central chileno –que es bastante ortodoxo- lo seguirá. También se debe considerar: en los países centrales (Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental), caerán los ritmos de crecimiento, lo que afectará negativamente a las exportaciones del país. Esto, aunque suba el precio del cobre.

Para todo el 2022 y hasta algo más, la situación económica será difícil y restrictiva. Se podría superar o por lo menos suavizar con una política económica del todo heterodoxa y muy eficientemente manejada. Pero esta opción está fuera del horizonte intelectual y político del nuevo Gobierno. Habría que agregar: las metas manejadas para elevar sustancialmente la carga tributaria, algo vital para los programas de gasto social anunciados por el gobierno, se verán seriamente afectadas y, por lo mismo, el proyectado gasto social resultará imposible de cubrir. Y no está demás agregar: si el gobierno de Boric se sigue inclinando y subordinando a Estados Unidos, se estará colgando a una potencia que ha entrado en un proceso de decadencia histórica que será irreversible.

Si tales pronósticos se cumplen, muy probablemente el actual entusiasmo popular se irá enfriando. Con lo cual se perfilarían dos opciones: que los sectores populares se ladeen hacia una alternativa de corte fascistoide. O bien, que se embarquen en el desarrollo de una opción efectivamente popular y, por ende, anti-capitalista.

²¹⁰ Todas las cifras tomadas de BLS, U.S. Department of Labor, www.bls.gov/cpi; 10/3/2022.

²¹¹ Sobre este problema, en revista electrónica Reistir.info, ver: a) Jorge Figueredo, “Consecuencias económicas das sanciones (algunas)”, 15/03/22; b) Prabhat Patnaik, “Sancoes dentro de un regime de neoliberalismo “; 14/03/22; Michael Hudson: “O imperio Americano autodestroí-se-. Mas ninguem pensara que isso pudesse acontecer”, 8/03/22.